

01042



Universidad Nacional Autónoma de México

El *tzompantli*:
arqueología, iconografía, mitos y simbolismo de
un monumento mexicana en el Posclásico

Tesis que para optar por el grado de
Maestra en Estudios Mesoamericanos

presenta

Sandra Xochipiltecatl Vázquez

Director

Dr. Guilhem Olivier Durand

Sinodales

Dr. José Rubén Romero Galván
Dr. Patrick Johansson Keraudren
Dr. Johannes Neurath Kugler
Dra. Elsa Hernández Pons

Agosto, 2004



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Agradecimientos

A mis profesores,

quienes me formaron con sus vastos conocimientos, dentro de un nuevo campo de estudio para mi.

Carmen de Luna, Miguel Pastrana, Laura Sotelo, Lorenzo Ochoa, Miguel León Portilla, Mercedes de la Garza, Alfonso Arellano, Mercedes Montes de Oca, Karen Dakin, Patrick Johansson y Johannes Neurath.

A Alfredo López Austin y Martha Luján,

él, mi Maestro no solamente académico; y ambos pareja ejemplar por su calidad humana.

A Guilhem Olivier,

sin su guía erudita y paciente, este estudio no hubiera llegado hasta este punto.

A los Doctores José Rubén Romero y Marie-Aretie Hers,

cuyas recomendaciones contribuyeron al enriquecimiento de este trabajo.

A la Coordinación de Estudios Mesoamericanos,

primero Noemí Cruz y Claudia con la Dra. Mercedes de la Garza, y posteriormente Lynneth Lowe y Elvia Castorena apoyando a la Dra. Martha Iliá Nájera.

Por su ayuda siempre expedita, certera y fraternal.

A mis compañeros,

quienes también contribuyeron a mi formación.

Gracias por departir y compartir conmigo

Raymundo Martínez, Romy Serrano, Lourdes Bejarano, Karina Neria, Fernando Getino, Carlos González, Clementina Battcock, Raquel Díaz, Rocío Hernández, Edgar Carro y Enrique Rivas.

A mis amigas que “sufrimos” juntas desde prerrequisitos,

Adriana Estrada, Cristina López y Magdalena Copca.

y

A mis padres Daniel Juan y Consuelo,

quienes tanto me han brindado y de tantas maneras...

Gracias por su amor e incondicional apoyo económico y moral.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo académico.

NOMBRE: Sandra Xochipiltecatl Vázquez

FECHA: 13/11/04

FIRMA: Sandra

Para Liliana Itzel y Juan Daniel,
mis hermanos

ÍNDICE

Índice.	ii
Introducción.	v
Capítulo I. El <i>tzompantli</i> en la arqueología.	1
• I.1. Los <i>tzompantli</i> funcionales.	3
- NORTE.....	4
Cerro del Huistle.	4
Otras evidencias en el norte.	5
El Tamuín.	8
- OAXACA.....	8
Cañada de Cuicatlán.	8
- ALTIPLANO.....	10
Xochicalco.	10
Tula.	11
Zultépec-Tecoaque.	12
Tlatelolco.	14
Tenochtitlan.	15
• I.2. Los altares tipo <i>tzompantli</i>.	17
Copán	18
Chichén Itzá	19
• I.3. Altares de cráneos.	21
- ALTIPLANO.....	21
Tula	21
Calixtlahuaca.....	23
Tenayuca	24
Cholula.....	25
Tizatlán.....	28
La calle de las “Escalerillas”	31
Tenochtitlan	32
- COSTA DEL GOLFO.....	33
Cempoala	33
- ZONA MAYA.....	37
Uxmal.....	37
• Comentarios Finales	40
Capítulo II. El <i>tzompantli</i> en los manuscritos pictográficos.	44
• La iconografía del <i>tzompantli</i> en los códices.	47
• II.1. Códices de carácter religioso. Prehispánicos.	50

<i>Códice Borgia</i>	50
• II.2. Códices de carácter religioso. Coloniales.	53
<i>Atlas de Durán</i>	53
<i>Códice Borbónico</i>	54
<i>Códice Hall</i>	57
<i>Primeros Memoriales</i>	59
<i>Códice Vaticano A</i>	61
• II.3. Códices de carácter histórico. Coloniales.	63
<i>Códice Florentino</i>	63
<i>Códice Aubin</i>	64
<i>Códice Azcatitlán</i>	65
<i>Códice Boturini</i>	67
<i>Códice Telleriano Remensis</i>	67
<i>Lienzo de Tlaxcala</i>	68
<i>Mapa de Cortés</i>	71
<i>Mapa de Popotla</i>	74
<i>Mapa de Sigüenza</i>	75
<i>Lienzos de Tuxpan</i>	75
• II.4. Códices de carácter administrativo. Coloniales	77
<i>Códice Mendoza</i>	78
<i>Códice Osuna</i>	83
• Comentarios Finales	84
 Capítulo III. El <i>tzompantli</i> en las fuentes escritas.....	87
• III.1. Testimonios de los Conquistadores	87
Hernán Cortés	88
Bernal Díaz del Castillo	89
Andrés de Tapia	90
Francisco López de Gómara	91
• III.2. Testimonios indígenas	92
<i>Anales de Tlatelolco</i>	93
Hernando Alvarado Tezozómoc	95
Fernando de Alva Ixtlilxóchitl	97
• III.3. Testimonios de los frailes	98
Fray Toribio de Benavente Motolinía.....	99
Fray Bernardino de Sahagún.....	100
Francisco Cervantes de Salazar.....	113

Fray Diego Durán.....	114.
Fray Gerónimo de Mendieta	119
Hernándo de Santarén	120
Fray Juan de Torquemada.....	121
<i>Relación de Michoacán</i>	123
• Comentarios Finales	126
Conclusiones	127.
• El <i>tzompantli</i> y la cancha del Juego de Pelota	135
• El <i>tzompantli</i> y la guerra	136
• El <i>tzompantli</i> y Venus	137
• El <i>tzompantli</i> como trofeo	144
Imágenes del <i>tzompantli</i> en la arqueología	148
Mapa de los sitios arqueológicos	155
Imágenes del <i>tzompantli</i> en los códices	156
Anexos.....	162
Bibliografía.....	173

INTRODUCCIÓN

Dentro de las edificaciones que más impresionaron la sensibilidad occidental de los conquistadores, se encontró el *tzompantli*. No era para menos, pues varios de ellos habían sido capturados, sacrificados, decapitados y sometidos a su práctica durante alguna de las batallas por la conquista de México. Desde su temprana descripción por Andrés de Tapia, Cortés, y Bernal Díaz del Castillo, la estructura con cráneos llamó la atención por tratarse de un monumento montado tan majestuosamente -al menos refiriéndose al de Tenochtitlan- pero que al mismo tiempo debió causar horror. Desde el mismo siglo XVI en el Viejo Continente, este monumento sirvió de inspiración a varios grabadores como Theodore de Bry para ilustrar la *barbarie* de los pueblos del otro lado del mar, y ha continuado su presencia dentro de la plástica hasta nuestros días, incluso en el extranjero.

Los frailes al tener noticias de la empalizada, dedican líneas a este tema en varias de sus obras. La mayoría la ve con una visión providencialista, por ejemplo, en el caso del cautivo a sacrificar en la fiesta de Tóxcatl, quien es tratado con grandes riquezas a lo largo de un año, pero al final es sacrificado y decapitado, y su cabeza exhibida en el *tzompantli*. Las reflexiones que realizan los religiosos son hacia la mortalidad humana o como muestra de las aberraciones en que los habitantes de las nuevas tierras habían vivido por influencia del diablo. Por su parte, los indígenas que toman la pluma para manifestar su saber respecto a la antigua historia y costumbres, describen también la estructura con cráneos dentro

de diferentes contextos históricos. Tenemos entonces al *tzompantli* dentro de la migración mexicana y dentro de la historia política de los pueblos purépecha y mexicana en que nos ofrecen los textos información variada.

Por las huellas arqueológicas del *tzompantli* -ya sea escenográfico o los hallazgos de cráneos perforados y alineados- que se habían encontrado en los sitios arqueológicos de Tula, Tlatelolco, el Templo Mayor en el Altiplano, y Chichén Itzá en la zona maya, este elemento se había considerado del período Posclásico. Pero surge entonces la polémica acerca de su origen cuando Marie-Areti Hers propone que la empalizada junto con el *chac-mool*, provenían de la cultura Chalchihuites en el norte de México. Antes sin embargo, se había llevado a cabo una excavación en el territorio zapoteca de la Cañada de Cuicatlán en donde Charles Spencer, señala un *tzompantli* más antiguo.

La selección del tema surgió al percatarnos de que, pese a los diversos materiales arqueológicos, referencias en los códices y en las fuentes del siglo XVI, no se habían llevado a cabo estudios sistemáticos sobre el *tzompantli*, así como tampoco de su simbolismo. Hasta el momento sólo se han realizado estudios aislados, que en pocas ocasiones traspasan el ámbito de lo descriptivo. A este respecto, el más reciente tal vez sea una pequeña recopilación de Shirley Boteler en la *Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*. Por otro lado, el monumento más investigado hasta ahora tal vez ha sido el del Templo Mayor de Tenochtitlan por Eduardo Matos y David Carrasco. Sin embargo, ellos reconocen que su relación con otros elementos religiosos, dan lugar a más estudios sobre el tema, siendo éste, el principal objetivo de mi investigación.

Los materiales que he escogido para mi estudio son los reportes arqueológicos que han sido publicados y que tuve a mi alcance acerca de los *tzompantli* o posibles *tzompantli*. A través de éstos, pude saber las fechas aproximadas de la elaboración de los monumentos o empalizadas, así como en algunos casos, el tratamiento que habían tenido los cráneos al momento de su exhibición.

Para la iconografía, me han sido también de utilidad para este estudio, los manuscritos pictográficos o códices. El criterio para su selección fue la fecha aproximada de realización, así como la disponibilidad de ellos. Por lo tanto, se trató que no excedieran el siglo XVI, o primeros años del XVII, si bien no he dejado de incluir los ejemplos de documentos más tardíos pero que son considerados copias de documentos más tempranos.

La lingüística fue un aspecto digno a tomar en cuenta, ya que me dio pauta para que a través de sus equivalentes en otras lenguas mesoamericanas sea posible determinar algunas variantes en su significado. En este rubro, los diccionarios contribuyeron a mi estudio.

Por otro lado, encuentro otra polémica acerca del *tzompantli*, que implican unas plataformas que han sido consideradas por los estudiosos como empalizadas. Se tratan de aquellas decoradas con cráneos y huesos entrecruzados que Alfonso Caso denominó "altares de cráneos", ¿serán realmente una equivalencia del *tzompantli*? Enfatizan esta duda las láminas 19 y 45 de un mismo documento, el *Códice Borgia*, las cuales contienen lo que pudieran ser dos escenas similares por comprender los mismos elementos, pero, mientras que en la

primera aparece un *tzompantli* con sus elementos tradicionales, en la segunda, se trata de un basamento decorado con cráneos.

Encontré entonces vestigios para analizar -ya sea como "altares de cráneos" o como *tzompantli* mismo- en diferentes áreas de Mesoamérica, esto es: en los sitios de La Quemada (Zacatecas), Casas Grandes (Chihuahua) y los Acaxées de Durango en el norte de México, para los purépechas en el occidente, los zapotecos de Oaxaca, los mayas peninsulares y de las tierras altas de Honduras, los huastecos y cempoaltecas del Golfo de México, y claro está, para los matlatzincas, mexicas, tlatelolcas, tlaxcaltecas y cholultecas del Altiplano central.

Pese a todos los anteriores ejemplos, no he pretendido resolver polémicas acerca del origen de las empalizadas o si los llamados "altares de cráneos" son o no *tzompantli*, ya que considero que hace falta profundizar más en algunos otros temas relacionados para pronunciar alguna conclusión. Sólo he querido reunir la mayor cantidad de referencias acerca de nuestro objeto en estudio con el propósito de mostrarlas al lector, así como exponer los argumentos a favor y en contra de las diferentes polémicas, para que con lo disponible, nos fuera posible tener un panorama de lo que pudieran haber sido sus connotaciones dentro de diferentes contextos, conviene saber: ritual, guerrero y durante la migración mexicana.

Capítulo I. El *tzompantli* en la arqueología

Son diversas las huellas arqueológicas del *tzompantli* que veremos en este capítulo, ya sea como monumentos escultóricos o a través de los hallazgos de cráneos perforados en cuyos orificios se insertarían unas vigas para colgarlos en una estructura de madera. Dichos vestigios se encontraron primeramente en sitios arqueológicos del Altiplano Central como Tula, Tlatelolco y el Templo Mayor de Tenochtitlan, y dentro del sitio maya de Chichén Itzá. Debido a ellos, la empalizada se había considerado del período Posclásico.

Sin embargo, en 1989 en su estudio sobre el Cerro del Huistle en Jalisco, Marie-Areti Hers propone identificar un *tzompantli* en este sitio, y ubica el origen de la empalizada de cráneos, así como del *chac mool*, en el norte del actual territorio mexicano hacia 300 d.C.¹

Alfonso Caso, por su parte, cita otros monumentos dignos de considerarse a los cuales llama "altares de cráneos",² esto, por tratarse de plataformas en las que se encuentra dicho elemento osteológico -ya sea moldeados en barro, esculpidos en bajorrelieve o en bulto, o representados con pintura- a veces en combinación con otros componentes iconográficos como fémures cruzados, manos, corazones, o posibles cuerpos astrológicos; para finalmente mostrar la ausencia de una estaca cruzando los temporales (aunque Caso no se dio cuenta que no aplica en el caso de Chichén Itzá ya que sí tiene una viga atravesándolos, si bien de manera vertical). Estos basamentos se encuentran en Cempoala,

¹ Hers, M. *Los toltecas en tierras chichimecas...* p. 95, 116.

² Caso, A. *Los calendarios Prehispánicos.* p. 134.

Cholula, Tenayuca, Calixtlahuaca, Tizatlán y la calle de las “Escalerillas” del Distrito Federal.

Debido a la diversidad de ejemplos con que cuento, decidí clasificarlos en tres rubros. Ésta se realizó con fines meramente metodológicos y tomando en cuenta sus características formales. Estoy consciente que esta clasificación puede no responder a lo que cada uno de los diferentes tipos de monumentos significaba para la cosmovisión mesoamericana y que en posteriores estudios podría cambiar, no obstante, es lo que me ha sido posible establecer basada en los hallazgos y otros estudios.

Comenzaré pues, con los que he llamado “*tzompantli* funcionales”, con esto me refiero a aquellos en los que se pendían los cráneos a través de una estaca después de realizar un sacrificio y el corte de cabeza; comprenden este rubro los de Cuicatlán, Cerro del Huistle y otros hallazgos en el norte, Tlatelolco y Zultépec-Técoac. Continuaré así con los que he denominado “altares tipo *tzompantli*” cuya característica sería representar de manera escultórica las calaveras, la estaca atravesándolas o bien, las horadaciones a través de las cuales serían traspasadas, caben en este apartado los vestigios de Copán y Chichén Itzá. Finalmente aludiré a los “altares de cráneos” descritos por Caso. El ejemplo de Tenochtitlán propongo tratarlo como “altar de cráneos” ya que, si bien se trata de un monumento escultórico con los respectivos restos óseos alineados, no cuenta ni con la estaca ni con perforaciones, por lo que a mi parecer, podría apegarse más a esta categoría.

Cabe destacar que las descripciones que realizaré están basadas mayoritariamente en las investigaciones que los respectivos arqueólogos han llevado a cabo para cada sitio. Por otra parte, dentro de cada apartado señalado, presentaré los monumentos por zona geográfica cruzando de norte a sur y dentro de ella cuando tengamos los datos suficientes, se ordenará por cronología.

I.1. Los *tzompantli* funcionales

Como mencioné anteriormente, considero como *tzompantli* funcional a aquellos que en un determinado tiempo y lugar, fueron utilizados para colgar cráneos de los sacrificados. Las vigas de madera muchas veces ya no se han encontrado por la naturaleza perecedera del material mismo, pero sí tenemos los cráneos que muestran las perforaciones en los temporales o bien otro indicio de que una empalizada pudo haberse erigido en el sitio. La cantidad de autores que han escrito sobre ellos es asimismo muy grande, y debido a la delimitación del tema, he tenido que concretarme a dar los detalles de la empalizada misma. No obstante reconozco que los *tzompantli* no aparecieron de manera aislada, sino como parte de un conjunto arquitectónico y rodeado de otros elementos escultóricos, sin embargo, solamente aludiré a algunos detalles que sobresalgan de los mismos.

NORTE

Cerro del Huistle

Marie Areti Hers en su libro *Los toltecas en tierras chichimecas*, nos ofrece una descripción de los hallazgos en este sitio:

[entre otros restos óseos] [...] se cuentan por ahora treinta y tres cráneos, además de mandíbulas, fragmentos de huesos largos y caderas [...] A juzgar por la cantidad de cabezas encontradas en las partes en que llegamos hasta la base, o sea hasta el piso de la plaza, es muy posible que este *tzompantli* haya reunido en total más de sesenta cabezas humanas, además de los segmentos corporales.³

Se encontraron además asociados a estos restos óseos, clasificados como el Entierro 57, una estructura de madera incendiada compuesta de cinco postes y un lecho de piedras sin labrar que cayeron sobre ella, de las cuales se desconoce su origen. En cuanto a la perforación de los cráneos, fue practicada cerca de la sutura sagital, próxima al vértex, por lo que las calaveras se colgaban verticalmente en las estacas. Al parecer, las cabezas fueron perforadas cuando todavía tenían las partes blandas con un diámetro de entre 6 y 47 mm. Como podemos ver, en términos generales son pequeñas además de circulares (aunque había otras perforaciones ovaladas), por lo que en comunicación personal, Hers añade que más que estar colocadas las cabezas en varales, estaban colgadas mediante cuerdas [Figs. a1, a2].

Por otro lado, se encontraron también otro tipo de tratamientos con las calaveras, ya que una de ellas había sido cortada para formar una especie de copa. En cuanto a otro tipo de huesos, al parecer, abajo del rincón noreste del

³ Hers, M.A. *Los toltecas...* p. 88.

templo occidental, se hallaron huesos pertenecientes a diversas partes del cuerpo, excepto manos, columnas y cabezas (si bien Hers reconoce que tal vez esto se deba a la reducida cantidad de muestras).⁴

Para la arqueóloga, todo lo anterior es muestra de que se sacrificaban enemigos en el Huistle desde 300 d.C. y los restos corporales se integraban al mobiliario de ciertos edificios para exponerlos públicamente. La exhibición tenía como espectador, alguna divinidad de la cual se esperaban algunos beneficios de subsistencia, es decir, el *tzompantli* tendría una función de pacto entre los guerreros y su dios.⁵

Otras evidencias en el norte

Por ser tan diversos los datos y a la vez poco detallados, me referiré de manera general a varios posibles *tzompantli* que se han reportado en los sitios de La Quemada y Alta Vista en el norte de México. Excepto cuando se indique lo contrario, éstos pertenecen a un período de transición e inestabilidad después de la caída de Teotihuacan, es decir, al llamado Epiclásico, que corresponde alrededor de los años 600-900 d.C.⁶ Las autoras Carmen Pijoan y Josefina Mansilla, citan en un artículo varios hallazgos de sacrificios y entierros masivos que implicarían la decapitación, pero por la delimitación del tema, procederé a mencionar sólo aquellos en que citan evidencia haber estado en exhibición, o bien haber llevado perforaciones óseas que podrían implicar lo mismo.

⁴ Hers, M.A. *Los toltecas...* p. 94-95.

⁵ Hers, M.A. *Los toltecas...* p. 95-96.

⁶ Nelson, B. "Chronology and Stratigraphy at La Quemada, Zacatecas, Mexico". p. 85.

En el sitio de La Quemada, se exploró el llamado Templo de los Huesos encontrándose una gran cantidad de restos humanos, principalmente más de 250 cráneos, mandíbulas y huesos largos. La mayoría de ellos presentan marcas de corte, sin embargo, sólo uno de los cráneos tiene una perforación en vértex.⁷

Ben Nelson, menciona respecto a La Quemada, que en la Terraza 18 a nivel del estrato 7, dentro del templo y el patio principal, así como los pasillos, se encontró carbón asociado a restos de esqueletos humanos. Esta capa está fechada hacia 500 ±80 y 600 ±60. La forma en que se encontraron desarreglados sugiere que estuvieron colgados de las paredes, techos o estructuras. Todas las huellas de los exteriores, definitivamente están asociados al carbón. Es interesante añadir que en el primer estrato se encontraron restos de mazorcas, colocadas posiblemente justo antes de que se hiciera la terraza.⁸

En Alta Vista, Zacatecas, Ellen A. Kelley⁹ encontró, entre otros hallazgos óseos, una capa con 21 cráneos y 14 mandíbulas, huesos largos, tanto del brazo como la pierna, cuatro iliacos y una vértebra. Los cráneos y las mandíbulas, dice la arqueóloga, no corresponden entre sí, pero presentan una perforación circular que en su mayoría fue realizada de afuera hacia adentro. Por otro lado del sitio, se encontraron debajo de dos vigas quemadas, dos fémures con restos de cuerda alrededor de la cabeza, así como un cráneo con la cuerda atravesando la horadación. Relacionados también a este sitio, Robert Kossick reporta diversos restos de materiales óseos en el Centro Regional INAH en Zacatecas; sobresale la

⁷ Pijoan, C.M. y J.Mansilla. "Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamérica". p.468.

⁸ Nelson, B. "Chronology and Stratigraphy...". p. 94, 96.

⁹ En: Pijoan, C.M. y J.Mansilla. "Evidencias rituales en restos humanos...". p. 468.

cantidad de cráneos y huesos largos, teniendo los primeros en general, una perforación en vertex, como dato particular, algunos de ellos presentan huellas de pigmento azul sobre los frontales y dentro de las horadaciones.¹⁰

De Zacatecas también, hay un cráneo en Cerro Moctehuma con marcas de corte sobre el parietal y una perforación en seco en vertex. Lo que llama la atención, es que se realizó de dentro hacia fuera, a diferencia de los anteriores, que en su gran mayoría se habían hecho de afuera hacia adentro.¹¹

En Casas Grandes, Chihuahua, en el “cuarto en forma de cruz” de la Unidad 16, se han encontrado igualmente, diversos restos óseos entre los que destacan de huesos largos del llamado oso negro y seis cráneos humanos que al parecer estuvieron suspendidos para su exhibición [Fig. b]. Corresponden al Periodo Medio de la Fase Diablo, es decir, entre los años 1060 y 1340. Cuatro de los cráneos tenían perforaciones, uno tenía pendientes de turquesa.¹²

Por otro lado, en el suroeste de Nuevo México, en el sitio de Chaco Canyon, se han encontrado también huellas de violencia. Su período de apogeo se calcula entre 900-1150 d.C. Ben Nelson compara los restos óseos hallado en este lugar, con La Quemada por haber formado parte del mobiliario público, si bien en este caso, suspendido en alguna estructura o sobre las paredes. También menciona que una gran mayoría de cráneos se encontraron apilados por cientos en el patio

¹⁰ Pijoan, C.M. y J.Mansilla. “Evidencias rituales en restos humanos...”. pp. 468-469.

¹¹ Pijoan, C.M. y J.Mansilla. “Evidencias rituales en restos humanos...”. p. 469

¹² Di Peso, Ch. *Casas Grandes*. Tomo 8. pp. 53-55.

principal del centro ceremonial, y otros tantos, enterrados bajo una delgada capa de tierra al pie de una pequeña pirámide.¹³

El Tamuín

Diana Zaragoza piensa que pudo haberse encontrado un *tzompantli* en el sitio de El Consuelo, El Tamuín en San Luis Potosí, lugar donde se halló el célebre “Adolescente Huasteco” y que tal vez todavía estaba habitado al momento del encuentro con los españoles. En la plaza del sitio, al sur de una plataforma con la decoración de un mural que podría representar una procesión de sacerdotes, se encontró un pequeño templo con una banqueta o mesa sobre él; en el plano del área lleva la letra C. En una cala que se le practicó al templo se encontró un altar tipo *momoztli* con las esquinas redondeadas y cuatro perforaciones. Zaragoza, basándose en Sahagún¹⁴ quien describe la práctica de colocar las cabezas de sus enemigos en estacas, considera que éstos pudieron dar cabida a sendos postes que sostuvieran una estructura con cráneos.¹⁵

OAXACA

Cañada de Cuicatlán

En un contexto de desestabilización debido posiblemente a unas primeras campañas zapotecas por conquistar a sus vecinos, se encontraron unos restos de

¹³ Nelson, B. “Complexity, Hierarchy and Scale. Chaco Canyon, New Mexico and La Quemada, Zacatecas”. p. 613.

¹⁴ Sahagún, Fray B. de. *Historia General...* Tomo II. Libro X. p. 968.

¹⁵ Zaragoza O., D. “Un posible *tzompantli*...”. p. 54-56.

cráneos en Loma de La Coyotera en Cuicatlán, Oaxaca Se calcula que esta Cañada fue conquistada al principio de la fase Lomas, entre 190 a.C. y 255 d.C. Se hallaron por lo menos 61 cráneos ordenados en línea y boca abajo, lo que indica que la empalizada debió haber sido volcada, presumiblemente, al final de la ocupación de esta fase.¹⁶

Algunas de las calaveras guardan todavía la mandíbula y la dentadura, esto sugiere a Richard Wilkinson que no fueron totalmente esqueletizadas para su exhibición, sino que más bien, todavía estaban frescas al momento de colgarse.¹⁷ Spencer fecha esta estructura para la fase Lomas, lo que siguiendo a Marcus y Flannery, es contemporáneo a la fase Monte Albán II.¹⁸ Por cierto que en este escrito, Spencer y Redmond sugieren una nueva temporalidad para la fase Lomas, recorriéndola de 200 a.C.-200 d.C. a 300 a.C.-200 d.C. Asimismo, siguiendo los resultados de análisis óseos, los autores llegan a la conclusión de que al principio de la fase Lomas no se utilizaba la estructura de cráneos, y que ocasionalmente requiriera reparaciones.¹⁹

Por su parte, Joyce Marcus y Kent Flannery, sugieren que la palabra en zapoteco para designar a la empalizada, sería *yagâbetoo*, si bien no señalan cuál es su fuente de información.²⁰ Citan además un pasaje que Fray Francisco de Burgoa tiene en su *Geográfica Descripción*:

¹⁶ Spencer, Ch. *The Cuicatlán Cañada and Monte Albán*. p. 238.

¹⁷ En Spencer, Ch. y C.Redmond. "The Chronology of Conquest: Implications of New Radiocarbon analyses from the Cañada de Cuicatlán, Oaxaca". p. 196.

¹⁸ Spencer, Ch. y C. Redmond. "The Chronology of Conquest...". p. 197.

¹⁹ Spencer, Ch. y C. Redmond. "The Chronology of Conquest...". p. 197.

²⁰ Marcus, J. y K. Flannery: *Zapotec Civilization*. p. 206.

cráneos en Loma de La Coyotera en Cuicatlán, Oaxaca Se calcula que esta Cañada fue conquistada al principio de la fase Lomas, entre 190 a.C. y 255 d.C. Se hallaron por lo menos 61 cráneos ordenados en línea y boca abajo, lo que indica que la empalizada debió haber sido volcada, presumiblemente, al final de la ocupación de esta fase.¹⁶

Algunas de las calaveras guardan todavía la mandíbula y la dentadura, esto sugiere a Richard Wilkinson que no fueron totalmente esqueletizadas para su exhibición, sino que más bien, todavía estaban frescas al momento de colgarse.¹⁷ Spencer fecha esta estructura para la fase Lomas, lo que siguiendo a Marcus y Flannery, es contemporáneo a la fase Monte Albán II.¹⁸ Por cierto que en este escrito, Spencer y Redmond sugieren una nueva temporalidad para la fase Lomas, recorriéndola de 200 a.C.-200 d.C. a 300 a.C.-200 d.C. Asimismo, siguiendo los resultados de análisis óseos, los autores llegan a la conclusión de que al principio de la fase Lomas no se utilizaba la estructura de cráneos, y que ocasionalmente requiriera reparaciones.¹⁹

Por su parte, Joyce Marcus y Kent Flannery, sugieren que la palabra en zapoteco para designar a la empalizada, sería *yagâbetoo*, si bien no señalan cuál es su fuente de información.²⁰ Citan además un pasaje que Fray Francisco de Burgoa tiene en su *Geográfica Descripción*:

¹⁶ Spencer, Ch. *The Cuicatlán Cañada and Monte Albán*. p. 238.

¹⁷ En Spencer, Ch. y C.Redmond. "The Chronology of Conquest: Implications of New Radiocarbon analyses from the Cañada de Cuicatlán, Oaxaca". p. 196.

¹⁸ Spencer, Ch. y C. Redmond. "The Chronology of Conquest...". p. 197.

¹⁹ Spencer, Ch. y C. Redmond. "The Chronology of Conquest...". p. 197.

²⁰ Marcus, J. y K. Flannery: *Zapotec Civilization*. p. 206.

[...] “y de los huesos y de la calaveras edificaron a modo de baluarte con una gran cuadra”²¹

Si bien es una breve y vaga cita refiriéndose a un período Posclásico de Tehuantepeque, resulta interesante que efectivamente también estaban en un período de inestabilidad debido a la invasión mexicana en su territorio. Cabe señalar, que hasta ahora, y con las reservas pertinentes de que hasta no se ha hallado otro ejemplar similar en la zona, este es el *tzompantli* fechado en época más antigua que se ha encontrado. Marie-Areti Hers refuta en varios sentidos este *tzompantli*, indicando que el modelo que presenta Spencer es muy del estilo mexicano para ser de un período tan temprano, es decir con las horadaciones en las sienas atravesando de manera horizontal; además el hecho de que se hayan tomado como base los restos óseos para hacer las pruebas de datación, no es pertinente por su poca precisión. Más aún, duda del hecho de que se trate de un *tzompantli*, ya que dice la arqueóloga, de los 61 cráneos, solo dos fueron *quizá* perforados, y en todo caso, de que el conjunto date de los tiempos zapotecos, ubicándolo contemporáneo a los mexicanos, ¡casi milenio y medio después!²²

ALTIPLANO

Xochicalco

Esta ciudad del Epiclásico, muestra también evidencias del uso de partes óseas como mobiliario de los edificios junto con prácticas de desmembramiento. En su artículo, Isabel Garza nos da a conocer el hallazgo de 27 cráneos con

²¹ Burgoa, F. *Geográfica Descripción...* Tomo II. Capítulo LXXII. p. 342.

²² Hers, M.A. “Herencias chichimecas”. p. 66. Y comunicación personal.

mandíbula articulada, perforaciones de tipo cónico a la altura de lambda, sutura sagital, bregma, frontal y parietales, aunque también otros elementos óseos sin relación anatómica presentan esta característica. La exhibición de los huesos, se llevaría a cabo en el acceso al camino que conducía a la Plaza Principal, sitio en el cual se encuentra la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, y seguramente designado principalmente a la elite.²³

Tula

En 1970, después de haber excavado el Juego de Pelota número 2 de Tula, Eduardo Matos Moctezuma pensó que por similitud con Chichén Itzá, seguramente se encontraría un *tzompantli* en el lado este de la cancha. Realizó entonces una cala de este a oeste, encontrando un piso estucado de una plataforma que asegura, sostuvo una empalizada con cráneos. Para tal aseveración, el arqueólogo reporta haber hallado los arranques de los postes de las estructuras, un navajón fragmentado dentro de una caja de ofrenda que se localizó en el centro y en el eje del *tzompantli*, además de “bastantes restos de cráneos y dientes esparcidos en la superficie”,²⁴ si bien faltaban por explorar otros restos de cráneos.

²³ Garza Gómez, I. “Evidencias de sacrificio humano en Xochicalco, Morelos”. pp. 59, 61.

²⁴ Matos, E. *Muerte al filo de obsidiana*. p. 121. A mi conocimiento, el autor no menciona en este trabajo o en alguno posterior el número preciso de fragmentos óseos, ni su estado de conservación que nos permitiera saber si realmente estaban horadados o no. Esto es importante, puesto que Marie Areti Hers, en comunicación personal, asegura que por similitud con Chichén Itzá, este *tzompantli* era vertical, es decir, atravesado por el parietal. Esta característica marcaría entonces la influencia de las culturas desarrolladas del norte de México en el Altiplano y sur de Mesoamérica, con el consiguiente origen en el septentrional de la empalizada.

Su cuerpo principal mide 59.80 m. de largo (norte-sur) por 11.48 m. (este-oeste). El cuerpo de la escalinata mide 8.84 m. de largo (norte-sur) por 6.75 m. de ancho (este-oeste). La altura de la plataforma es de 1 m. en promedio.²⁵ Su orientación es de norte a sur con desviación de 8 grados al este del norte astronómico y la escalinata de acceso a la parte superior está viendo hacia el este, aunque sólo quedan restos del primer escalón.²⁶

No hay restos que indiquen si el estuco estuvo pintado y no hay ningún tipo de decoración. Matos le da una cronología que corresponde al asentamiento mexicana por la cerámica de este período hallada en este lugar,²⁷ es decir, posterior a 1200.

Mastache y Cobean notan la aparente ausencia de *tzompantli* en relación al Juego de Pelota número I, sin embargo señalan que los sectores norte y oeste nunca han sido excavados sistemáticamente. Por otro lado, debido a que el Juego de Pelota II se encuentra dentro de la plaza principal, le confieren una función ritual con el consiguiente sacrificio humano.²⁸ Más aún, dicen que este *tzompantli* debió servir de prototipo para el mexicana.

Zultépec-Tecoaque

En un artículo reciente, el arqueólogo Enrique Martínez dio a conocer este *tzompantli* descubierto en Zultépec-Tecoaque. El hallazgo fue de 14 cráneos

²⁵ Matos, E. *Muerte al filo...* p. 121.

²⁶ Matos, E. "El *tzompantli* en Mesoamérica". p. 115

²⁷ Matos, E. "El *tzompantli*...". p. 115.

²⁸ Mastache, Alba G. y Robert Cobean. "Ancient Tollan. The sacred precinct". p. 126.

humanos enterrados por parejas en el lado sur del Templo de Quetzalcóatl. Hasta ahora se han identificado siete cráneos masculinos y siete femeninos [Fig. c].²⁹

En este caso tenemos los cráneos muy bien conservados que fueron colocados en las vigas que conformarían el *tzompantli*, esto se sabe por las perforaciones que presentan en la región de las sienes. Los cráneos se hallaron enterrados, cosa que favoreció su conservación. Por análisis de antropología física, se sabe que esos restos óseos pertenecieron a españoles, tanto masculinos como femeninos, así como a indígenas no sólo de Mesoamérica sino tal vez de origen africano y tal vez indígenas de las Antillas. El origen extranjero de los personajes encontrados es aseverado por la cantidad de objetos alóctonos hallados, por ejemplo, una brida de caballo, espadas, botones, camafeos y anillos.³⁰

Sin embargo, al tratar de vincular estos hallazgos con las fuentes históricas, considero que hay algunas debilidades en la argumentación del autor. Menciona que se trata de una caravana de españoles que fueron capturados en el norte de Tlaxcala en su paso hacia la Villa de la Vera Cruz o viceversa. En la *Historia Verdadera* de Díaz del Castillo que el arqueólogo cita, en realidad el soldado español ubica un suceso en:

[...] “Zocotlan [que los españoles habían bautizado como Castilblanco], en donde era señor Olintecle” [...] ³¹

Lo anterior dentro del territorio de Tlaxcala efectivamente, pero eran los mismos conquistadores quienes ahí estaban, no era una caravana y esto, antes

²⁹ Martínez, E. “Zultepec-Tecoaque. Sacrificio de españoles y sus aliados”. p. 54.

³⁰ Martínez, E. “Zultepec-Tecoaque...”, p. 55.

³¹ Díaz del Castillo, B. *Historia Verdadera...* p. 221.

de la conquista de Tenochtitlan, es decir, como parte de su recorrido durante sus negociaciones para entrar en dichas tierras.

Mientras que por parte de Cortés, el arqueólogo dice que destruyen la ciudad en que efectivamente, habían dejado españoles y recaudos, pero nunca señala el nombre de la provincia, y de hecho considero que se lleva a cabo en alguna provincia del territorio de Texcoco ya que menciona:

“es un pueblo grande [...] sujeto a esta ciudad de Tesaico (Texcoco) que linda con los términos de la provincia de Tascaltecal, porque los naturales dél me habían muerto cinco de caballo y cuarenta y cinco peones, que venían de la villa de la Veracruz a la ciudad de Temixtitan [...] y como al tiempo que esta vez entramos en la ciudad de Tesaico hallamos en los adoratorios o mezquitas de la ciudad los cueros de los cinco caballos con sus pies y manos y herraduras cosidos [...] y mucha ropa y cosas de los españoles, ofrecido a sus ídolos, y hallamos la sangre de nuestros compañeros y hermanos derramada y sacrificada por todas aquellas torres y mezquitas [...]”³²

Si bien tal vez las fronteras han variado a lo largo de la historia, o tal vez Cortés estaba confundido en el territorio, hago notar que nunca menciona el nombre de este lugar tan explícitamente como Martínez quiere ver.

Tlatelolco

La imagen del folio 68r que aparece en el *Códice Florentino* sobre un *tzompantli*, relata una batalla en Tlatelolco durante el proceso de la Conquista de Tenochtitlan. En 1962 fueron excavadas las huellas arqueológicas que al respecto han llegado hasta nuestros días.

Patricia Sánchez Saldaña menciona que se encontraron 170 cráneos situados al noreste de la plaza cerca de la gran pirámide. Todos ellos presentan

³² Cortés, H. *Cartas de Relación* (Tercera). pp. 176, 224-225.

un gran orden en su alineación, y una perforación que afecta los temporales y parietales; en ocasiones conservan las dos o tres primeras vértebras [Fig. d1, d2]. De una muestra de 50 restos, 33 calaveras eran masculinas y 17 femeninas si bien la autora menciona que deben tomarse con reserva estos datos.³³ Además, estudios realizados en 1989, nos permiten saber que de una muestra de 100 cráneos, 86 tienen ambas perforaciones y 13 únicamente una, posiblemente porque eran las que se encontraban en los extremos cerrando la palizada. Otro dato interesante es que el 99% presenta huellas de cortes, por lo que se puede inferir que las calaveras habían sido desolladas antes de su colocación en la estructura. Por cierto, no se encontraron señales de esta estructura. Asimismo los cráneos mostraron poca exposición al sol.³⁴ Por otro lado, se encontró una ofrenda en el entierro 41 de dos cráneos asoleados por el hecho de haber estado a la intemperie y llevan perforaciones en la región de los temporales y parietales.³⁵

Tenochtitlan

Por las fuentes escritas en caracteres latinos, sabemos que existieron siete *tzompantli* funcionales tan solo en el Recinto del Templo Mayor de la gran urbe mexicana. Para Marquina, el principal llamado *Hueyetzompantli*, se encontraba dentro del terreno que hoy ocupa la Catedral Metropolitana. No obstante hay pocas huellas arqueológicas que permitan afirmar con seguridad la ubicación exacta de estos monumentos. Tenemos sin embargo, restos de los cráneos que fueron

³³ Saldaña, P. "Un *tzompantli* en Tlatelolco". p. 390.

³⁴ Pijoan, C; A. Pastrana y C. Maquivar: "El *tzompantli* en Tlatelolco...". pp. 567-581.

³⁵ Udapilleta Pérez, J.A: "Sobre una ofrenda de cráneos de *tzompantli* en Tlatelolco". p. 103.

perforados por los temporales para su exhibición en la estructura de madera. Conviene señalar la particularidad de que algunos de ellos fueron reutilizados cortando la parte frontal del miembro capital para hacer con ellos una especie de máscara, muchas de ellas con incrustaciones de pirita y concha, además de tener insertados por la cavidad bucal y nasal, sendo cuchillo de sílex. A continuación mencionaré aquellas de las que se tiene noticia escrita, por lo que considero que seguramente hay más en las bodegas de los Museos que custodian los hallazgos.

En 1948, en la Ofrenda 2, cerca del área del Templo Mayor, se encontraron unos cráneos humanos con trabajos de corte, tallado y perforado que probablemente fueron utilizadas como máscaras tal vez relacionadas con deidades de la muerte. Los ojos fueron figurados con incrustaciones de concha y pirita. Sobresale el hecho de que las máscaras fueron hechas con cráneos infantiles cuya edad no pasó de entre los 5 y 7 años. Una de las piezas llevaba sobre el hueso frontal, una pequeña placa de copal de forma triangular; el mismo cráneo, cuando se halló, tenía entre los dientes un pequeño cuchillo de sílex, de forma lanceolada, y una punta de proyectil de obsidiana dentro de la bóveda palatina [Figs. e1, e2, e3].³⁶

En la esquina de las calles de Seminario y la segunda de Guatemala, en el costado noreste de la Catedral Metropolitana, en un área muy cercana al Templo doble de Tenochtitlan, se encontró la denominada Ofrenda 3, la cual guardaba ciertas semejanzas con la 2. Para los arqueólogos, esta ofrenda se relaciona con el aspecto nocivo del agua, la cual causa las inundaciones que mata los

³⁶ Castillo Tejero, N. y Felipe Solís O. *Corpus Antiquitatum...* pp. 14-15.

sembradíos, y de igual modo, hay elementos que la relacionan con los dioses del agua, del fuego y con Quetzalcóatl. Entre otros elementos marinos, se encontró un conjunto de 5 cráneos humanos con deformación tabular erecta. Los autores no reportan perforaciones en los temporales, sin embargo, las fotografías muestran a dos de ellos con una perforación en el área de los temporales, si bien tal vez se deba a su deterioro.³⁷ Adicionalmente a estos cráneos, se hallaron dos máscaras elaboradas también con la parte frontal del miembro capital similares a las de la Ofrenda 2, es decir, con un semicírculo a la altura de los temporales, pero con la diferencia de que los cráneos pertenecían a adultos. Una de ellas mostraba dos cuchillos de sílex, uno en la cavidad bucal y otro en la nasal.³⁸

En su libro sobre las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, Leonardo López Luján designa como Complejo A, al conjunto de elementos que contienen, entre otras cosas, cráneos (no necesariamente perforados) y este tipo de cráneo-máscaras. Sin embargo, explícitamente, solamente reporta una máscara (en la ofrenda 1) con el semicírculo que implicaría la horadación en los temporales.³⁹

Por otro lado, las ofrendas en exhibición en el Museo del Templo Mayor, muestran cráneos-máscaras pertenecientes a las ofrendas 98, 17 y 23, al parecer todas rescatadas de diferentes fachadas del mismo edificio y correspondientes a la etapa IVb (1469-1481), en ellas se observa la mitad de la perforación correspondiente a la parte frontal del temporal.

³⁷ Castillo Tejero, N. y Felipe Solís O. *Corpus Antiquitatum...* pp. 16-17.

³⁸ Castillo Tejero, N. y Felipe Solís O. *Corpus Antiquitatum...* p. 18.

³⁹ López Luján, L. *Las ofrendas del Templo Mayor...* p. 328.

I.2 Altares tipo *tzompantli*

Recuerdo al lector que estos altares tipo *tzompantli* serían una representación escultórica de lo que constituyen las empalizadas funcionales, y que a diferencia los “altares de cráneos”, los monumentos de esta categoría sí tienen la viga atravesando los restos óseos, o bien, las horadaciones de los mismos a través de la cual serían atravesados.

Copán

Esta es una estructura muy interesante ya que se trata de un ejemplo de lo que podría representar a mi parecer un *tzompantli* escultórico en la zona maya clásica. Al igual que en otros casos, todavía no hay muchos estudios al respecto, por lo que sólo señalaré pocos aspectos. Forma parte del Bloque de la Escalera 1 ubicada en el poniente de la estructura 16, se le identifica con el número 10L-16 [Figs. f1, f2]. Fue reconstruida por Barbara Fash y Karl Taube en 1995.⁴⁰ En cuanto a la cronología de esta plataforma, tenemos que se encontró en relación a mismo edificio que el famoso Altar Q, en que están representados los 16 gobernantes dinásticos mayas. Por lo que, si consideráramos que fueron construidos contemporáneamente, nuestro objeto en estudio habría sido elaborado hacia el 775 d.C.

Presenta dos cuerpos distribuidos verticalmente, el primero, el superior, se trata de un nicho enmarcado con lo que parece ser un motivo serpentino, cuyas cabezas se encuentran en los extremos. Una figura está en el centro, y ha sido

⁴⁰ Taube, Karl. Comunicación personal.

identificada como una figura solar, en este caso Yax Ku'k' Mo' el dios del Sol.⁴¹ El basamento inferior consiste en un bloque con cráneos alineados. Verticalmente tiene 5 y horizontalmente 6, los cuales enmarcan un mascarón de Tláloc, figura que predomina en el centro. Al fondo de esta estructura sobresalen unos cabezales también decorados con calaveras, lo cual da al cuerpo inferior la figura de una T, sin embargo, sólo tienen 2 cráneos por cada lado. Cada uno de ellos tiene en relieve los agujeros por los cuales atravesarían las estacas, por lo que al menos los cráneos provendrían de una empalizada, ya que no se observa ninguna viga.

En 2004, Taube publicará un estudio mucho más pormenorizado acerca de esta estructura en un libro titulado "Understanding Early Classic Copan" el cual está siendo editado por Ellen Bell, Marcello Canuto y Robert Sharer.

Chichén Itzá

El *tzompantli* se encuentra al este de la cancha del Juego de Pelota dentro del *Grupo Norte*, en el cual Marquina menciona que se observa de manera muy notable la influencia del Centro de México.⁴² Se trata de una plataforma rectangular de unos 60 metros de largo por 12 de ancho y 1.80 m. de alto, con una saliente en el centro que le da en conjunto a su planta el aspecto de una T. Como lo indican los motivos de sus relieves, al parecer dicho basamento estaba destinado a sostener una empalizada de manera vertical en la que se ensartaban

⁴¹ Cédula museográfica en el museo de sitio.

⁴² Marquina, I. *La arquitectura...* p. 849, 887-888.

los cráneos de los enemigos sacrificados. El basamento se compone de un talud pequeño como base y un tablero de grandes proporciones. Las dos franjas que limitan el tablero y el espacio mismo que lo conforma, están decorados con escenas con cráneos ensartados de manera vertical en maderos cilíndricos. En el cuerpo saliente se ven representados águilas, y guerreros que llevan en la mano cabezas humanas [Fig. g].⁴³

En cuanto al número de cráneos en este *tzompantli* escultórico, tenemos en el lado que formaría el cabezal de la T, es el más largo con la cantidad de 222 calaveras, que si las multiplicamos por las cuatro que habría en cada viga, dan un total de 888 sólo en ese lado (si bien no se conservan todas ellas ya que está deteriorado). De estas 222, la mitad está viendo hacia la derecha y la mitad restante hacia la izquierda, quedando los cráneos del medio en dirección opuesta, dándose la espalda. El paramento del lado norte tiene 44 cráneos, el sur 49, mientras que el lado este, por la inserción de la escalinata, tiene en total 78; en todos los casos, la altura parece haber sido de 4 cráneos. En un caso hipotético, en el que el *tzompantli* funcional que se sabe que se encontraba ahí, tuviera esas mismas 222 calaveras de largo, por 44 de ancho, por 4 hileras de altura, proyectándolo en tercera dimensión, darían un total de 39,072; número mucho menor a los cien mil que calcula Tapia para el del Templo Mayor de Tenochtitlan⁴⁴, pero no por ello insignificante. Esto es:

$$222 \times 4 \times 44 = 39,072.$$

⁴³ Marquina, I. *La Arquitectura...* p. 849, 887-888.

⁴⁴ Tapia, A. "Relación" p. 70. O ver sección "El *tzompantli* en las fuentes escritas".

Relacionados a este monumento escultórico, también se encontraron un *chac-mool*; un anillo de Juego de Pelota re-usado como altar y dos cráneos decapitados asociados a pedazos de discos con mosaico de pirita y objetos de jade. Ambos cráneos estaban en posición vertical y viendo hacia el este.⁴⁵ Para Matos, a diferencia de Acosta quien fecha este *tzompantli* para el siglo XII, este monumento es más reciente ya que fue construido en el último piso de la plaza.

La particularidad de esta empalizada como se pudo ver, es que los cráneos están ensartados de manera vertical, perforando así el hueso occipital, aspecto que se observa en los *tzompantli* de los sitios del norte de la República Mexicana.

I.3 Altares de cráneos

Insisto en la diferencia respecto al anterior rubro, los altares tipo *tzompantli*, que esta clasificación fue sugerida por Alfonso Caso, y dio por característica principal de estos altares, la ausencia de un madero atravesando los cráneos representados. He aquí los ejemplos.

ALTIPLANO

Tula

En el caso del “altar de cráneos” que se encontró adosado en el lado norte de la pirámide mixta de “El Corral” se trata de una plataforma compuesta de tres frisos horizontales separados cada uno con una cornisa que sobresale a los paneles, añadiendo una más en su remate, lo que dan también un total de tres

⁴⁵ Matos, E. “El *tzompantli* en Mesoamérica” p. 114.

salientes. El friso de en medio, tiene una decoración de calaveras con dos vírgulas de la palabra cada una, se alternan con huesos entrecruzados para dar vuelta en la esquina sureste y continuar por la fachada oriente, que es la principal. Sus medidas son 1.50 m. de ancho por 2.08 m. de frente y 0.87 m. de alto [Figs. h1, h2].⁴⁶ Se presume que estuvo recubierta totalmente por lápidas esculpidas, quedando unas cuantas *in situ* en sus fachadas norte y sur. Estas losas tienen otros elementos iconográficos entre los que destaca la cantidad de guerreros con diferentes insignias y atavíos, sobresaliendo entre ellos a su vez, uno de la fachada principal (oriente) que porta una máscara en forma de cráneo humano.⁴⁷ Según Acosta, todas las lápidas presentaban varias capas de cal, lo que había contribuido a su deterioro, borrando el bajorrelieve, sin embargo, por ello se dieron cuenta que debajo de la cal había restos de diferentes pinturas, lo que demuestra que al principio estaban policromados y posteriormente fueron recubiertos con diferentes capas de cal.⁴⁸ Debido al robo de algunas losas que además sufrió posteriormente esta plataforma, fue trasladada a las bodegas del Museo del Instituto Nacional de Antropología e Historia cuyo número de catálogo es el 15-458.⁴⁹

En el interior de la escalera principal del patio del gran basamento mixto escalonado al cual está adosado este “altar de cráneos”, se encontraban como ofrenda los huesos de las extremidades de varios individuos, por lo que Mastache

⁴⁶ Acosta, J.R. “La pirámide mixta de *El Corral* de Tula, Hgo.”. p. 32.

⁴⁷ Acosta, J.R. “La pirámide mixta de *El Corral*...”. p. 35-37. Para una descripción detallada de las losas, véase pp. 33-39 de esta misma fuente.

⁴⁸ Acosta, Jorge R. “La pirámide mixta de *El Corral*...”. p. 39.

⁴⁹ Fuente, Beatriz de la; Silvia Trejo y Nelly Gutiérrez. *Escultura en piedra de Tula*. p. 133.

y Cobean sugieren que pudo haber sido una réplica de la empalizada de la plaza principal. Por lo tanto, al ser El Corral un tipo de unidad habitacional con su pirámide principal al centro, los autores piensan que esta puede ser una manifestación del culto a la guerra y al sacrificio a nivel doméstico.⁵⁰

Calixtlahuaca

El edificio identificado como el Templo de Tláloc, forma un sistema junto con el edificio número 7 y el llamado “altar de cráneos”. Éste último se encuentra al lado oriente de la pirámide. El altar tiene su planta cruciforme, con la peculiaridad de que el brazo superior de la cruz es semicircular. Su mayor dimensión, tanto de norte a sur como de oriente a poniente, no excede 9 m.; está construido con piedras labradas de tezontle rojo y negro [Figs. i1, i2].⁵¹

Se compone de un pequeño zócalo de donde se levanta un muro vertical sobre el cual hay otro muro ligeramente saliente que debió exceder su total altura actual de 1.86 m. a juzgar por la cantidad de clavos, que alcanzaron el número de 469. Los lados rectos del muro superior están adornados por hileras de clavos de piedra en forma de cabeza redondeada, y la sección circular con calaveras y clavos. En la parte superior aparecen dos huecos: uno en forma de “T” y otro de semicírculo y ambos de poca anchura; en su interior fueron halladas cenizas, por lo que se propone que se trata de un monumento dedicado a la muerte del Sol.

⁵⁰ López Luján, L; R.H. Cobean y A.G. Mastache. *Xochicalco y Tula*. p. 210.

⁵¹ *Calixtlahuaca. Guía oficial*. p. 29.

Corresponde al período Azteca-Matlatzinca, es decir, posterior a 1476 en que Calixtlahuaca fue conquistada por el *tlatoani* de Tenochtitlan, Ahuitzotl.⁵²

Tenayuca

En el ángulo suroeste de la plataforma sobre la que está levantada la pirámide principal -que según la *Guía Oficial* de este sitio pudo haber estado dedicado al Sol-⁵³ se descubrió un monumento de forma prismática rectangular decorado exteriormente por grandes calaveras esculpidas. Éstas tienen un núcleo empotrado en las paredes del monumento a manera de clavos. Las dimensiones del altar son: 2.19m. x 1.43m. x 0.47m. Ocupando a veces la parte central, y otras la parte inmediata al suelo, hay una faja formada por pequeñas losas cuadradas en las que están esculpidos huesos cruzados; las losas están pintadas de azul, los huesos de blanco, y de rojo el canal y los huecos de los huesos. No hay simetría perfecta en la colocación de estas pequeñas losas, y estaban cubiertas con una capa de argamasa pintada que las ocultaba completamente [Figs. j1 y j2].⁵⁴

Aunque se buscó otro altar se descubrió una oquedad rectangular de 1.05m. x 0.31m. x 0.47m. en la que no se encontró sino un poco de tierra negra, pero en cambio aparecieron pinturas en sus paredes sobre la capa de argamasa que las cubría. Representa un friso formado por calaveras y huesos cruzados, alternando ambas representaciones. Abajo de este friso, hay una tira amarilla, cortada por líneas negras diagonales, que representa una cuerda, y más abajo, unas figuras

⁵² Calixtlahuaca. *Guía oficial*. p. 30.

⁵³ Tenayuca. *Guía oficial*. pp. 12-13.

⁵⁴ Caso, A. "El templo de Tenayuca estaba dedicado al culto solar". p. 299.

azules ahorquilladas, colocadas a intervalos regulares. Todo lo anterior, hace que esta pintura sea casi idéntica al altar A de Tizatlán, si bien en éste no aparecen huesos cruzados, sino manos cortadas y corazones. Es por eso que Caso supone que estos altares con calaveras de Tizatlán y de Tenayuca, son la representación de la falda de la diosa de la Tierra,⁵⁵ y que estos altares deben considerarse como correspondientes al occidente, la región de la Tierra y de la muerte del Sol, según las concepciones mitológicas de los antiguos nahuas.

Las diferentes noticias que suministran las fuentes de información históricas y tradicionales, concuerdan con los resultados obtenidos del estudio comparativo de la cerámica y de la serie de superposiciones, e indican que la pirámide de Tenayuca se comenzó a construir después de la destrucción de Tula, que pudo haber tenido lugar entre los años 1064 y 1116.⁵⁶ Si se considera que el último monumento de Tenayuca, de acuerdo con las noticias que de él tenemos y con su semejanza con el Templo Mayor de México, debió ser construido aproximadamente entre los años 1450 y 1500, se tendría un periodo aproximado de 350 a 400 años, durante el cual se hicieron las ocho reconstrucciones principales, por lo que es muy probable que cada una de ellas corresponda a la terminación de un periodo cíclico de cincuenta y dos años⁵⁷.

⁵⁵ Caso, A. "El templo de Tenayuca...". p. 300.

⁵⁶ *Tenayuca. Guía oficial*. p. 23.

⁵⁷ *Tenayuca. Guía oficial*. p. 23-24

Cholula

Bajo una plazoleta situada al NE de la pirámide de Cholula se encontró un pequeño templo en miniatura. Sus lados norte, sur y poniente están formados por muros en talud a los que sobrepone una ancha cornisa, en tanto que el lado oriente consta de una pequeña escalinata compuesta de tres escalones. Las medidas de esta estructura, según Noguera, indican ser una reproducción miniatura de un templo, puesto que mide 6.10 m. de largo por 2.15 m. de ancho, con una altura de 0.60 m.⁵⁸

Según el mismo autor, el aspecto de este pequeño edificio tiene las mismas características arquitectónicas de edificios correspondientes al último periodo de Cholula y a otras construcciones que se levantaban en el Altiplano en épocas inmediatamente anteriores a la llegada de los españoles como es el caso de Tenayuca, Teopanzolco, Tenochtitlan, etc. Además sobre las cornisas del referido templo en pequeño, se encuentran empotrados tres cráneos humanos hechos de barro y recubiertos de estuco al igual que toda la construcción, la que llevaba una capa de estuco el que, originalmente, debió estar pintado de vistosos colores como se puede apreciar por algunos restos de este revestimiento [Figs. k1, k2]. Estos cráneos tienen las cuencas de los ojos rellenos por medio de bolillas del mismo material. En cambio, las mandíbulas descarnadas están de acuerdo con la forma propia de los cráneos.⁵⁹ Recordemos que estas características, también las presentan las calaveras de Cempoala.

⁵⁸ Noguera, E. *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*. p. 7.

⁵⁹ Noguera, E. *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*. p. 7.

Toda la construcción descansa sobre una corta plataforma que se extiende hacia el frente de la escalinata, y en su extremo oriente se encuentra un banquillo o soporte de iguales formas arquitectónicas, que dada su ubicación frente al templo en pequeño, y hacia el centro del patio que correspondería a la plaza de una ciudad, lo mismo que si tenemos en cuenta su tamaño, podría representar el llamado *momoztli*. Éste era un altar o plataforma baja que se levantaba en medio de los patios de los templos, como lo describen los primeros cronistas españoles, y junto con las características anotadas aparece un interesante elemento que consiste en una pequeña perforación que se abre en el centro del peralte superior de la pequeña escalinata. Dentro de esta perforación se encontró un tubo de barro de unos catorce centímetros de diámetro, el cual encerraba a su vez otro de dimensiones más reducidas, pero de la misma longitud, que conectaban con el interior del templito.⁶⁰

Después de la total exploración del contenido de esta construcción, se pudo averiguar que los tubos que atravesaban todo el muro, en su parte interior, se unían a un cajete (núm. 40) el cual tenía practicada una perforación en su centro e iba adherido a dichos tubos por su parte interior y central. Noguera considera que estos elementos estaban destinados a fines religiosos, como lo era la salida del alma o el espíritu del fallecido.⁶¹

Para un estudio más detallado de lo que estos altares *momoztli* representan véase: Olivier, G. *Mockeries and Metamorphoses of an Aztec God. Tezcatlipoca*. pp. 172-177.

⁶⁰ Noguera, E. *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*. p. 8.

⁶¹ Noguera, E. *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*. p. 9.

A una profundidad de 60 centímetros se encontraron dos esqueletos humanos perfectamente conservados y colocados en posición fetal. A una profundidad mayor y rodeando los esqueletos se encontraron las ofrendas funerarias consistentes en vasijas de barro y otros objetos. Debido a los objetos con que estaban relacionados en el entierro, Noguera sugiere que se trataba de una mujer y de un guerrero, asimismo, se encontró una mandíbula de perro, el animal psicopompo.

En cuanto a otras áreas de Cholula, en el libro *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula Prehispánica*, sus autores refieren que en el área este del Altar Central, encontraron una gran cantidad de huesos correspondientes a diferentes partes del cuerpo. Sin embargo, resalta el reducido número de cráneos, por lo que se piensa que su destino era un posible *tzompantli* del sitio.⁶²

Tizatlán

Sobre una plataforma de 14 m. x 10 m. que tiene acceso por una amplia escalinata situada en su lado sur, se encuentran distribuidos en relación a ésta, dos altares de planta rectangular de los cuales el que está situado al oriente, designado con la letra B mide 1.90 m. de largo x 1.12 m. de ancho x 0.37 m. de altura. En tanto que el del lado poniente, el A, tiene las mismas medidas de ancho y de alto, pero sólo 1.80 m. de largo.

⁶² López Alonso, S; Z. Laguna y C. Serrano. *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula Prehispánica*. pp. 65-70.

De acuerdo con Noguera, el altar del lado poniente representa un Tezcatlipoca lujosamente ataviado, en actitud belicosa con una ancha placa circular de la que penden cuatro cascabeles de oro.⁶³ Asimismo, por sus atributos y atavíos, el mismo autor considera que se trata de un Tezcatlipoca en el acto anterior o posterior de efectuar una penitencia. Sobre el otro personaje, Noguera lo identifica como Mictlantecuhtli,⁶⁴ a diferencia de Caso, quien lo identifica como Tlahuizcalpantecuhtli concebido como estrella vespertina,⁶⁵ es decir, Xólotl.

De acuerdo a una descripción de Olivier, el dios Tezcatlipoca aparece con pintura facial con bandas amarillas y negras, así como pie arrancado reemplazado por un espejo del cual salen volutas azules y amarillas.⁶⁶ Los costados oriente y poniente de este mismo altar se hallan revestidos con una ancha faja comprendiendo las representaciones de una mano, un corazón, y un cráneo humano, y un motivo central, símbolos que se repiten de forma simétrica en los dos lados del altar. Todos estos motivos fueron pintados con los colores rojo, negro, azul, amarillo y blanco. Hay además una simetría dentro de la gran faja de cada lado del altar, cada elemento ocupa un espacio cuadrado, afectando en su forma a cada elemento provocando una estilización de los motivos [I1, I2, I3].

Caso además identifica una arteria que sale de los corazones la cual en su punta parece transformarse en un rostro humano el cual identifica con Xipe.⁶⁷ Otro aspecto interesante en el que difiere Noguera con Caso es que el último identifica

⁶³ Noguera, E. "Los altares de sacrificio de Tizatlán, Tlaxcala". p. 78.

⁶⁴ Noguera, E. "Los altares de sacrificio...". p. 80.

⁶⁵ Caso, A. "Las ruinas de Tizatlán". p. 147.

⁶⁶ Para mayores detalles consultar: Olivier, G. *Mockeries and Metamorphoses of an Aztec God. Tezcatlipoca*. p. 63.

⁶⁷ Caso, A. "Las ruinas de Tizatlán". p. 150.

los círculos concéntricos de los cráneos con el agujero por el cual era incrustado en el *tzompantli*, mientras que el primero dice que sólo son los círculos concéntricos con los que se representa el signo *miquiztli*.

En el altar oriente se representan diversos elementos y Noguera los enumera:⁶⁸ escorpión-27 veces; púas de sacrificio-6 veces; estilización de agua o sangre-6 veces; un cráneo humano-5 veces; mano humana-3 veces; cuadrete rojo con centro negro-3 veces; corazón humano-1 vez; círculo rojo orlado de discos-1 vez.

El autor menciona al respecto que por la insistencia en el motivo del escorpión, el altar en cuestión servía para sacrificios. Pero además demuestra con la ayuda de una piedra existente en el Museo Nacional, que las manos y los cráneos, junto con el cuadrete rojo con negro están relacionados con el sacrificio.⁶⁹ Con todo lo anterior Noguera concluye que ambos altares estaban destinados para realizar sacrificios, por estar encerrados los conceptos de mortificación y penitencia.⁷⁰ En cuanto a Caso, llega a la misma conclusión, aunque menciona que es difícil saber el modo como sacrificaban en estos altares.⁷¹

En cuanto al periodo de construcción, Noguera no hace ninguna mención al respecto. Mientras que Caso dice que aunque sería lógico suponer que fue hecho por tlaxcaltecas, el hecho de que se haya utilizado el ladrillo para su elaboración,

⁶⁸ Noguera, E. "Los altares de sacrificio de Tizatlán, Tlaxcala". p. 97.

⁶⁹ Noguera, E. "Los altares de sacrificio de Tizatlán, Tlaxcala". p. 99-108.

⁷⁰ Noguera, E. "Los altares de sacrificio...". p. 110.

⁷¹ Caso, A. "Las ruinas de Tizatlán". p. 168.

hace dudar de esta primera hipótesis, ya que nunca se ha encontrado este material en construcciones de la cuenca de México.

La calle de las “Escalerillas”.

Hacia 1900, durante las excavaciones para instalar los sistemas de drenaje de la ciudad de México, Leopoldo Bartres encontró dos basamentos revestidos con relieves que representan cráneos y huesos largos entrecruzados, el primero, de mayores proporciones [Fig. m2], fue hallado el día 20 de noviembre y el segundo de menor tamaño [Fig. m1], el 25 de noviembre, ambos en la calle de “Guatemala” (antes “Escalerillas”).

El primero se trata de un elemento escultórico cúbico en tezontle, sobre sus diferentes caras laterales se aprecia en altorrelieve la decoración ósea arriba señalada. Se conserva todavía en algunos sillares, restos de la pintura verde y negra que cubría este monumento. En la parte superior e inferior de sus cuatro lados, se ve esculpida una sogá como si estuviera atando las piedras. Sobre este cuerpo mayor, en su costado oriente se localiza además de una construcción más pequeña decorada de la misma manera aunque en el centro tiene empotrado un cráneo de piedra. En el interior se pudo observar otro monumento encerrado así como dos *xiuhmolpilli* junto con varios cuchillos de sílex y adornos de concha. Mide 1.45 m. de altura, 0.885 m. pedestal, 2.44 m. de largo; y el pedestal mide 2.96; de ancho 1.96 por 1.75. Para Marquina, este altar formaba parte del *tzompantli* que en los *Primeros Memoriales* aparece al lado del Juego de Pelota y

que los informantes de Sahagún denominan como Hueyztompantli.⁷² En este ejemplo de las “Escalerillas” aparecieron unos cilindros de piedra que son representaciones del *xiuhmolpilli* o sea el ciclo indígena de 52 años, recordemos que los antiguos mexicanos decían que al terminar un siglo se “ataban los años”. Según Caso, este es una clara muestra de las descripciones en las fuentes, ya que esto sucedía en el año 2 Caña “*Ome Acatl*”, lo que corresponde al jeroglífico que se encuentra representado al centro del haz de cañas escultórico.⁷³

Como se dijo, el basamento descubierto el 7 de diciembre tiene también la decoración de cráneos y huesos, pero se hallaba notablemente destruido y solo se conservaba la parte inferior y el núcleo consistentes en dos *xiuhmolpilli* de piedra, el primero de 0.65 de largo y 0.33 de diámetro, tiene el símbolo de *miquiztli*; el segundo mide 0.46 m. de largo y 0.22 de diámetro en su base y muestra pintura azul y amarilla.

Tenochtitlan

Diversas son las descripciones que llegaron hasta nosotros a través de las fuentes, acerca del Recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan, entre cuyos edificios que lo integraban, no pasó inadvertido el *tzompantli*. Sin embargo, aunque Sahagún describe siete estructuras con cráneos dedicadas a deidades

⁷² Marquina, I. *El Templo Mayor de México*. p. 83

⁷³ Caso, A. *Los Calendarios...* p. 134.

Para una descripción más detallada de esta fecha, así como de la deidad llamada Omacatl, consúltese: Olivier, G. *Mockeries and Metamorphoses of an Aztec God. Tezcatlipoca*. pp. 39-42 y 175. Asimismo, en las “Conclusiones” del presente trabajo.

distintas y usados en diferentes fiestas a lo largo del calendario ritual, sólo se ha hallado un monumento esculpido en piedra.

Clasificado como el “Adoratorio B”, este edificio está cubierto de estuco y tiene su escalera hacia el poniente y alrededor de 240 cráneos esculpidos por sus tres lados restantes [Fig. n]. De acuerdo con Matos Moctezuma, su ubicación en el lado norte de Templo Mayor, hace pensar que los mexicas quisieron representar o reconstruir en el centro ceremonial su visión del universo en la que el norte estaba relacionado al mundo de los muertos.⁷⁴ En el interior de dicho altar se encontraron como ofrenda, restos óseos de lobo, así como algunos instrumentos musicales.

Cabe señalar la ausencia de perforaciones craneales en relieve escultórico, de las vigas de madera de las cuales colgarían los restos óseos, y de las maderas mismas, por lo que propongo clasificarlo en este rubro.

COSTA DEL GOLFO

Cempoala

García Payón menciona que el sitio de Cempoala se desarrolló entre 1200 y 1521,⁷⁵ se encuentra ubicado a unos pocos kilómetros del actual Puerto de Veracruz, nos ofrece el ejemplo de un basamento escalonado llamado “Templo de las Caritas” debido a la gran cantidad de pequeños cráneos de barro adosados a sus muros. Su frente ve hacia el oriente y se compone de dos cuerpos piramidales, el primero de planta rectangular de veinte metros de lado y dos metros setenta

⁷⁴ Matos, E: “Los edificios aledaños al Templo Mayor”. p. 189.

⁷⁵ García Payón, J. “Zempoala. Compendio de su estudio arqueológico”. p. 47.

centímetros de altura con amplia escalera al frente, limitada por alfardas. El segundo cuerpo también piramidal, está cargado hacia la parte de atrás de manera que al frente queda un amplio espacio en el que se desarrolla la escalera semejante a la del primer cuerpo. Sobre este cuerpo se levanta un amplio cuarto rectangular completamente abierto hacia el frente; cerca de la pared posterior hay en el piso una oquedad rectangular revestida de estuco, mientras que en la parte posterior de sus muros se abre un nicho rectangular.⁷⁶ Los muros que limitan este cuarto tienen una altura de dos metros, de los cuales, sólo la parte baja está aplanada y recubierta de estuco. Sobre ellos, sobresalen tanto interior como exteriormente, dos franjas cuadrangulares y verticales que dividen los paramentos en tres espacios rectangulares; en estos tableros, según Marquina,⁷⁷ están empotrados los pequeños cráneos de barro rojo pintado de blanco cuyas dimensiones varían de once a catorce centímetros y que muestran la particularidad de tener esferas salientes en las cuencas de los ojos [Fig. o1].⁷⁸

En los muros norte y sur, según las investigaciones de García Payón:

“en cada uno de los tableros interiores se encuentran cinco hileras de trece cabecitas, es decir, en total doscientas sesenta. En el muro central hay dos tableros menores con cinco filas de dieciocho cabecitas, es decir noventa, y en el central probablemente había también cinco hileras de treinta y seis cabecitas, o sea ciento ochenta, lo que da un total de trescientas sesenta”.⁷⁹

En el exterior, el estado de destrucción es muy grande y al parecer, no hay ninguna seguridad acerca del número de calaveras que contenían los tableros, por

⁷⁶ Marquina, I. *Arquitectura Prehispánica*. p. 469.

⁷⁷ Marquina, I. *Arquitectura Prehispánica*. p. 469.

⁷⁸ Cabe señalar que en una visita realizada en el mes de agosto de 2003, no se encontraba ningún cráneo, encontrándose en exhibición en el Museo de Sitio la cantidad de diecinueve, junto con una escultura que representa a Mictlantecuhli hallada en el segundo cuerpo del templo dentro de la cavidad citada.

⁷⁹ Citado por Marquina, I. *Arquitectura Prehispánica*. p. 469.

lo que todas las teorías astronómicas que se han formado alrededor de estos números dejan lugar a dudas. Conviene resaltar el hecho de que las calaveras estaban adosadas tal vez con el mismo estuco, a los muros, lo que señala la ausencia de una estructura de madera que las pendiera o una cavidad que las sustentara.

Por otro lado, Brueggemann cita a Francisco del Paso y Troncoso quien encontró un chac-mool asociado al Templo de las Chimeneas, el cual desapareció poco tiempo después de su descubrimiento debido al débil material con que fue hecho.⁸⁰

En cuanto a la pintura mural que reviste los muros, la semejanza de algunas de las representaciones de Cempoala con los códices del grupo Borgia así como con el *Códice Vindobonensis* y el *Códice Nuttall* han hecho suponer a los estudiosos, que algunos de estos códices salieron de Cempoala para ser enviados a Carlos V.⁸¹

En 1912 escribió Galindo y Villa:

“La sección inferior del mismo paredón [inferior] estuvo cubierta de frescos, casi borrados en la época de la expedición, y en consecuencia hoy perdidos... En el piso de la meseta se encontró un pozo poco profundo, asimétrico, hecho de mampostería, de cuyo fondo se sacó un fragmento de yugo de basalto ferruginoso de forma singular; según Troncoso, este templo debió estar consagrado a Mictlantecuhtli, el Señor de los Muertos, (aunque ve al oriente y no al occidente, donde se encuentra el reino del dios de la muerte; sin embargo, el templo del Pimiento, con características parecidas, ve al occidente)”⁸²

⁸⁰ Brueggemann, J: *Guía oficial de Cempoala*. p. 21.

⁸¹ Bruggeman, J. *Guía oficial...* p. 17.

⁸² Citado por Bruggemann, J. *Guía oficial de Cempoala*. p. 61.

Según Marquina,⁸³ en la parte baja del muro, en las fajas verticales y en las cabezas de los muros se encuentran pintados, a colores, jeroglíficos que representan al Sol, a la Luna y a Venus. El Sol sólo aparece una vez en la parte posterior y los jeroglíficos de la Luna, representada por un *técpatl* en una vasija y de Venus con su signo característico en el centro, los tres se alternan a lo largo de la extensión del muro. La presencia de los cuerpos astronómicos, han dado lugar, lo mismo que el número de cráneos, a muchas y variadas interpretaciones [Fig. 02].

Respecto al culto a la trilogía arriba señalado, Galindo Trejo cita a Fray Bartolomé de las Casas quien menciona que en la mayoría de los templos de Cempoala se veneraba a una trinidad de dioses: el principal era Chichiní, el Sol, reconocido como dador de luz, calor y representación de la esencia del movimiento. Su esposa, la Luna, era considerada la diosa madre que intercedía por los hombres frente al Sol, mientras que el hijo de ambos, era el planeta Venus.⁸⁴

Conviene hablar aquí también del llamado Templo del Pimiento [Figs. 03, 04]. Este es el principal edificio de una serie de estructuras menores que en su conjunto conforman el sistema amurallado del mismo nombre. En la entrada del templo se encuentra una escultura realizada de una mezcla de cal y arena con piedras, hecha de manera similar a la lagartija del Templo de las Chimeneas, pero que representa en este caso una rana.⁸⁵

⁸³ Marquina, I. *Arquitectura Prehispánica*. p. 469.

⁸⁴ Galindo Trejo, J. "El Templo de las caritas en Zempoala". p. 17.

⁸⁵ Castillo, P. "El Pimiento: un templo dedicado al ritual de la muerte". p. 54.

En el pedestal enfrente del edificio aparecieron seis cráneos (que hacen pensar en la presencia de un *tzompantli* funcional), además de 56 calaveras en barro pintado de cal que adornaban los muros interiores del pórtico. Hasta 1992, se había pensado que esta decoración sólo era del Templo de las Caritas.⁸⁶

Patricia Castillo nos describe también el hallazgo de aproximadamente 16 calaveras que ella cita en proceso de análisis, 4 de éstos demuestran que se trató de un *tzompantli*, porque presentan orificios de entrada y salida en los huesos temporales y, como consecuencia, múltiples fracturas del miembro capital; además muestran deformación craneana y mutilación dentaria. Sin embargo, debido a la gran cantidad de huesos que no guardan relación anatómica, no es posible aún determinar con precisión el número exacto de cráneos.

Galindo Trejo⁸⁷ asimismo propone que el Templo de las Caritas fue erigido para rendir culto al Sol, la Luna y Venus. Su orientación, hacia el oriente, y su decoración pictórica indican que dicho culto fue explícitamente exaltado a través de eventos astronómicos de significado ritual en la cultura mesoamericana.

La presencia de los cráneos en el Templo de las Caritas, tal vez pueda responder a una mezcla de estilos artísticos, ya que hasta donde tenemos entendido no hay otro edificio con este tipo de decoración en la región. Lo anterior, dicho sea de paso, demostraría la importancia de este sitio en la zona totonaca, para que la hegemonía mexicana impusiera ciertos parámetros en la arquitectura cempoalteca y de igual modo, respondería al fenómeno de asimilación existente

⁸⁶ Castillo, P. "El Pimiento...". p. 58.

⁸⁷ Galindo Trejo, J. "El Templo de las caritas en Zempoala". p. 19.

entre los pueblos mesoamericanos, esto es, en la adopción a la cultura propia de los elementos iconográficos de otros pueblos, pero que consideraban pertinentes o eran de su agrado. RPor otro lado, recordemos que de este sitio era el *tlatoani* que los españoles llamaron Cacique Gordo, aquel que tanto se quejara ante Cortés por lo altos tributos y yugo con que los tenían sometidos los mexicas y que con rapidez se alió con los españoles en su contra.

ZONA MAYA

Uxmal

El sitio de Uxmal tuvo una etapa de apogeo hacia el 800 d.C., mientras que otros sitios del Petén, Yaxchilán y Tikal iban en decadencia. En este contexto, dentro del conjunto conocido como “del Cementerio” se encuentran cuatro plataformas que entrarían dentro de las que Alfonso Caso llama “altares de cráneos” por su decoración con estas partes óseas y huesos cruzados. Sólo haré una descripción breve ya que hasta lo que es de mi conocimiento, no se han realizado estudios arqueológicos o iconográficos sobre este altar.

Las plataformas se encuentran ubicadas en el norte del patio por el noreste del Juego de Pelota, si bien no parecen tener relación debido a la distancia que los separa. Su planta es de forma cuadrangular y tienen aproximadamente medio metro de alto, dividiéndolas una franja horizontalmente [Fig. p1, p2]. En el friso superior se encuentra una serie de glifos de los cuales no he hallado un estudio, mientras que en el inferior, dentro de su decoración además de las cabezas y huesos entrecruzados, se intercalan unos elementos a manera de escudos y otro

que pareciera ser el signo *Nahui Ollin* con un elemento atravesándolo diagonalmente. Otra particularidad es que en una de las plataformas, las calaveras de las esquinas están de cabeza. Considero que alguna de estas plataformas será el altar al que Morley se refiere como *tzompantli* en Uxmal.⁸⁸

⁸⁸ En Matos, E. “El *tzompantli* en Mesoamérica”. p. 116. Sin embargo, Matos no está de acuerdo en esta aseveración de Morley, aunque no menciona sus argumentos.

Comentarios Finales

Como hemos podido ver a través de nuestro recorrido geográfico, la mayoría de las huellas arqueológicas que tenemos acerca del *tzompantli*, ya sea escultórico o funcional, corresponden al período Posclásico, aunque tal vez eso se deba a la naturaleza perecedera de los materiales. En todo caso, no debemos perder de vista que los hallazgos arqueológicos tienen un carácter un tanto fortuito, y que en cualquier momento, esta información puede cambiar. Hasta este momento, los restos más antiguos nos llevan hasta un Preclásico ya tardío, como es el caso de la Cañada de Cuicatlán (entre 300 a. C. y 200 d.C.), y nos hacen dudar, si bien no descartar, la aseveración de Hers quien ubica el origen de la empalizada en el norte de México, aunque estos hallazgos presentan una cronología más tardía. Con lo anterior tampoco quiero aseverar que fue en la mixteca, sino que en realidad, como podemos ver en el mapa de distribución geográfica, es un monumento cuyos elementos al parecer son recurrentes en varias regiones de Mesoamérica.

En el norte de México, el hecho de que al parecer era común el uso de piezas óseas como parte de la decoración pública, me hace pensar al igual que Hers, en la posibilidad de que éste fuera algún tipo de antecedente de las empalizadas de las que tenemos noticias para el Posclásico del Altiplano. Lo anterior basada en la presencia de varias de sus características en los ejemplos septentrionales, es decir, las perforaciones craneales y el hecho de estar colgados para su exhibición mediante algún elemento. Este mobiliario poco a poco y al mismo tiempo, se iría refinando y añadiendo aportes estilísticos de los diferentes

grupos que lo acogieren hasta llegar a los monumentales *tzompantli*, tanto escultóricos como funcionales, que conocemos en Chichén Itzá y Tenochtitlan. Otra posibilidad es que los hallazgos del norte constituyan simplemente una variante de *tzompantli*, propia de la región. Por otro lado, a manera de hipótesis propongo que la ausencia de una estaca sujetando los cráneos pendidos, podrían responder a la no necesidad de representar dicho elemento en los ejemplos escultóricos como los “altares de cráneo”, puesto que, tal vez, el madero sólo constituía el requerimiento “técnico” para lograr el propósito de exhibir los restos óseos.

Por otro lado, en Cempoala, la presencia de un *Chac Mool*, hace pensar ineludiblemente en los hallazgos similares de Tula y Chichén Itzá, los tres, por cierto, del período Posclásico. Importante es lo que menciona García Payón y hacen todavía pensar más en Tula y en Chichén Itzá, al mencionar que Cempoala no representa la cultura cempoalteca, sino un remanente de Cholula,⁸⁹ recordemos que esta ciudad une a las dos anteriores, al menos míticamente, por el paso de Quetzalcóatl al salir derrotado de Tula para la zona maya.

En esta zona sur de Mesoamérica, tenemos los monumentos escultóricos con cráneos de Copán y Chichén Itzá, los cuales son ya tardíos (Clásico y Posclásico respectivamente). Esto es importante señalar, sobretodo en el caso de Chichén Itzá, ya que Marie Areti Hers toma como base el hecho de que estén insertados los cráneos de manera vertical, para decir que en Tula también eran

⁸⁹ García Payón, J. Zempoala. “Compendio de su estudio arqueológico”. p. 47.

atravesados del mismo modo, no habiendo ninguna referencia osteológica, a mi conocimiento, para señalar tal hecho más que la semejanza de los sitios.

En cuanto a los altares de Cholula, Tenayuca y la calle Escalerillas, parecen haber servido de tumba para algo debido a lo hallado en su interior, por lo que encontramos otra función, además de exhibir cráneos, dada a estos monumentos. Para Matos Moctezuma,⁹⁰ efectivamente, estos tuvieron otra función que no fue la de exhibir calaveras, si bien no propone alguna. En cuanto al Altar de Tenayuca, Caso lo relaciona además con la falda de la diosa de la tierra por presentar los huesos cruzados acompañando a los cráneos. Por lo que dada la orientación de la pirámide junto a la cual se encuentra, y dada a su decoración, en la *Guía Oficial* dice que este altar pudo hacer una alusión a la muerte del sol en garras de la tierra.

No contamos con muchos datos acerca del “altar de cráneos” de Calixtlahuaca, pero por lo poco que se sabe; tenemos que nuevamente se trata de una construcción del Posclásico. Nuevamente se encontraría una alusión a la muerte del Sol. La forma de la pirámide de la cual forma parte el Altar, recuerda a las yácatas del occidente de Mesoamérica.

Por lo anterior, y por los elementos de sus relieves, pienso que los “altares de cráneos” nos remiten más a las representaciones de la falda de la tierra y por consecuencia a una relación con ella misma. Alfonso Caso, por su parte, toma como base los altares de Cholula, y el de la calle de las “Escalerillas” para decir

⁹⁰ Matos, E. *Muerte al filo...* p. 112.

que estas esculturas eran monumentos funerarios del siglo ya que, como vimos, se han encontrado enterramientos en el interior de estas plataformas.⁹¹

Nos quedan además los casos considerados comúnmente como *tzompantli*, me referiré al de Tenochtitlan, el cual muestra una ausencia de los dos elementos que definirían a la empalizada esto es, las perforaciones en las sienes y las estacas de madera, por lo anterior, me atrevo a sugerir que este monumento correspondería a la clasificación de “altares de cráneos”. En la gran urbe mexicana, conviene aclarar, encontramos la presencia de dos de los rubros a que nos hemos referido a lo largo de este capítulo, esto es, empalizadas funcionales de las cual no tenemos evidencia arqueológica de la ubicación espacial precisa de ella, pero que sin embargo, tenemos información de ellas a través de las fuentes escritas provenientes de diversos autores, y a través los cráneos perforados reutilizados en las máscaras-cráneo halladas en las ofrendas; tenemos también los tres “altares de cráneo”, dos de la calle “Escalerillas” y uno en el recinto del Templo Mayor y clasificado como el Altar B, y el cual ha sido denominado por Matos como *tzompantli*. En cuanto al ejemplo de Tula, hago énfasis en las pocas pruebas que hay para designar la existencia de una estructura de cráneos funcional. Tenemos datos difusos respecto al número de restos óseos y estado físico en que se han hallado éstos, y la mayoría de los argumentos se basan en la semejante distribución de los edificios de esta ciudad respecto a Chichén Itzá, y en el monumento escultórico que hay en ella.

⁹¹ Caso, A. *Los calendarios Prehispánicos*. pp. 134-135.

Capítulo II. El *tzompantli* en los manuscritos pictográficos

Los manuscritos pictográficos llamados códices, junto con la transmisión oral, formaban el medio autóctono para registrar eventos de diversa índole. En opinión del investigador Carlos Martínez Marín, con ello se daba “permanencia a esos principales aspectos de su cultura con el propósito de conservar lo pasado, dar funcionalidad a lo presente y preservarlos para el futuro”.¹ Es así como a través de sus pinturas, estos libros nos relatan sobre el origen divino de los diferentes grupos, ascendencias y descendencias, guerras de conquista, impuestos, deberes religiosos, migraciones, ofrendas, sacrificios a los dioses, etc. Posteriormente, cuando los pueblos mesoamericanos sufrieron la conquista por parte de los europeos, un recurso se agregó a la forma de registrar la historia: la palabra escrita. Como señala Miguel Pastrana, esta innovación permitió dos cosas: “agregar textos explicativos que volvieran inteligible el documento a los españoles y preservar información distinta de la que proporcionaba el recurso pictográfico y que posiblemente era de tradición oral”².

Es por eso que estos documentos cobran una gran importancia como fuentes de una gran variedad de información para el estudio de los diferentes pueblos prehispánicos y post-hispánicos de mesoamérica, por lo que en esta parte del presente trabajo, me centraré en los códices que hayan dejado plasmada alguna imagen del *tzompantli*.

¹ Martínez Marín, C. “El registro de la historia”. p. 21.

² Pastrana Flores, M. “Códices anotados...”. p. 52.

Fray Toribio de Benavente llamado Motolinía, tuvo noticia a cerca de estos libros desde su temprano arribo a tierras mesoamericanas, el franciscano nos deja su testimonio a cerca de los diferentes temas que abarcaban los indígenas en sus documentos:

Había entre estos naturales cinco libros [...] de figuras y caracteres: el primero hablaba de los años y tiempos: el segundo de los días y fiestas que tenían en todo el año: el tercero que habla de los sueños y de los agüeros, embaimientos y vanidades en que creían: el cuarto era del bautismo y nombres que daban á los niños: el quinto es de los ritos, cerimonias y agüeros que tenían en los matrimonios.³

El mismo Bernal Díaz del Castillo presencié su uso durante el trayecto hacia Mexico-Tenochtitlan, y en su obra nos dice:

[...] y trajeron pintados en unos paños grandes de henequén las batallas que con ellos habían habido y la manera de pelear [...]⁴

Aquí tenemos seguramente un códice de carácter histórico en que se narraría alguna de las conquistas, en este caso de Tlaxcala, además de una referencia al posible material de manufactura del documento. Asimismo Díaz del Castillo tiene noticias de su uso antes de la llegada de los españoles por parte de los señores de las provincias sometidas por Tenochtitlan para que Motecuzoma les arreglara sus disputas de importancia:

[...] y entonces le traían pintado e dibujado el pleito o negocio sobre que venían, en unos paños o mantas de henequén, y con unas varitas muy delgadas y pulidas le señalaban la causa del pleito; y estaba ahí junto al Montezuma dos hombres viejos [...] y cuando bien habían entendido el pleito aquellos jueces, le decían al Montezuma la justicia que tenían [...]⁵

³ Motolinía, Fray Toribio de. *Memoriales*. p. 3.

⁴ Díaz del Castillo, B. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. p. 273.

⁵ Díaz del Castillo, B. *Historia Verdadera...* p. 350.

En cuanto a la manera de representar cada elemento dentro del códice, el soldado da su opinión acerca de unas ilustraciones que un indígena pinta para llevarle a Motecuzoma en que le daría parte acerca de la fisonomía de los conquistadores y demás novedades sobre el tema:

Y parece ser que Tedile traía consigo grandes pintores [...], y mando pintar al natural rostro, cuerpo y facciones de Cortés y de todos lo capitanes y soldados, y navíos y velas e caballos, y a doña Marina e Aguilar, hasta dos lebreles, e tiros e pelotas, e todo el ejército que traíamos, e lo llevó a su señor.⁶

Por otro lado, también los mesoamericanos se percataron de las diferencias, así como del uso de la correspondencia española:

[...] y desde aquel pueblo enviamos dos mensajeros principales de los de Cempoal, a Tlascala con una carta y con un chapeo vedijudo de Flandes, colorado, que se usaban entonces, y puesto que la carta bien entendimos que no la sabrían leer, sino que como viesen el papel diferenciado de lo suyo, conocerían que era de mensajería.⁷

Por lo que, con la carta se daba a entender que efectivamente los españoles los enviaban, mientras que la encomienda la emitían oralmente los mensajeros a los destinatarios.

Posteriormente, durante la instaurada Colonia, en que los frailes se dedican a educar a los jóvenes de la clase noble indígena dándoles las nuevas herramientas para la comunicación escrita, y diversos intereses motivan a escribir, tanto a los conquistadores como a los frailes mismos, surgen varias fuentes de información en caracteres latinos que algunas veces son combinadas con las antiguas maneras de escritura. De éstas, algunas han llegado hasta nosotros y

⁶ Díaz del Castillo, B. *Historia Verdadera...* p. 160.

⁷ Díaz del Castillo, B. *Historia Verdadera...* p. 225.

son las que consulté para tener un acercamiento al *tzompantli* desde diferentes puntos vista.

II.1. La iconografía del *tzompantli* en los códices.

El presente capítulo pretende dar a conocer los resultados que obtuve de la búsqueda iconográfica del *tzompantli* en los testimonios pictográficos que han llegado hasta nuestros días. Para tal propósito, he consultado códices de diferentes tradiciones como son la del valle Puebla-Tlaxcala, la Mixteca y la del Altiplano Central con el fin de localizar las diferentes formas de representación de mi objeto en estudio así como los contextos de las láminas en que se encuentra, lo que posteriormente me ayudará a hacer comentarios acerca de su posible simbolismo.

Un criterio para la selección de códices es la fecha aproximada de su elaboración, por lo que recurrí a pictografías que se realizaron durante los periodos prehispánico y colonial pero tratando que no rebasaran el siglo XVI. Con el fin de presentar los códices los agruparé por el tema que contengan, es decir, si es de carácter religioso, administrativo o histórico y por su temporalidad - prehispánico o colonial-. Cabe mencionar que si bien hay manuscritos que combinan dos o más de estos temas, lo colocaré en la parte en que haya sido localizada la estructura de madera. Asimismo, los códices consultados los anotaré al pie de la página, y sólo pondré en el cuerpo del texto, los documentos en que se haya encontrado el *tzompantli*. Posteriormente procederé a dar una descripción de cada empalizada.

Las características de los elementos que conforman este elemento ritual, principalmente los cráneos, están representados con diversos grados de aculturación estilística. Las particularidades que presentan los cráneos que llamaré prehispánicos se reflejan en la carencia del naturalismo que identificaban las representaciones humanas europeas en el siglo XVI. Es así como las antiguas culturas mesoamericanas pintaban con pupilas las cavidades de los ojos, y la cara descarnada tiene cejas, al mismo tiempo que las mandíbulas están delimitadas por una sucesión de trazos curvos estilizados más que reales. Lo anterior, en contraste con lo colonial que trata de acercarse al naturalismo del Renacimiento vigente en España, por lo que encontraremos en algunos casos, hasta el recurso del sombreado para tratar de dar volumen al dibujo. Sin embargo, al no dominar los *tlacuilo* la técnica de reciente introducción en el Nuevo Mundo, tenemos como resultado un trazo de línea menos firme, así como superposiciones de planos al intentar utilizar la perspectiva, así como una combinación entre unos y otros elementos que describí anteriormente.

Respecto a las características de los manuscritos coloniales y prehispánicos, Robertson menciona que los pintores nativos de Mesoamérica representaban objetos de la naturaleza como las partes del cuerpo con figuras cilíndricas o esféricas y esencialmente en dos dimensiones. Los hombros, brazos y vestimenta aparecen en vista frontal mientras que las piernas están vistas de perfil. La línea que delimita la figura no varía demasiado en grosor, mientras que el color es aplicado de manera nítida y definida, además de ser liso, es decir que carece de sombras. Para distinguir los diferentes planos dentro de la

bidimensionalidad, las figuras que están “enfrente” se colocan abajo, y las de “atrás”, se encuentran arriba. La individualidad está dada por los atavíos, en vez de rasgos corporales particulares, es decir, no hay retrato.

Por otro lado, para Robertson los pintores europeos se distinguen por el uso del claroscuro para dar la ilusión de tridimensionalidad al plano, asimismo la línea varía de grosor. La arquitectura está trazada desde un punto de perspectiva proporcionándoles a los paisajes una atmósfera y profundidad, por lo que puede añadir detalles propios. El autor considera entonces que el artista europeo no trabaja con restricciones iconográficas tan rígidas como el autóctono⁸ por lo que en general, Robertson califica el estilo indígena como esencialmente conceptual. Es por ello que las formas convencionales representan clases de objetos en vez de formas específicas, y en apariencia, el *tlacuilo* no añade nada más allá de lo que es convencionalmente requerido para su significado.⁹

⁸ Robertson, D. “Mexican Indian Art and the Atlantic filter”. p. 485.

⁹ Robertson, D. “Mexican Indian Art and...” p. 484-485.

CÓDICES DE CARÁCTER RELIGIOSO: PREHISPÁNICOS¹⁰

Códice Borgia.

En este documento, de la tradición Mixteca-Puebla, hallé dos posibles *tzompantli*, uno en la banda inferior de la lámina 19 y el otro en la parte central de la lámina 45. El primero de ellos, [Fig. 1] es una estaca de madera que tiene atravesadas en cada una de sus esquinas una calavera con dos círculos negros a la altura del temporal. Se encuentra sobre lo que Seler identifica como la plataforma de un templo,¹¹ que a su vez se encuentra sobre el *cipactli*, símbolo de la tierra. La estaca de madera se halla asimismo delante de un árbol ramificado en dos partes y pintada cada una de ellas con un color distinto, negro y ocre, el cual a su vez, tiene incrustadas cuatro banderitas blancas. Del árbol, o de la estaca de madera, brotan hacia los extremos dos chorros de agua que caen, uno amarillo y otro negro. Una deidad se encuentra con una rodilla al suelo sobre la plataforma del templo, se trata de Tlahuizcalpantecuhtli, la estrella matutina. Al lado derecho de este conjunto, tenemos de perfil la representación de un cautivo sacrificado con el pecho abierto con un pedernal. Frente a él se encuentra el dios Quetzalcóatl Ehécatl, con su máscara bucal que le caracteriza y algunos elementos rituales como son el punzón de hueso de autosacrificio, la espina de maguey y el copal.

¹⁰ Dentro de este rubro, los códices que consulté son: los códices del llamado grupo Borgia (*Cospi* o *Bolonia*, *Féjervary Mayer*, *Laud*, *Vaticano B* o 3773 y *Borgia* mismo). Sin embargo no debemos olvidar el caso del *Códice Cospi* y tal vez el *Códice Vaticano B*, que basándose en la línea de contorno de las figuras y la progresión en el movimiento de las formas, para algunos estudiosos como Carmen Aguilera, Christian Duverger y Laurencich Minelli tuvieron una manufactura colonial. A este respecto consultar entre otros, el artículo de Aguilera "Aculturación en el *Códice Cospi*" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Vol. 27. pp. 227-246. Mientras que para otros como Ferdinand Anders, Marteen Jansen, Peter van der Loo y Karl Anton Novotny para quienes el códice es de elaboración Prehispánica (consultar: *Volumen explicativo al Códice Cospi*: Fondo de Cultura Económica: 1995).

¹¹ Seler, E. *Comentarios al Códice Borgia*, Vol. 1. p.212.

El segundo *tzompantli* se encuentra en la lámina 45 del mismo códice [Fig. 2]. Seler se refiere a él como “una hilera de cráneos, *itzompan*, de la diosa de la tierra”.¹² Dicha deidad está representada esta vez con su cuerpo en forma de *malinalli*, mientras que su cara está descarnada y tiene cabello crespo negro. En sus extremidades superiores e inferiores, la diosa posee garras en vez de uñas; se encuentra en posición horizontal, y al parecer, cargando el conjunto que a continuación describiré: una plataforma parecida a la de la lámina 19 sobre la cual se encuentran alineados seis cráneos, los primeros tres mirando hacia nuestra izquierda y los siguientes tres, hacia la derecha. Este cambio de dirección es similar al que tiene representada la empalizada de Chichén Itzá por su lado más largo. Cada cráneo tiene dos círculos concéntricos a la altura del temporal, el anillo exterior es rojo con una delgada línea negra que lo delimita para dar paso al círculo interior amarillo. Cabe mencionar que no los atraviesa una estaca de madera. Sobre la hilera de cráneos, se encuentra la representación del mismo dios que en la lámina 19, es decir, Tlahuizcalpantecuhtli con una rodilla al suelo. Detrás de la deidad, se encuentra, al igual que en la lámina 19, un árbol doble y bicolor en negro y ocre; esta vez con unos pequeños círculos concéntricos en amarillo y rojo en el tronco. Tiene incrustadas seis banderitas, más una que porta el dios, teniendo cuatro de ellas líneas con color. Junto al conjunto referido anteriormente, se encuentra el signo de la guerra, esto es, el escudo, un atado de dos dardos, la red con plumones y la banderita de papel o banderita de sacrificio. Además de lo anterior, se encuentran dos caracoles blancos con puntos rojos que

¹² Seler, E. *Comentarios al Códice Borgia*. Vol.2. p. 59.

según Seler,¹³ podrían hacer alusión al nacimiento de la divinidad. En cada una de las esquinas de la lámina hay una casa de los guerreros, dentro de ellas se encuentra la representación de Quetzalcóatl¹⁴ con su cabello amarillo y rizos enhiestos.

Como podemos ver, tenemos al dios Tlahuizcalpantecuhtli en ambas escenas, casi en la misma posición y con los mismos elementos que son el árbol bicolor con las banderas y la representación de la tierra -una en forma de *cipactli* y otra en forma de diosa con cuerpo de *malinalli*-, y por supuesto la hilera de cráneos, por lo que tal vez se podrían tratar de escenas similares, y las únicas variantes son el color de los círculos a la altura del temporal y la colocación de los cráneos. Esto es importante, porque podríamos considerar que en la lámina 45 se trata de un *tzompantli*, independientemente de que no tenga una estaca atravesando los cráneos.

Para terminar con este apartado, un dato que considero importante señalar es que la mayoría de las calaveras representadas en el *Códice Borgia* tienen lo que al parecer es una perforación a la altura de los temporales figurada a través de un círculo negro, sin que con ello quiera decir que todos pertenecían a alguna estructura de madera.

En otros códices del llamado "Grupo Borgia" encontré solamente cráneos que hacen alusión a otros temas, la mayoría a fechas calendáricas del día *miquiztli*, o bien a las representaciones de los señores del Inframundo y a sus templos.

¹³ Seler, E. *Comentarios...* Vol.2. p. 59.

¹⁴ Seler, E. *Comentarios...* Vol.2. p. 59.

CÓDICES DE CARÁCTER RELIGIOSO: COLONIALES¹⁵

Atlas de Durán

En la lámina 5 del *Tratado Segundo* de su obra, Fray Diego Durán nos proporciona una representación que concuerda más con las referencias que nos dan varios cronistas sobre el *tzompantli* en las que describen su grandiosidad [Fig.3]. Forma parte del capítulo II de su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* que relata “Del gran ydolo de los mexicanos llamado Vitzilopochtli, y de los ritos y cirimonias con que le honrravan” siendo aquí donde realiza una descripción muy pormenorizada.¹⁶

La estructura se compone de cuatro estacas verticales, separadas, colocadas paralelamente, así como once más delgadas en posición horizontal que las atraviesan. Las estacas verticales dan lugar a tres espacios, cada uno de los cuales tienen tres cráneos, es decir que por renglón hay nueve, lo que multiplicado por las once estacas horizontales dan un total noventa y nueve huesos capitales atravesados de igual manera. La estructura de madera se encuentra sobre lo que posiblemente sean unos basamentos con seis escalones y unas estrechas alfardas en sus costados. Todo el conjunto anterior se encuentra a un lado del Templo Mayor de Tenochtitlan con su característico recinto doble y el *coatepantli* (muro de serpiente) que le rodeaba.

¹⁵ Dentro de este rubro he consultado los siguientes códices: *Azoyú, Borbónico, Hall, Magliabechiano, Matritense, Tudela, Vaticano A y Veitia*. Si bien faltan algunos documentos que tratan aspectos religiosos, recordaré al lector que hay documentos que combinan temas, por lo que los he colocado en la parte en donde fue hallado el *tzompantli*.

¹⁶ Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*. p. 31- 33.

Los elementos que componen esta lámina son ya muy europeos, es decir tratando de cuidar siempre la proporción de la figura humana, la naturalidad de las serpientes e incluso, intentando manejar la perspectiva que nos deje entrever los diferentes planos visuales. Tenemos asimismo las representaciones de los cráneos que tratan de acercarse a la realidad, con las solas cavidades de los ojos. No aparecen ni cejas, ni la mandíbula inferior.

Códice Borbónico

En el *Códice Borbónico* nos interesan las láminas 13 y 36. La número 13 que corresponde a la Trecena que empieza por "Ce Ollin",¹⁷ tiene una escena principal que ocupa un gran recuadro en la parte superior izquierda en la que se ve una estructura de madera y un sólo cráneo junto a la diosa Tlazoltéotl quien está dando a luz a Cintéotl, dios del maíz.¹⁸ Dicha estructura se compone de dos estacas verticales paralelas y una horizontal más delgada que las atraviesa perpendicularmente [Fig. 4]. Ésta a su vez pasa a través de un gran cráneo que es más de la mitad del tamaño de las estacas verticales. Sin embargo, esta vez pareciera que la estaca penetra a través de la boca y sale por el temporal. El cráneo tiene las características estilizadas que se acercan más a las que hemos definido como prehispánicas, La pintura muestra además, intentos de dar sombras a la madera con el fin de dar volumen y con ello mayor realismo a la representación. La estructura con la calavera se encuentra sobre una plataforma

¹⁷ Durand-Forest, J. "Nuevas consideraciones sobre el simbolismo del Tonalámatl del *Códice Borbónico*" p. 221.

¹⁸ Graulich, M. *Las fiestas de las veintenas*. pp.127-128.

con nueve escalones y debajo de ella el *tlacuilo* también escribió una glosa con caracteres latinos que se lee: “los q[ue] nacian aqui ensiendo momtesillo sea avia de moryr”.

Junto a Tlazoltéotl está un ave con un espejo humeante, por lo que Francisco del Paso y Troncoso, lo identificó con Tezcatlipoca.¹⁹ Durand-Forest a su vez opina que no debemos perder de vista la presencia de las dos deidades juntas, ya que ambos intervienen en la confesión humana, éste último como Tloque Nahuaque (el dios de la proximidad) y Tezcatlanextia (espejo que hace aparecer las cosas) y la primera como Tlaelcuani (la que come basura).²⁰

En la parte superior del recuadro se encuentra una serpiente y un ciempiés entrelazados, mientras que en la parte inferior tenemos un octópodo que tal vez es una araña, además un incensario con un remate inferior en forma de serpiente y unas volutas de humo, dos punzones o banderolas entrecruzadas con un ojo estelar en el centro, un haz de flechas sobre una base en la que tal vez serían quemadas, y finalmente, la estructura de madera con el cráneo ya descrita y junto a ella está otro basamento con una cabeza y un corazón encima de ella. Acerca de la estructura con cráneo de esta lámina, del Paso y Troncoso no menciona cosa alguna.

No obstante, del Paso y Troncoso se refiere como *tzompantli* a un basamento con un pequeño zócalo de la lámina 36 del mismo *Códice Borbónico*. Están adosados tres cráneos con sus características más prehispánicas que

¹⁹ Paso y Troncoso, F. *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*. p. 74.

²⁰ Durand-Forest, J. “Nuevas consideraciones...”. P. 229.

coloniales, aunque con una calidad de trazo menor que el de la anterior representación [Fig. 5]. Encima de dicha plataforma está de pie una mujer ataviada que el historiador identifica con llamatecuhtli.²¹

Acerca de dicha lámina, del Paso y Troncoso considera que se trata de la ilustración de la fiesta de Tititl²² y que la plataforma sería el *Huei Tzompantli* dedicado a Huitzilopochtli que Sahagún menciona como el edificio 41 en su lista. Sin embargo, aunque el fraile describe que en el “cu de Huitzilopochtli”,²³ durante esa fiesta se realizaba un sacrificio por decapitación de una mujer que representaba a llamatecuhtli, no menciona que hubiera una empalizada dedicada a ella.

En cuanto a la relación de la fiesta de Tititl con la de Panquetzaliztli (dedicada a Huitzilopochtli), realizadas en los meses decimoséptimo y decimoquinto respectivamente, Graulich menciona que:

“Es sorprendente que en Panquetzaliztli, cuando se reactualizaba en mito del Coatepec, se sacrificaba a los cuatrocientos, pero no a su jefe Coyolxauhqui. Es posible que se esperara la llegada de la estación seca para rehacer esta muerte con el sacrificio de llamatecuhtli. La mujer vieja parece ser Coyolxauhqui, no solamente en tanto que luna moribunda que trae la sequía, sino también porque se confunde con Cihuacóatl o Chantico, y ésta última, Seler lo demostró... no es otra que Coyolxauhqui...”²⁴

Cabe decir que del Paso y Troncoso se basa en la lámina 112v [Fig. 6] del *Códice Ixtlilxóchitl* para mostrar que no necesariamente el *tzompantli* llevaba vigas de madera atravesando los cráneos, sino que también podrían estar adosados a

²¹ Paso y Troncoso, F. *Descripción, historia...* p. 273.

²² Paso y Troncoso, F. *Descripción, historia...* p. 268.

²³ Sahagún, Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. p. 257.

²⁴ Graulich, M. *Las fiestas de las veintenas*. p. 244.

las paredes de los *teocalli*. Sin embargo, dicha ilustración representa en realidad de acuerdo con Patrick Lesbre, el Gran Templo de Tezcoco.²⁵

Por todo lo anterior, cabe la duda sobre si el basamento del *Códice Borbónico* es o no un *tzompantli*. Si consideramos la lámina 45 del *Códice Borgia* y la imagen del *Códice Ixtlilxóchitl* que nos permiten un criterio más amplio para llamar *tzompantli* a estas plataformas, la respuesta sería sí lo es. Pero por otro lado, me hace pensar en los altares de cráneos hallados en contextos arqueológicos y que al parecer están dedicados al complejo de las diosas de la tierra según lo mencioné en la sección de la "Arqueología del *tzompantli*".

Códice Hall

No se sabe mucho de este códice, su actual propietario Manly P. Hall, sólo menciona que no tiene rastro de la biblioteca del antiguo coleccionista, ahora muerto (aunque no menciona su nombre). Dice sin embargo, que para 1947, el códice ya habría estado en los Unión Americana entre sesenta y setenta y cinco años.²⁶ Por su parte, Sylvanus G. Morley data este documento en los años inmediatamente posteriores a la Conquista.²⁷ Charles Dibble en sus comentarios sólo menciona que la técnica de manufactura del papel, sobre el cual está pintado, es diferente al de los mexicas, es decir, no se trata de amate sino que, por su análisis químico, se parece más a las fibras del agave.²⁸ Resalta además que no

²⁵ Lesbre, Patrick. "Teocalli de Tezcoco" p. 15 y ss.

²⁶ Dibble, Ch. *Codex Hall*. p. iii.

²⁷ Dibble, Ch. *Codex Hall*. p. 1.

²⁸ Dibble, Ch. *Codex Hall*. p. 4.

tiene ninguna glosa en caracteres latinos. Este documento, pocas veces citado, nos da un ejemplo de una empalizada muy peculiar que si bien resulta muy interesante, debemos tomar en cuenta que en 1975, Glass lo incluye dentro de su catálogo de manuscritos falsificados.²⁹

Nuestro objeto en estudio se representó con unas estacas entrecruzadas que van atravesando cráneos tanto vertical como horizontalmente [Fig. 7]. Están agrupadas en tres series de seis cráneos cada una. Las calaveras están colocadas en las intersecciones resultantes de dos estacas en posición vertical y tres en posición horizontal. Cada serie está colocada en uno de los costados (superior, izquierda y derecha) de una especie de bastidor cuadrado que considero pretende ser la vista aérea del patio con un muro que delimitaría el templo. Tiene una cabeza de animal en cada esquina. La parte interior de este recuadro está rodeada de un tipo de almenas que se pueden ver con frecuencia en los templos del dios Tláloc y además, cuelga de su lado superior otro cráneo pintado de azul. El bastidor está superpuesto a unos basamentos piramidales con siete escalones y una alfarda delimitándolos. Finalmente toda la escena anterior está rodeada por una serpiente cuyo cuerpo se extiende a lo largo de escenas contiguas.

En cuanto a nuestro objeto de estudio, Dibble sólo menciona aspectos descriptivos de la escena en que aparece el *tzompantli*:

“Un templo llena el espacio creado por el rollo de una serpiente. La escalera y la baranda son similares al templo que se encuentra en el lado reverso, La superestructura está representada por una superficie sobre el piso con una cabeza

²⁹ En Wauchop, R. *Handbook of Middle American Indians*. p. 305.

de coyote en cada esquina. La disposición poco común de la cúspide de la pirámide es explicada por su representación en forma plana en vez de perfil. Este método de representar un edificio o parte de un edificio como vista aérea es más característico de los códices posthispánicos que de los prehispánicos... dos cráneos azules se encuentran dentro (del templo). Sólo uno es visible por una rotura del códice, pero el original conserva un delicado trazo de la segunda barra de madera... ”³⁰

Considero que el contexto en que aparece el *tzompantli* del *Códice Hall* puede calificarse como ritual, ya que, en el costado izquierdo de la serpiente que rodea este monumento, se encuentran unos bultos mortuorios que hacen pensar en una ceremonia funeraria. Por otro lado, la escena de la derecha permite identificar seis parejas en acto de copulación, lo cual es reforzado por lo que Dibble identifica como una lagartija en medio de ellas.³¹

Primeros Memoriales

En las láminas que forman este documento resguardado en Madrid, tenemos dos representaciones de *tzompantli*. La primera se encuentra en el folio 269r donde se dibuja un esquema de lo que podría ser el Templo Mayor de Tenochtitlan³² [Fig. 8]. Considero que esta lámina es importante porque por única

³⁰ Dibble, Ch. *Codex Hall*. p. 11-12.

³¹ Dibble, Ch. *Codex Hall*. p. 12.

³² En este rubro no debemos pasar por alto a Nicholson, quien en sus comentarios a este documento (pp. 117-119) considera que, aunque este esquema lo hicieron los informantes de Sahagún con la intención de darle una representación del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan, tal vez hayan copiado, o al menos tomado como base el de Tepepulco, lugar en donde se encontraban. Otra posibilidad es que hayan reconstruido el de Tenochtitlan pero sin tener el original frente a ellos, es decir, de memoria. O bien, de Tlatelolco, de donde eran sus ayudantes. Lo anterior debido a la falta de edificios en comparación con los setenta y ocho que registra Sahagún en el Apéndice del Libro II de su *Historia General...* (Sahagún, B. 2000. pp. 271-281).

Nicholson también menciona la posibilidad que describe Durán de haber otro muro al interior que rodeara lo más importante de la Plaza Central del Templo y que en dado caso, sea el esquema del interior de este *Patio Particular*. En este caso observa que sólo están representadas tres entradas al recinto, mientras que es bien sabido por los escritos de los cronistas militares que había cuatro entradas. El historiador asimismo

vez tenemos nuestra estructura con cráneos relacionada con otro elemento al cual ha sido frecuentemente ligada que es la cancha del Juego de Pelota. Hasta ahora no he encontrado otra imagen con esta relación en los códices.

En este caso tenemos una representación que guarda aún ciertos cánones prehispánicos ya que aunque los dos cráneos dibujados ya no tienen pupilas en las cavidades de los ojos, las cejas sí están representadas, si bien, sólo esbozadas. Las mandíbulas están también trazadas, pero la forma que da la línea es igualmente más sencilla, menos estilizada que, por ejemplo, en el *Códice Borgia*. Las calaveras se encuentran en un basamento con dos escalones sobre la cual están tres vigas verticales, separadas y paralelas, las cuales hacen dos espacios, y en cada uno de ellos se encuentra un cráneo, perforado por los temporales por una estaca horizontal. Dicha renglera, está de frente, y entre el Templo Mayor y el Juego de Pelota, encontrándose los tres edificios alineados sobre un mismo eje vertical.

Por otro lado, en el folio 250r de este mismo documento, se encuentra nuevamente nuestro objeto en estudio, esta vez en la ilustración de la fiesta de Tlacaxipehualiztli [Fig. 9]. Se trata de un dato notable ya que en el Apéndice del Libro Segundo que conforma otro documento más tardío que Sahagún escribe, la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, menciona un *tzompantli*

remarca el hecho que es muy probable que no sea el Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan, pero que sea similar a éste por la influencia y dominio que tuvieron los mexicas en el Posclásico. Por ello, es muy probable que a sus provincias sometidas, les impusieran el culto a Huitzilopochtli y a Tláloc, con el consecuente modelo doble para sus templos. Lo anterior, el autor lo refuerza con la indicación de la cercanía que tenía Tepepulco con Tetzcoco, y se sabe, que el Templo Mayor de esta población también era doble [ver Nicholson: 1987:477-479 y Nicholson: 1974]. Consideré que cualquiera que haya sido el caso, no le quitaría el nombre de “Templo Mayor de Tenochtitlan”, puesto que al menos en intención, es lo que está representado.

dedicado a los sacrificados en honor del dios Xipe Totec³³ a quien, como es bien sabido, estaba dedicada esta fiesta.

La representación que aquí tenemos está compuesta por dos varas verticales y paralelas con otra que atraviesa por el temporal, en este caso, lo que parece más una cara que un cráneo. Tiene un ligero trazo que le da la forma al ojo, asimismo, la nariz y boca están sin descarnar. Debido a lo anterior, se puede decir que las características de este dibujo son más bien coloniales, ya que tratan de dar un realismo a las facciones humanas.

Códice Vaticano A

Para terminar con los documentos religiosos coloniales, tenemos en la lámina 57r de este códice una representación de *tzompantli* [Fig. 10] como lo dice claramente una glosa escrita arriba de él. Se trata de la representación de dos vigas verticales muy anchas en comparación con las tres horizontales que la atraviesan. La estaca superior a su vez, perfora los temporales de tres cráneos que intentan ser muy naturalistas, ya que además de presentar absolutamente las cavidades de los ojos y la nariz, así como las mandíbulas descarnadas, tiene trazos con los que se quieren dar sombras y volumen al dibujo, tanto a las partes óseas como a la estructura de madera.

Lo que conviene además señalar, es que el Padre Ríos nos dejó una glosa que considero pertinente citar:

³³ Sahagún, B. de. *Historia General...* p. 278.

Este era el lugar donde ponían todas las cabezas y las calaveras de los señores que mueren en la guerra. Eran dos maderos, como los que están aquí pintados. Y este era tenido en tan gran reverencia que le llamaban en su lengua *tlaçotli tzompantli* ["precioso lugar de cráneos"], que quiere decir "muerte preciosa o deseada". Porque aún el diablo quería tener sus mártires, de los cuales habla el Salmista, y los que había persuadido de que sólo aquellos que morían en la guerra iban al cielo, ¡e infelices y mal aventuradas las almas de todos los otros! porque no tenían remedio de dejar de ir al infierno. Y por eso deseaban todos morir de semejante muerte. Pero ponían aquí las cabezas de aquellos que eran muertos así, como reliquias como nosotros tenemos las de los santos en los sagrarios y en las iglesias.

Y si estos naturales entendieran eso ahora, sería un gran motivo por que rendir gracias a Nuestro Señor Jesucristo, el que les ha dejado el Santo Evangelio, para que cualquiera que creyere y fuere bautizado, procurando de observarlo, vaya al cielo, aunque sea una viejita india, que nunca que fue a la guerra, o el cojo, o el ciego, o el estropeado, el niño y todos los otros, y no una miserable ley, que si bien la observaran toda según la letra, sabrían que serían condenados todos, salvo lo que morían en la guerra, aunque nosotros la tenemos todo el tiempo de nuestra vida, no solamente con la carne y con la sangre, sino también contra estos príncipes de las tinieblas, que ha causado a aquellos esta ceguedad. Y para vencer esta malicia suya tan grande, para que no fuese ellos a poseer las sillas de las que fueron derrumbados del cielo, los han tenido tanto tiempo engañados. Y de ahí decían y decían bien, que ninguno irá al cielo sino sólo los que morían en esta guerra, porque está escrito esto: que no será coronado, sino aquel que legitimamente habrá combatido porque el reino del cielo se ha de tomar [alcanzar] por la fuerza y sólo aquellos que la hacen a sus malas inclinaciones lo tomarán.³⁴

Interesante sería resaltar el dato que el fraile menciona acerca de nuestro objeto de estudio, es decir "*tlaçotli tzompantli*", dato que ninguna otra fuente nos ofrece y que señala explícitamente la importancia que tenía este monumento en la guerra.

³⁴ *Códice Vaticano A*. p. 265. Los paréntesis son de los comentaristas del códice.

CÓDICES DE CARÁCTER HISTÓRICO: COLONIALES³⁵

Además de códices, en este rubro consulté los documentos cuyo formato hacen que entren dentro de la clasificación de Mapas y Lienzos, teniendo como resultados lo siguiente:

Códice Florentino

En el folio 68r [Fig. 11] del libro 12 dedicado a la conquista de Mexico, se representó un monumento de cráneos de carácter histórico; es el *tzompantli* en el cual fueron colocadas las cabezas de los españoles y sus caballos capturados en una de las batallas por conquistar Mexico-Tenochtitlan. Ésta es descrita por Sahagún, Cortés y los *Anales de Tlatelolco* y la veremos en la sección de fuentes escritas. El área del dibujo se encuentra delimitada por un marco que rodea a la estructura de madera que está constituida por dos estacas de madera verticales y atravesadas por tres horizontales; las dos superiores tienen cada una cuatro cabezas de español sin descarnar y con barba, mientras que la inferior sostiene

³⁵ No se hallan citados códices de carácter histórico del período prehispánico por no haber encontrado en ellos estructuras de madera con cráneos. Sin embargo, diré que los documentos consultados en este rubro fueron los códices mixtecos: *Colombino*, *Vindobonensis* (o *Mexicanus I*), y el *Zouche-Nuttall*.

Por otro lado, en lo que concierne al título de este párrafo sobre códices históricos de la Colonia, los revisados fueron los siguientes. De la tradición mixteca: *Baranda*, *Becker I*, *Becker II*, *Bodley*, *Egerton* (o *Sánchez Solís*), *Fernández Leal*, *Gómez de Orozco* (o *Doremberg*), *Porfirio Díaz*, *el Selden II* y el perteneciente a *Yanhuitlan*. Dentro la Lámina 6 de *Códice Selden II* (Fig. 13) encontré lo que podría ser un *tzompantli* vertical, es decir, atravesado por el occipital en vez de los temporales. Sin embargo, en sus comentarios, Alfonso Caso identifica estos elementos con un escudo, una flecha y un bastón con una máscara, es decir, una indicación del contexto de guerra en que transcurre la escena. Por otro lado, sólo hallé cráneos en los templos de los señores de la muerte, pero predominantemente como fechas calendáricas que conforman antropónimos y en los *tezcacuitlapilli*.

De la tradición Puebla-Tlaxcala referiré los siguientes documentos: *Códice Cholula*, el *Lienzo de Tlaxcala* y el *Lienzo de Huamantla*.

Mientras que de la tradición del Altiplano Central revisé los siguientes códices: *Aubin*, *Azcatitlan*, *Boturini*, *en Cruz*, *Florentino*, *Telleriano Remensis*, *Tlatelolco*, *Vaticano A* y *Xolotl*.

otras cuatro cabezas pero de caballo, todas están dibujadas tratando de acercarse a un naturalismo occidental. Asimismo, la plataforma sobre la cual se apoya la estructura tiene un intento de perspectiva en su trazo, la cual pareciera tratarse de un basamento escalonado con cuatro cuerpos y una escalinata central que conduce a la cúspide, en la cual está el *tzompantli*.

Esta lámina se trata de una ilustración que apoya el texto narrado en los textos en náhuatl y en español acerca de esta batalla.

Códice Aubin

En la lámina 8 [Fig. 12] de este códice tenemos una estructura de madera con tres vigas horizontales repartidas uniformemente a través de dos más que se encuentran en posición vertical. Un cráneo se encuentra atravesado de frente en la viga de en medio. Además, podemos ver una bandera sobre él y en la punta del asta unas líneas que tal vez intenten representar unos cabellos, esto sería con el fin de reforzar fonológicamente su nombre.

El texto menciona que en el año 3 Tecpatl, los mexicas durante su migración, pasaron de Apasco a Tzompanco estableciéndose ahí durante cuatro años, abandonando el lugar en el año 6 Acatl, dirigiéndose después a Xaltocan. Por lo anterior, podemos decir que este dibujo es de carácter toponímico.

Códice Azcatitlan

En su lámina 8 [Fig. 13] tenemos a nuestro objeto de estudio dentro de un contexto guerrero en Apazco³⁶, construido seguramente para colocar las cabezas de sus enemigos sacrificados. Se trata igualmente de dos vigas verticales y paralelas con otras dos cruzándolas perpendicularmente, una arriba y otra abajo. Cada una de éstas tiene una calavera volteando tres cuartos del rostro, por lo que al menos en la estaca superior, se puede apreciar la perforación realizada por los temporales para exhibirla. Este cráneo además pareciera que por el lado izquierdo, la viga le pasa a través de la boca. Los ojos, y en general toda la figura, están realizados por una mano inexperta en esta nueva técnica que predomina en el códice, en la que se intenta dar volumen y realismo al dibujo. Dicha estructura se halla sobre un basamento piramidal de dos cuerpos, y en cada uno de sus extremos se esboza una escalinata con seis niveles.

Esta escena recuerda la migración de los mexicas en la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, la cual dice:

[...] “de ahí (Tecuzquiac), vinieron al pueblo de Apazco, é de Apazco vinieron á Zumpango do estuvieron tres años, é viniendo junto al pueblo de Zumpango, hallaron a un teul chichimeca que se decía Tlavizcalpotongui, el cual como vió venir a los mexicanos salió á ellos, y á un chichimeca que había tomado en una guerra lo sacrificó á Uchilogos, dios de los mexicanos, y la cabeza deste pusieron en un palo, y por esto se llamaba ese pueblo Zumpango, que quiere decir palo do espeta cabezas de hombres” [...].³⁷

³⁶ Según Graulich, quien identifica el topónimo con una escudilla indígena llamada *apaztli* sobre un cerro estilizado en: *Códice Azcatitlan*. p. 72.

³⁷ *Historia de los Mexicanos...* p. 222.

Graulich efectivamente considera que esta escena ilustra este pasaje, sin embargo, dice que antes de arribar a este lugar se llamaba Atenco,³⁸ entonces sostienen una lucha con unos chichimecas que anteriormente vivían ahí, siendo éstos a quienes sacrifican. En la dicha *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* no hallo este nombre como anterior a Zumpango, sólo en la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc.³⁹

Regresando al *Códice Azcatitlan*, en su lámina 22 [Fig. 14] se encuentra otro *tzompantli*, esta vez las vigas verticales son cuatro, separadas, distribuidas de modo que dan lugar a tres espacios y en cada uno de los cuales hay dos calaveras atravesadas por sendas estacas en posición horizontal, una arriba y otra abajo, resultando con esto, seis cráneos en la estructura de madera. Ésta se encuentra sobre una plataforma, la cual tiene una escalinata central con seis niveles, delimitada por una alfarda en cada uno de sus costados, unos círculos colgantes penden de ellas. Se puede ver además sobre los escalones una cabeza, al parecer de guerrero, con un tocado de plumas. Los cráneos se encuentran viendo de frente, unos círculos dan forma a los ojos y un trazo muy estilizado a la nariz, asimismo carecen de mandíbula inferior, sólo se ve la dentadura. Por la secuencia del código, Graulich dice que se puede saber que dicho *tzompantli* se encuentra junto a un templo del periodo que gobierna Moctezuma II, por lo que el mismo estudioso menciona que podría tratarse del templo de Quetzalcóatl o de

³⁸ *Códice Azcatitlan*. p. 73.

³⁹ Alvarado Tezozómoc, H. *Crónica Mexicana*. Capítulo III. p. 61.

Cintéotl,⁴⁰ y como veremos en la sección de las fuentes escritas de este trabajo, al parecer había una empalizada en el templo de esta última deidad.

Códice Boturini

Se trata de otro códice que narra la migración de los mexicas hacia la cuenca de México. Aquí aparece una estructura de madera como ya le hemos visto en otros documentos, es decir, con dos vigas verticales y una horizontal que perfora un cráneo [Fig. 15]. Éste tiene características muy parecidas al anterior ya que sus rasgos faciales están marcados por unos pequeños círculos para los ojos y unas líneas para la nariz, asimismo, carece de mandíbula inferior, quedándole sólo la dentadura superior. Dos basamentos escalonados sostienen este conjunto.

Lee esta imagen Ramírez como Tzumpango,⁴¹ y da como traducción de este término “lugar del colgadero de cráneos”. Se trata nuevamente de un topónimo. Dentro del contexto de dicha lámina, el mismo autor menciona con base en las imágenes, que los mexicas llegaron a este lugar en el año 3 Tecpatl proviniendo de Apazco, permanecieron cuatro años más en este lugar hasta el año 6 Acatl, dirigiéndose entonces hacia Xaltocan.⁴²

Códice Telleriano Remensis

Este Códice tiene en su folio 26r [Fig. 16] un monumento de cráneos como topónimo de Zumpango, uno de los sitios en que los mexicas hicieron un alto

⁴⁰ Códice Azcatitlan. p. 134.

⁴¹ Códice Boturini. p. 21.

⁴² Códice Boturini. p. 21.

durante su migración. Muestra además dos personajes vestidos con pieles sosteniendo su arco y flecha en actitud de cazar sendos conejos, es decir, muestra la raíz chichimeca que, según los mexicas, antecedió a la formación de su gran poderío.

La estructura de madera, que se encuentra sobre una plataforma, es muy sencilla, la conforman dos estacas verticales y una horizontal, la cual atraviesa por los temporales un cráneo descarnado, las cavidades de sus ojos están huecas así como la de la nariz, carece de mandíbula inferior por lo que sólo muestra la dentadura superior. Como elemento particular en dicha estructura tenemos que se encuentra rodeado por el glifo de cerro.

El topónimo en cuestión se encuentra junto con otros que muestran los lugares por los cuales pasaron los emigrantes aztecas antes de llegar a Tzompanco, éstos son: Hecatépetl, Tlacaxupantépetl, Huehuetépetl y Xilotépetl.

Debajo de esta escena, hay una franja dividida en diez cuadros que muestra cada uno, una diferente fecha prehispánica y su respectiva correspondencia con el calendario cristiano.

Lienzo de Tlaxcala

En el folio 45 de este documento se halla representada lo que pareciera ser una estructura de madera con una cabeza sobrepuesta la cual está dentro del contexto guerrero que se dio durante la batalla de los españoles contra Tecicauhtitlan [Fig.17]. Se trata de dos vigas verticales colocadas paralelamente y tres más pequeñas juntas que las pasan perpendicularmente a más de la mitad

de su altura. Sobre éstas se encuentra la cabeza (no un cráneo), la cual se encuentra de perfil por lo que se le puede ver un ojo, la nariz, la boca y el cabello. Como mencioné anteriormente, no está atravesada por las estacas, más bien pareciera estar sobrepuesta. Todo lo anterior se encuentra sobre un basamento con tres escalones, el cual tiene trazado sobre su superficie unos motivos a cuadros. El costado paralelo a las escalinatas está en talud.

A este respecto, Chavero menciona que se trata del templo piramidal de la diosa Toci en que el aparato de madera que está sobre el templo, era destinado al sacrificio por aspamiento.⁴³ Con lo anterior está de acuerdo Josefina García Quintana⁴⁴ en sus comentarios a este mismo documento, y más aún, añade que la cabeza es sólo una invención del *tlacuilo*.

Cotejando con fuentes escritas por Diego Muñoz Camargo y las *Relaciones Geográficas* del siglo XVI, no encontré algo que hiciera referencia a esta población, ni como Tecicauhtitlan, ni como Tociuauhtitlan, ni tampoco a la diosa Toci.

Por otro lado, en la fiesta de Ochpaniztli dedicada a esta diosa en la Cuenca de México y descrita por Sahagún,⁴⁵ se practicaba el sacrificio por decapitación, sin embargo, no se hace referencia a algún *tzompantli* dedicado a la diosa.

Fra Diego Durán por su parte, en el Capítulo 15 de su *Tratado Segundo de su Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* describe un oratorio dedicado a Toci:

⁴³ Chavero, A. *Lienzo de Tlaxcala*, p. 72.

⁴⁴ García Quintana, J. y Carlos Marín. *Lienzo de Tlaxcala*. p. 108.

⁴⁵ Sahagún, B. de. *Historia General...* Tomo I. Libro II. p.229-235.

[...] “a la entrada de Mexico en el lugar donde está agora la primera cruz hauia vna ermita a manera de umilladero a la qual llamauan Cihuateocally [...] la qual hermita estaua a la vna parte del camino que saliendo de la ciudad quedaua a mano izquierda de la otra parte a mano derecha. Frontero desta hermita estauan quatro maderos hyncados puestos en quadra que cada vno tenia mas de a beinte y cinco brasas de alto y de grueso que dos hombres no los podian bien abrasar: en la cumbre de estos quatro palos estaba hecho vn andamio y sobre el andamio un buhyo de paja con questaua cubierto: de lo que seruia diremos adelante. A este lugar llamauan tocititlan oy en dia le llaman assi que quiere decir junto al lugar de la diossa Toci en esta hermita dicen que los que bieron por cossa señalada que se aposento el Marques del Balle y junto a ella asento su real quando después de hauer hvydo de Mexico la noche que queriendo salir sin ser sentido auiendo llovido antes vn gran aguacero auiendo apagado las lumbres que las centinelas tenian creyendo con aquello hauerse recoxido la gente de guardia y no lo pudiendo hacer tan secreto que no fuese bisto y sentido y tocando las centinelas al arma salieronles al passo y alsaldoles las puentes perecieron setecientos españoles escapando el capitán con quinientos hombres tan fatigados y destrosados que muchos dellos quixeron en llegando a nuestra señora de los Remedios echarse a morir según la fatiga y angustia de sus corazones [...]

En esta piesa que seruia de hermita que a la entrada de Mexico estaua (que como dice) le llamauan oratorio de mugeres estaua vn ydolo de palo en figura de muger anciana con la media cara blanca que era de las narices para arriba y de las narices para abajo negra. Tenia vna cauellera de muger cogida assu usso y encima dellas vnas guedexas de algodón pegadas como vna corona hyncados a los lados de la mesma cabellera vnos vessos con sus masorcas de algodón hilado en ellos de las puntas destes vessos colgauan vnos copos de algodón cardado”⁴⁶ [...].

Acompañando a este texto, tenemos la lámina 47 del capítulo 62 del *Atlas de Durán* en que se representa también el templo de la diosa Toci. Se trata de una estructura a manera de andamio que parece estar realizada en madera. Una plataforma en su cima está proyectada en perspectiva. Sobre ésta se halla la deidad hincada con una escoba en la mano diestra y una rodela en la siniestra además de un tocado con borlas de algodón y plumas en su peinado.

⁴⁶ Durán, D. *Historia de las Indias...* Tomo II. p. 148-149.

Dicha imagen del folio 45 del *Lienzo de Tlaxcala* se repite casi idénticamente en el Cuadro 72 de la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* Muñoz Camargo [Fig. 18], teniendo además una glosa que en este caso menciona: *entrada del barrio llamado Teciquautitlan, por la parte de la calzada que va a Xuchimilco y a Coyuacan, y hechados los bergantines por aquella parte y por las partes más necesas (sic).*⁴⁷

Si vemos la cara colocada en los varales, tenemos que efectivamente se trata de un rostro que, en comparación con la otra ilustración, da más la apariencia de una anciana. Lo mismo tal vez se podría apreciar en la lámina 125v de los *Primeros Memoriales* dedicada a la fiesta de Ochpaniztli, donde al parecer, también está ilustrado este templo.

Por todo lo anterior, considero que, como lo asegura Chavero, se trata en realidad de un oratorio dedicado a la diosa Toci y no un *tzompantli* como lo consideró Eduardo Matos.⁴⁸

Mapa de Cortés

Este documento atribuido a Cortés [Fig. 19], muestra la grandeza de la ciudad de "Temix titan".⁴⁹ El capitán conquistador hace mención en su Tercera Relación que:

"Según por la figura de la ciudad de Temixtitan, que yo envié a vuestra majestad, se podrá haber visto".⁵⁰

⁴⁷ Muñoz Camargo, D. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. Cuadro 72.

⁴⁸ Matos, E. *Muerte al filo de obsidiana*. p. 111.

⁴⁹ En, Nebenzahl, K. *Atlas de Colón*. Lámina 16.

⁵⁰ Cortés, H: *Cartas de Relación*. (Tercera). p. 214.

Este gráfico muestra lo que podría llamarse una vista aérea de la antigua ciudad así como otros varios cánones europeos al momento de plasmar la arquitectura de la antigua urbe. Justino Fernández opina que el trazo de la ciudad demuestra un total desconocimiento de la arquitectura indígena, por lo que ese mapa debió haberse perdido y algún dibujante debió copiarlo según la descripción de Cortés y su propia imaginación.⁵¹ Respecto al impresor, Ola Apenes, lo atribuye a Martín Plinius.⁵²

En el centro de esta pictografía, vemos dos extraños elementos que podrían considerarse empalizadas en que los elementos óseos están esbozados por unos anchos puntos mientras que los cabellos de los sacrificados estarían moviéndose por la fuerza del viento. La primera estructura se encuentra a un costado de lo que pudiera ser el Templo Mayor de Tenochtitlan por tener dos torres, aunque a la manera medieval; es más pequeña que la segunda componiéndose de cuatro varales verticales y dos horizontales entrecruzados; los cráneos están en las intersecciones que se forman y se encuentra además sobre una plataforma en la que se aprecia el uso de la perspectiva. Por otro lado, la segunda empalizada se puede ver en lo que sería el frente del templo doble en medio de otras dos torres en las que asimismo se observan formas propias de la arquitectura europea, además del uso de la perspectiva. Está formada por tres líneas horizontales por siete verticales que también se entrecruzan entre ellas, la plataforma sobre la cual se levanta la empalizada se compone de dos cuerpos mayores y uno menor al

⁵¹ Brown Villalba, C. Ed. *El Territorio Mexicano*. p. 742.

⁵² En: Matos, E. "Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524". p. 118.

centro. Ambas estructuras podrían tratarse de la primera representación colonial de un *tzompantli* ya que la lámina es muy temprana, pues recordemos que en 1522 estaba publicado en Sevilla y para 1524 en Nüremberg, Alemania.

Se pueden leer varias glosas en el centro del Mapa que se intercalan en los edificios dibujados. La primera, de arriba abajo, conservando la orientación original dice: *Templum ubi Sacrificant*. La Segunda: *Capita Scrificatru*. La tercera: *Idol Lapiteū*; y la cuarta: *Capita Scrificatorū*. En la franja que rodea el centro también podemos ver dos glosas, una con el nombre de la ciudad que está representada: *Temix titan*, y otra que dice *Domo atáliū*.

Respecto a la orientación de los edificios en este mismo Mapa, Eduardo Matos opina, basándose en Justino Fernández y en las excavaciones arqueológicas, que para imprimir este documento se elaboraron dos planchas, una para el centro y otra para el resto del mapa, por lo que en realidad, estaba realizado correctamente, pero al momento de imprimir, la pieza central fue colocada al revés. Lo anterior debido a que el Templo Mayor se encuentra al poniente y no al oriente con su fachada principal hacia el poniente. El *tzompantli* mayor que debería estar al poniente del Templo Mayor, se encuentra en el oriente, y el *tzompantli* de menores proporciones, que se encuentra al sur, la arqueología lo localizó al norte.⁵³ Matos piensa que este último es el clasificado como Adoratorio B, aquel que ya hemos visto en el capítulo anterior.⁵⁴ Finalmente, el arqueólogo menciona que la orientación propuesta concordaría a lo que muestra

⁵³ Matos, E. "Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524". p. 116.

⁵⁴ Matos, E. "Reflexiones acerca del plano...". p. 119.

la arqueología, así como con el mapa del recinto ceremonial del Templo Mayor que nos ofrece los *Primeros Memoriales* y que ya hemos visto líneas arriba.

Mapa de Popotla

Se trata de una copia del siglo XVIII de un antiguo mapa anónimo del siglo XVI de origen indígena [Fig. 20]. En la figura humana, los cánones europeos tienden a sobresalir en cuanto a las proporciones, pero las vestimentas, las armas, el uso de antropónimos y la manera de sentarse de los grandes señores, hablan de un gran conocimiento de las tradiciones pictográficas prehispánicas. Asimismo, la forma de representar cada componente del paisaje (agua, acequia, casas, caminos) nos hace pensar más a un manuscrito prehispánico que en un mapa europeo, salvo por el elemento central que es el convento franciscano de San Esteban Popotla.⁵⁵

El *tzompantli* ocupa un lugar casi central junto al edificio colonial mencionado, lo que podría aludir a su importancia; está dibujado como un bastidor con dos travesaños, en cuyos espacios se encuentran las cabezas, al parecer sólo colocadas ahí, sin ningún tipo de viga insertada; los cráneos, y sus rasgos mismos –ojos, nariz y boca– están trazados muy esquemáticamente.

⁵⁵ Brown Villalba, C. Ed. *El Territorio Mexicano*. p. 743.

Mapa de Sigüenza

Este Mapa [Fig. 21], en la que se encuentra plasmada una versión de la migración mexicana,⁵⁶ nos proporciona con otra imagen del *tzompantli* con carácter toponímico. Se trata de un documento anónimo, poscortesiano, resguardado en la Biblioteca Central del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Todos los componentes que lo integran, con excepción nuevamente de la proporción en la figura humana, muestran más un dominio de los cánones autóctonos que de los del viejo continente. Así, la indumentaria, el uso de antropónimos, topónimos, los caminos con huellas de pies, el agua, los numerales, y aún la forma de organizar dicho evento histórico, nos hablan de su manufactura.

Destaca por un lugar casi central y por su tamaño, el topónimo de Chapultepec, mientras que el de Tzompanco, se encuentra en la esquina inferior derecha. Se trata de una plataforma escalonada con dos varales colocados verticalmente, mientras que un tercero inserta de forma horizontal un cráneo colgante, al parecer de perfil, con rasgos igualmente indígenas. Junto a él se encuentran cinco círculos que se asemejan a un numeral, si bien, no se alcanza a distinguir el día al que se referiría.

Lienzos de Tuxpan

Estos documentos, como lo señala una glosa, parecen ser una copia de otros más antiguos realizados veinte años antes de la Conquista, es decir, alrededor de 1499. Reproducen la geografía de una zona al norte del Estado de

⁵⁶ Brown Villalba, C. ed. *El Territorio Mexicano*. p. 739.

Veracruz, alrededor de la región de Papantla, por lo que se les considera de filiación huasteca. Estas copias fueron realizadas por el italiano Antonio Pascoli, a petición de los alcaldes de Tihuatlán, tal vez por una disputa de tierras. Están fechadas en los años de 1874 y 1875. Debido a las variantes resultantes por el desconocimiento de los cánones no europeos y técnicos de Pascoli, el comentarista José Luis Melgarejo menciona que debieron existir cuatro originales frente al copista, no realizados en la misma fecha, puesto que algunos de ellos debieron presentar ya variantes propias de la Colonia.⁵⁷ Actualmente, están divididos en un Mapa Local, tres Mapas Regionales y dos Mapas Grandes. De ellos, los que nos atañen por tener un *tzompantli*, son los Mapas Regionales Primero y Tercero. Ambas formas son de carácter toponímico.

En el ángulo superior derecho del Mapa Regional Primero [Fig. 22] se encuentra la representación de una plataforma con dos cuerpos en talud separados por dos cornisas, si bien el talud superior está invertido; los basamentos están divididos en el centro por una escalera. En la cima se encuentra una estructura, compuesta por dos vigas paralelas y una más atravesando por los temporales una calavera de perfil, es decir de manera horizontal. El cráneo en sí guarda rasgos que nos recuerdan más a la iconografía prehispánica por tener las cavidades de los ojos con una ancha ceja curva sobre ellos, asimismo, deja ver los dientes. Por otro lado, el dibujo del Mapa Regional Tercero [Fig. 23] es particular por tener suspendida como cabeza algo que más parece ser una pequeña máscara por tener una hendidura en medio de la frente y

⁵⁷ Melgarejo, J.L. *Los Lienzos de Tuxpan*. pp. 10-11.

rasgos faciales muy esquematizados, si bien esta parte se encuentra deteriorada por la pérdida de la pintura. Se trata también de una plataforma con dos cuerpos en talud separados por dos cornisas, la parte superior también se halla invertida, encontrándose dividida por el centro por una escalera. La estructura es sencilla, ya que está realizada por dos vigas paralelas y una tercera que sostiene la cabeza, la cual está de frente. Melgarejo propone una lectura ante la presencia del *tzompantli* mencionando el hecho de cortar cabezas, junto con la vasija con una cara -la cual desglosa como *Axayácatl (atl-xayácatl)*- y un numeral, podría leerse como "Axayácatl cortó cabezas en el año de 1481".⁵⁸ El comentarista dice que históricamente este hecho es real, sin embargo, considero que no es muy convincente esta lectura, ya que la disposición de los glifos, semejante a otros mapas como el *de Sigüenza* o el *Códice Xólotl* me hacen pensar más en topónimos.

No obstante, estas representaciones complementan gráficamente las alusiones que hace Sahagún sobre los huastecos y el hecho de tener también entre sus prácticas la exhibición de las cabezas de sus enemigos.

CÓDICES DE CARÁCTER ADMINISTRATIVO: COLONIALES

En este apartado, sólo en los códices *Mendocino* y *Osuna* hallé imágenes de *tzompantli*.⁵⁹

⁵⁸ Melgarejo, J.L. Los Lienzos de Tuxpan. pp. 21-22.

⁵⁹ Además de los códices *Mendocino* y *Osuna*, consulté el *Códice de Cholula*.

Códice Mendoza

Dicho documento, en su lámina 2r [Fig. 24], tiene la representación de los cuadrantes de Mexico-Tenochtitlan, unos chorros de agua azul que se interceptan en el centro a manera de cruz de San Andrés, hacen las divisiones de los rumbos terrestres que a la vez están enmarcando la imagen en su totalidad.

Según Anawalt y Berdan, es difícil saber el rumbo que le corresponde a cada cuadrante. Citan a Alvarado Tezozómoc (*Crónica Mexicáyotl*) y a Durán (*Historia de las Indias...*) quienes en su versión dicen que Huitzilopochtli manda a los mexica a dividir su nueva ciudad en cuatro principales barrios, a los cuales se refieren como Moyotla, Teopantlaza, Atzacualco, y Cuepopan⁶⁰.

Dicho pasaje está en dos partes y dice:

[...] Y siendo de noche, hizieron junta y les dixo el saberte Quauhtloquetzqui: "Hermanos, ya es tiempo que os dibidáis un trecho unos de otros en quatro partes, cercando en medio el templo de Huitzilopochtli. Y nombrá los barrios en cada una parte" [...] ⁶¹.

Desgraciadamente, faltan ahí dos folios que nos darían los nombres de los barrios, pero se pueden inferir en el Capítulo Sexto cuando juntan a los cuatro barrios en la elección del sucesor de Acamapichtli, el *tlatoani* Huitzilihuitl:

E así, con esto, los más principales biexos y sacerdotes de los mexicanos de los quatro barrios, Moyoteca y Teopantlaca y Atzacualco y los de Cuepopan [sic] [...] ⁶²

⁶⁰ *Codice Mendocino*. p. 4.

⁶¹ Alvarado Tezozómoc, H. *Crónica Mexicana*. Capítulo Tercero. p.p. 62-63.

⁶² Alvarado Tezozómoc, H. *Crónica Mexicana*. Capítulo Sexto. p.65.

En cuanto a los diez personajes que aparecen repartidos en los espacios de los cuadrantes del *Códice Mendoza*, las autoras los identifican con los fundadores de Mexico-Tenochtitlan, resaltando uno de ellos, Tenuch, quien se encuentra en el cuadrante izquierdo sentado sobre una estera y ligeramente más grande que los demás. Su calidad de jefe la da además la virgula de la palabra que aparece frente a él, es decir, fue él quien se comunicó con los dioses.⁶³ La fundación de la ciudad queda evidente con la imagen del centro, el águila sobre el nopal y el corazón de Copil, mito referido en varias fuentes.

A la construcción que aparece en el cuadrante superior Anawalt y Berdan la identifican con el primer templo construido en honor a Huitzilopochtli, muy sencillo en sus inicios,⁶⁴ hecho a base de madera.

En cuanto al objeto que nos atañe, las autoras reconocen que más allá de su identificación como *tzompantli* no se le ha dado una interpretación. Citando a Tezozómoc, ellas consideran que se trata de una de las divisiones menores de la ciudad que Huitzilopochtli les ordenó llamada Tzonmolco. El *tzompantli*, dicen, pudiera estar ligado a este barrio.⁶⁵

El pasaje de la *Crónica Mexicana*, se refiere a los barrios no como subdivisiones directamente, sino como “demonios a manera de sanctos”, pero se podría deducir que fueron los dioses tutelares de cada sector:

[...] Y los mexicanos, después de aber fecho asiento, casas, buhijos, su templo y cu de su dios, començaron a hazer casa y adoración de Huitzilopochtli una *xícara* como batea grande, manera como una fuente de grande de plata con

⁶³ *Códice Mendocino*. Comentarios. pp. 4-5.

⁶⁴ *Códice Mendocino*. Comentarios. p. 4.

⁶⁵ *Códice Mendocino*. Comentarios. p. 6. Nota 24.

que se demanda limosna agora en n^{uest}ra rreligión cristiana. Abiendo hecho, luego a los lados del gran diablo Huitzilopochtli, le pusieron otros demonios, manera de sanctos, que fueron éstos: Yopico, Tlacochealco, Huitznahuac, Tlacateopan, Tzomolco, Atenpan, Tezcacoac, Tlamatzinco, Mollocotlilan, Nonohualco, Çihuateopan, Yzquitlan, Milnahuac, Coaxoxouhcan, Aticpac, todos demonios sujetos al Huitzilopochtli [...]⁶⁶

En el cuadrante derecho de la lámina se encuentra una estructura de madera muy semejante a la que se aprecia en el *Códice Borbónico*, es decir, con dos vigas horizontales y una transversal horizontal que perfora un cráneo de características todavía prehispánicas, y al igual que en este documento pareciera indicar que la estaca que atraviesa el temporal, entra por la boca. A mi parecer, esto es una especie de problema de perspectiva, ya que en la forma de dibujar el cráneo y al tratar de dar a entender que se atravesaba por esta parte de la cabeza, el resultado fue que daba la apariencia que el madero pasaba por las mandíbulas. De hecho, en ninguna de las fuentes que describen la colocación de las cabezas menciona la boca, siempre los temporales.

Otra opinión respecto a la escena de la lámina es la de Zantwijk, quien considera que los cuadrantes no corresponden a los diferentes *calpullis*, si bien se relacionan con éstos. Lo anterior debido a que las bandas de agua que enmarcan y cruzan el centro de la lámina, en la realidad parecen haber continuado en tres direcciones hasta las orillas del territorio de la gran ciudad, y sólo la calzada del este terminaba en Tenochtitlan y no cruzaba el Lago de Tetzaco, lo cual no corresponde con los flujos mostrados en el *Códice Mendoza*. Zantwijk propone entonces que las aguas están relacionadas con las aguas míticas que se cruzaban

⁶⁶ Alvarado Tezozómoc, H. *Crónica Mexicana*. Capítulo Segundo p. 58. El subrayado es mío.

en el lugar de la fundación de Tenochtitlan y que refiere Alvarado Tezozomoc en su *Crónica Mexicayotl*.⁶⁷ Una corría de este a oeste y era llamada Tleatl-Atlalayan, y la otra, la Matlalatl-Toxpalatl, atravesaba de norte a sur.

Respecto al nombre del personaje que aparece en el cuadrante del lado derecho, Xomimitl, el mismo autor se basa en el *Códice Izhuatpec*, para identificarlo como el jefe del barrio de Yopico.⁶⁸ Como veremos más adelante, por referencia de Sahagún sabemos que en el templo de Xipe Totec, dios de este *calpulli* había un *tzompanti* dedicado a esta deidad. Posteriormente, Zantwijk asocia a Yopico y a Coatlan, subsidiarios de Tlacatecpan, al cultivo de maíz y a la fertilidad de los campos.⁶⁹

⁶⁷ Alvarado Tezozómoc, F. *Crónica Mexicáyotl*. pp. 62-63

Texto en náhuatl	Texto en castellano
<p>Auh ino ìpan quizato ìnoquittaque cenca miectlamantli in tlanahuiçolli in oncanca ìnacaihtic cayehica ipampa in nahuatil yuhquimilhui in Huitzilopochtli in teomamaque ìnitahuan in Quauhtlequetzqui anozo in Quauhcohuatl in Axollohua tlamacazqui caquin nahuati ca yuhquimihui cayuhquinnahuati in Mexica, auh niman oquittaque iztac in ahuehuatl, iztac in huexotl, in oncan ihcac, ihuan iztac in acatl, iztac in tolli, ihuan iztac in cueyatl iztac inmichin, iztac in cohuatl, in oncan nemi atlan, auh niman oquittaque nepaniuhcicac intexcalli in oztotl, inic ce in texcalli in ozotl tonatiuh iquizayan itztocitocatleatl, atlalayan. Auh inic ome intexcalli in ozotl mictlampa Ytzoc, inic nepaniuhcicac, itoca Matlalatl, ihuan itoca Toxpalatl.</p>	<p>Y cuando fueron a salir en, cuando vieron mucha maravilla allá está dentro del carrizo, pues porque a causa del mandato de él Huitzilopochtli a los <i>teomamas</i> padres de él, a Cuauhtlequetzqui o tal vez Cuauhcoatl, a Axolohuá, sacerdote, pues les ordenó, pues así les dijo todo lo que allá está extendido dentro de tule, dentro del carrizo: “allá separará, allá guardará algo él Huitzilopochtli”, pues de su labio les dijo, pues así les ordenó a los mexicanos. Y luego lo vieron, blanco el ahuehuete, blanco el sauce, que allá está en pie, y blanco e carrizo, banco el tule, y blanca la rana, blanco el pez, blanca la culebra, que allá viven en el agua, y luego vieronla, se yergue en unión la roca, la cueva, la primera la roca, la cueva el lugar de salida del sol se ve está de nombre Tleatl, Atlalayan, y a segunda la roca, la cueva por la tierra de los muertos se ve está, porque está en unión de nombre Matlalatl, y de nombre Toxpalatl.</p>

⁶⁸ Zantwijk, R. *Aztec Arrangement*. p. 72.

⁶⁹ Zantwijk, R. *Aztec...* p. 79.

Continuando con el *Códice Mendocino*, además de la anterior lámina, tenemos otras representaciones en los folios 17v [Fig. 25], 24v [Fig. 26] y 35r [Fig. 27] éstas se encuentran para señalar a Tzompanco como provincia tributaria, por lo que las pictografías son de carácter toponímico. Se encuentra también junto a ellos las cantidades de cada producto a pagar.

En la lámina 17v aparece la estructura de madera con sólo dos vigas verticales y una horizontal que atraviesa un cráneo igual de características predominantemente prehispánicas, asimismo, la estaca horizontal pareciera penetrar por la boca y perforar posteriormente el temporal. La estructura se encuentra sobre una plataforma. Tiene una glosa que confirma su carácter toponímico: Tzompanco.

El ejemplo de la lámina 24v, muestra también en caracteres latinos cómo se lee la imagen trazada: Çompanco, pero esta vez se encuentra esbozada con una bandera con líneas en el cuerpo y el asta, las cuales propongo identificar como cabellos.

Finalmente, este códice muestra otra imagen de *tzompantli*, esta vez para nombrar a la provincia llamada Çompahuacan. La estructura de madera tiene las mismas características que las anteriores dentro de este documento, incluyendo la banderita con cabellos, sin embargo, la plataforma sobre la cual descansa es algo más elaborada ya que tiene una superficie y cinco niveles escalonados con cuatro peraltes delimitados por una alfarda.

Códice Osuna

En este códice [Fig. 28] está Tzompanco junto con Citlaltepétl, ambas representaciones tienen carácter toponímico, se encuentra en la parte inferior derecha y en la esquina se observa un faltante de la lámina, pero se alcanza a percibir la estrella que complementa el nombre de la segunda elevación. El primer glifo representa un cerro en cuya cúspide podemos ver una banderita como las que ya hemos visto antes, en su asta se encuentran esta vez, tres formas que si bien en este caso son gruesas, en otros documentos se tratan de los cabellos.

Ambos topónimos se encuentran unidos por una línea que por el medio se levanta para confluír en una corona. Además, podemos leer a los pies del dibujo una leyenda que dice: "Tzompanco yhuan Citlaltepétl corona" (Zumpango y Citlaltepétl, corona).

Comentarios Finales

Para concluir mencionaré algunas observaciones generales que considero que se desprenden de esta revisión de la iconografía del *tzompantli* en los códices.

Como pudimos ver, el *tzompantli* se presenta en tres situaciones. Dentro del contexto religioso en donde cumpliría con una función ritual (códices *Borgia*, *Borbónico*, *Atlas de Durán*, *Hall*, *Primeros Memoriales* y *Vaticano A*); para nombrar el topónimo de Tzompanco, uno de los lugares que más frecuentemente se menciona durante la migración mexicana y posterior provincia tributaria del poderío mexicano y español (códices *Aubin*, lámina 8 del *Azcatitlan*, *Boturini*, *Telleriano Remensis*, *Mapa de Sigüenza*, láminas 17v, 24v, 35r del *Mendocino* y *Osuna*); y para meramente ilustrar la estructura de cráneos (*Código Florentino*, *Mapa de Cortés* y *de Popotla*)

En los casos de los códices *Mendocino* (lámina 24v) y *Osuna*, llama la atención que la representación del topónimo de Tzompanco sea solamente a través de una bandera con líneas que a mi parecer, se tratan de cabellos. Este ejemplo no deja de resultar un tanto *sui generis* ya que como es bien sabido, el dibujo para plasmar el fonema *tzontli*, a través del numeral cuatrocientos, el *centzontli*, se llevaba a cabo con unas hebras que semejaban a un manojo de cabellos, por lo que nos encontraríamos frente a una ruptura de las convenciones establecidas. No obstante, la bandera con cabellos representaría literalmente los fonemas que componen la palabra *tzompantli* (*tzon[tli]=cabello*, *pantli=bandera*)⁷⁰.

⁷⁰ Simeón, R. *Diccionario...* pp. 736 y 373 respectivamente. En el caso de *pantli*, tenemos además que significa muro, línea, hilera. Lo cual recuerda la forma en que estaban organizados los restos óseos.

Este caso, conviene señalar, se presenta en los únicos dos documentos de carácter administrativo, ya que recordemos que el primero se trata de una lista de lugares con las cantidades de lo que debían pagar de tributo, y el segundo es un documento indígena para denunciar abusos por parte de las autoridades españolas.

Por otro lado, considero que tenemos una predominante en la representación de cráneos, en lugar de las cabezas con sus partes blandas y cabelleras. Los documentos en que aparece en exhibición el miembro capital son: *Primeros Memoriales* folio 250r, asimismo la ilustración del folio 68r del *Códice Florentino*. El *Mapa de Cortés* es muy esquemático como para poder determinarlo, pero si se trataran de cabezas, al parecer éstas tendrían los cabellos alborotados. Independientemente de la fonología que nos está proporcionando la bandera con cabellos ésta nos hace pensar en la importancia que seguramente tuvieron en la hilera de cráneos, más que, tal vez, los restos óseos en sí.

En los casos de las láminas: 8 del *Códice Azcatitlan*, 13 del *Borbónico* y 2r, 17v y 35r del *Mendocino*, tenemos que la viga que atraviesa el temporal, da la apariencia de penetrar a través de la boca. Desde mi punto de vista se trata de un problema de perspectiva, ya que en las representaciones de los cráneos, para que la estaca atravesase visualmente de manera horizontal el temporal que aparece a nuestra vista, el madero da la apariencia de entrar por la boca.

Finalmente, considero que apoyados en la iconografía de los códices, tenemos varias deidades asociadas, en mayor o menor grado al *tzompantli*, éstas son: tal vez Tlahuizcalpantecuhtli (“Tlavizcalpotongui” relacionado con Tzompanco

en la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*), Tazoltéotl (lámina 13 del *Códice Borbónico*), Cintéotl (lámina 13 del *Códice Borbónico* y tal vez lámina 22 del *Códice Azcatitlan*), Xipe Tótec (folio 250r de los *Primeros Memoriales*) e Ilamatecuhtli (lámina 36 del *Códice Borbónico*). Esta información se enriquecerá en el siguiente capítulo dedicado a las Fuentes Escritas.

Capítulo III. El *tzompantli* en las fuentes escritas

Una vez consumada la conquista, hubo diversos intereses que motivaron a sus participantes a tomar la pluma para relatar varios aspectos de la cultura indígena. Así, frailes de diferentes órdenes, conquistadores e indígenas -al menos en ascendencia- relataron su visión testificada por ellos mismos o la información que obtuvieron a través de diferentes medios. Dentro de las obras resultantes, no pasó inadvertido el *tzompantli*, el cual es abordado desde diferentes puntos de vista, a saber, bélico, histórico y religioso.

Para el desarrollo de este capítulo entonces, procederé a agrupar los testimonios comenzando por los conquistadores, enseguida los nativos de la ya nombrada Nueva España, y al final los de los misioneros. Por otro lado, debido a la delimitación del tema, procederé a mencionar las citas en que se indica a nuestro objeto de estudio, ya sea como llamado *tzompantli*, o bien descrito como alguna estructura en que se insertaban las cabezas de los sacrificados. Las referencias solamente a la decapitación han sido descartadas.

III.1. Testimonios de los conquistadores

Decidí colocar estas fuentes de información en primer lugar ya que nos ofrecen muchos aspectos descriptivos acerca del *tzompantli*, seguramente debido a la profunda impresión que les debió causar dicho monumento. En este rubro no hay que olvidar que los manuscritos de los soldados fueron realizados con dos propósitos, el primero para plasmar la fascinación y horror de las costumbres y

nuevas tierras recorridas que no correspondía a nada de lo que anteriormente habían visitado; y como segundo objetivo, para reclamar a la corona una justa recompensa por sus servicios prestados, por lo que los peninsulares tienden a exagerar los hechos. Sin embargo, no por ello deja de ser interesante lo que nos relatan. Pocos fueron quienes se aventuraron a tomar la tinta y el papel, y de ellos, son todavía menos quienes se refieren al *tzompantli*. Procederé a citar a quienes, hasta donde he investigado¹, hacen referencia a nuestro objeto de estudio, éstos son: Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y Andrés de Tapia.

Hernán Cortés

Dentro de una descripción de una batalla para la toma de la ciudad de Tenochtitlan, Cortés nos deja en su “Tercera Carta” una muy breve mención de lo que tal vez fue un *tzompantli*.

[...] y llegamos a una torre pequeña de sus ídolos, y en ella hallamos ciertas cabezas de los cristianos que nos habían muerto, que nos pusieron harta lástima.²

Verdaderamente debió ser sorprendente para el español, encontrar en la empalizada cabezas de sus compañeros conocidos, sin embargo, no entra en mayores detalles descriptivos. Lo mismo sucede con una somera cita de lo que podría ser un *tzompantli* en Tlatelolco.

¹ Además de los autores a quienes se les dedica un apartado, consulté: El Conquistador Anónimo. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temistitan Mexico*. 1941; y Bernardino Vázquez de Tapia. *Relación de méritos y servicios del conquistador*. 1972.

² Hernán Cortés. *Cartas de Relación...* p. 303.

[...] y yo subí en aquella torre grande que está junto al mercado, y en ella también y en otras hallamos ofrecidas ante sus ídolos las cabezas de los cristianos que nos habían muerto, y de los indios de Tascaltecal nuestros amigos [...].³

Encontramos en este caso un ofrecimiento de las cabezas ante un monumento junto a un lugar tan importante y de tanto prestigio como lo es el mercado de dicha ciudad, y aunque es breve la descripción, pienso que pudo haber sido un *tzompantli*.

Bernal Díaz del Castillo

En sus épicas narraciones de lo acontecido durante su trayecto y las batallas por la conquista de la capital del imperio mexica, este soldado nos deja una muy interesante referencia a un *tzompantli* en el territorio de la provincia de Tlaxcala, y más aún menciona que “en todos los pueblos estaban de aquella manera”. Asimismo, que al menos en esas tierras, eran tres los encargados de esta estructura:

[Al pasar por Zocotlan, bautizada por los españoles como Castilblanco] Acuérdome que tenían en una plaza, adonde estaban unos adoratorios, puestos tantos rimeros de calaveras de muertos, que se podían bien contar, según el concierto con que estaban puestas que me parece que eran más de cien mil, y digo otra vez más de cien mil; y en otra parte de la plaza estaban otros tantos rimeros de zancarrones y huesos de muertos que no se podían contar, y tenían en unas vigas muchas cabezas colgadas de una parte a otra, y estaban guardando aquellos huesos y calaveras tres papas que, según entendimos tenían cargos dellos; de lo cual tuvimos que mirar más después que entramos más tierra adentro; y en todos los pueblos estaban de aquella manera, e también en lo de Tlascala.⁴

³ Hernán Cortés. *Cartas de Relación...* p. 305.

⁴ Díaz del Castillo, B. *Historia Verdadera...* p. 244.

A lo largo de las descripciones que tendremos en este capítulo, encontraremos en repetidas ocasiones referencias a esta cifra, “cien mil”, siendo a veces más, o a veces menos. Llama la atención en este caso el comentario de Díaz del Castillo quien insiste “... y digo otra vez más de cien mil”, número que al parecer no coincide con los restos óseos que hasta ahora han sido hallados en los trabajos arqueológicos relacionados a dicho monumento escultórico con cráneos de Tenochtitlan que vimos en la sección de “Arqueología del *tzompantli*”.

Andrés de Tapia

Este soldado nos ofrece tal vez la descripción más detallada de la empalizada con cráneos perteneciente al recinto del Templo Mayor de la gran urbe mexica. Debido a la magnificencia con que se dirige, así como a su ubicación, podemos conjeturar que se trata del que está plasmado en la lámina 15 del *Tratado Segundo* de la obra de Fray Diego Durán, ya que Tapia dice acerca de él.

Estaban frontero de esta torre [Templo Mayor] sesenta o setenta vigas muy altas, hincadas, desviadas de la torre cuanto un tiro de ballesta, puestas sobre un teatro grande, hecho de cal e piedra, e por las gradas dél muchas cabezas de muertos pegadas con cal, e los dientes hacia afuera. Estaba de un cabo e de otro destas vigas dos torres hechas de cal e de cabezas de muertos, sin otra alguna piedra, e los dientes hacia fuera, en lo que se pudie parecer, e las vigas apartadas una de otra poco menos una vara de medir, e desde lo alto dellas fasta abajo puestos palos cuan espesos cabien e en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes en el dicho palo: e quien esto escribe y un Gonzalo de Umbría, contaron los palos que habie, e multiplicando a cinco cabezas cada palo de los que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mill cabezas, sin las de las torres.⁵

⁵ Tapia, Andrés. “Relación” p. 70.

Conviene resaltar en esta referencia dos aspectos constructivos del *tzompantli* que el conquistador señala. En primer lugar “las vigas [...] puestas sobre un teatro grande [...]”, esto es, la presencia de un *tzompantli* escenográfico hecho de cal y piedra, encima del cual se colocaría otro compuesto de vigas. Además, “e por las gradas dél muchas cabezas de muertos pegadas con cal” es decir, el uso de cal para adosar los cráneos. Esto nos recuerda la imagen de la lámina 45 del *Códice Borgia* en que no hay estaca alguna sosteniendo las calaveras de la plataforma, así como los basamentos escalonados de Tenayuca y Cempoala que también tienen esta característica.

Francisco López de Gómara

Si bien como sabemos no pertenece al rubro de conquistadores ya que nunca visitó el territorio mesoamericano, este autor nos deja en su obra *La Conquista de México*, datos de los cuales tuvo noticia desde su natal España. Así, la consulta de escritos de los conquistadores como Tapia, o de otras fuentes que no han llegado hasta nosotros, le dan una importancia que no podemos dejar pasar por alto. Dedicó López de Gómara un corto capítulo de su texto al *tzompantli*, es cual se titula “el osario que los mexicanos tenían para remembranza de la muerte”.

Fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, aunque a más de un tiro largo de piedra, había un osario de cabezas de hombres, presos en guerra y sacrificados a cuchillo, el cual era una especie de teatro, más largo que ancho, de cal y canto, con sus gradas, en donde estaban incrustadas entre piedra y piedra las calaveras con los dientes hacia fuera. A la cabeza y pie del teatro había dos torres hechas solamente de cal y cabezas con los dientes afuera, que, como no llevaban piedra ni otra materia, al menos que se viese, estaban las paredes

extrañas y vistosas. En lo alto del teatro había setenta o más vigas altas, apartadas unas de otras cuatro o cinco palmos, y llenas de palos cuanto cabían de alto abajo, dejando cierto espacio entre palo y palo. Estos palos hacían muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa o palo tenía cinco cabezas ensartadas por las sienes. Andrés de Tapia, que me lo dijo, y Gonzalo de Umbría, las contaron un día, y hallaron ciento treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas. Las de las torres no las pudieron contar. Cruel costumbre, por ser de cabezas de hombres degollados en sacrificio, aunque tiene apariencia de humanidad por el recuerdo que pone de la muerte. También hay personas encargadas de que al caerse una calavera, pongan otra en su lugar, y así nunca falte aquel número.⁶

Como podemos ver, para los aspectos constructivos se basa en el escrito de Andrés de Tapia, al cual parafrasea añadiendo algunos comentarios críticos hacia la costumbre. A Gómara, posteriormente lo retoma también Cervantes de Salazar.⁷

III.2. Testimonios indígenas

Una vez consumada la conquista con la caída de Tlatelolco, los cambios en la sociedad indígena no se hicieron esperar. Era tiempo de usurpadores, la gran merma de la población debido a las nuevas enfermedades introducidas, daba pie a la aparición de gente que quería aprovecharse del desastre que apenas se calmaría para comenzar a dar forma a un nuevo sistema. Por otro lado, al ver destruida aquella gran ciudad de Tenochtitlan, y derribada una gran cantidad de la infraestructura que sustentaba una cosmovisión, quienes antaño habían mantenido el poder y habían vivido de una manera diferente a la impuesta, seguramente se preocuparían por el futuro de aquel gran *corpus* ideológico.

⁶ López de Gómara, Francisco. *La Conquista...* p. 198.

⁷ Cervantes de Salazar, F. *Crónica de la Nueva España*. p. 320. Ver en este capítulo “Testimonios de los frailes”.

Debido al caos previo a un reacomodo, pleitos de sucesión de poder en las comunidades indígenas no tardaron en aparecer, y para demostrar la legitimidad de ascensión, la nobleza tuvo que recurrir a comprobar ante las autoridades españolas aquella pertenencia para conservar su presente situación, o mejorarla.

Surgen así manuscritos como los del autor anónimo de los *Anales de Tlatelolco*, Hernando Alvarado Tezozómoc (nieto del gran Motecuhzoma Xocoyotzin), y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (descendiente de Nezahualpilli), quienes nos dejan noticia de su ascendencia, descripciones de las ciudades, mitos y ritos que en fechas de la escritura de estas obras, todavía eran narrados.⁸

Anales de Tlatelolco

Este manuscrito, de un autor anónimo de Tlatelolco, nos da cuenta de los sucesos histórico-míticos desde tiempos remotos de este pueblo, muy vinculado con los mexicas. Sin embargo, su versión de los hechos, como el de la migración, varía en comparación con la de sus vecinos tenochcas. Nos proporciona además una genealogía de sus gobernantes y afortunadamente algunos datos en torno al *tzompantli* edificado en Tlatelolco:

En el año 13 Tochtli [...] En este tiempo se pusieron el templo *Tzompantli* y la Casa de la Serpiente en Tlatelolco.⁹

⁸ No se encontró referencia a nuestro objeto de estudio en los siguientes documentos: Diego Muñoz Camargo: *Relación Geográfica de Tlaxcala*: 1998; ni en su *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*: 2000. Asimismo fueron consultados Cristóbal del Castillo: *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e Historia de la Conquista*: 2001; y Domingo de Chimalpahin: *Las Ocho Relaciones y el Memorial de Culhuacan*: 1998. *Códice Chimalpopoca*: 1992. Thévet, A. *Histoire du Mechiue*: 1961. *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*. En este último sólo se encontró referencia a un Zumpango (p. 222) que vimos en los la sección de “El *tzompantli* en los manuscritos pictográficos”.

⁹ *Anales de Tlatelolco*. p. 59.

Como vemos, aquí tenemos una fecha precisa del levantamiento de una empalizada.¹⁰ Por otro lado, los *Anales* mencionan:

[Durante una batalla en Tlatelolco] Entonces perecieron todos los habitantes de los pueblos, 2,000 hombres, y con ellos se aumentó la gloria de los tlatelolca. En seguida nosotros los tlatelolca levantamos andamios de calaveras. Los andamios de calaveras se hallaron en tres lados; estuvieron levantados en el patio del templo. (El primero) en Tlillan (casa de la obscuridad). Allá perforaron los cráneos de nuestros señores (para ensartarlos en el andamio de calaveras). Allá se colocaron también las banderas que habían sido conquistadas por el Tlacatécatl Ecatzin Tlapanécatl Popocatzin.

En el segundo lugar, en Yacacolco, se perforaron las cabezas de nuestros señores. Y dos cabezas de caballos en el tercer lugar, en Zacatlan, enfrente del templo de las mujeres.¹¹

Después de lo anterior, los peninsulares toman el mercado de Tlatelolco con lo que se da por derrotada la ciudad. De esta cita podemos subrayar el hecho ya mencionado arriba, esto es, al decir “nosotros los tlatelolca”, podemos inferir que el autor era de este pueblo. En cuanto a los aspectos formales de esta empalizada, podemos resaltar que le fueron colocadas “las banderas que habían sido conquistadas”. Recordemos que en las láminas 19 y 45 del *Códice Borgia* tenemos también la representación de unas banderas. Por otro lado, puesto que se levantó en el contexto de una batalla, podemos pensar que estos *tzompantli* tenían un carácter bélico, más aún, la cita dice que se levantaron “enseguida” de que hubo caídos, ¿referirá esta cita a un aspecto de trofeos que tuvieran las cabezas? Por otro lado la frase “Allá se perforaron los cráneos de nuestros señores”, ¿aludirá a los señores de Tlatelolco?, considero que no, puesto que

¹⁰ Sin embargo, no encuentro alguna fecha histórico-mítica relacionada en el libro *Los Calendarios Prehispánicos* de Alfonso Caso.

¹¹ *Ibid*: p. 70. Los paréntesis son del anotador.

hasta lo que se ha visto, se colgaban las cabezas de los enemigos, y tomando como base la lámina 68r del Libro XII del *Códice Florentino*, podemos pensar que las líneas se refieren a los conquistadores, posteriores señores de los habitantes de la Nueva España.

Hernando Alvarado Tezozómoc

Tal vez debido a una desafortunada posición como nahuatlato de la Real Audiencia, que no correspondía a su notable ascendencia, Alvarado Tezozómoc escribe dos obras que al parecer están dirigidas a dos públicos distintos. La primera –la *Crónica Mexicana*– es redactada en español, la lengua paterna hacia 1598, mientras que la segunda –la *Crónica Mexicayotl*– es redactada en náhuatl, su lengua materna hacia 1609.¹²

En ambas obras, este autor nos deja testimonios del papel del *tzompantli* dentro del rubro histórico-mítico mexica, específicamente en este caso, durante la migración desde Aztlan a la tierra prometida por su dios. Tenemos entonces que en el manuscrito en lengua castellana, el autor nos dice:

[en Coatepec] y así le pusieron a manera altar [a Huitzilopochtli], de piedra grande labrada, su juego de pelota, por nalgas jugado, y çercado, como su juego <que> fue del Huitzilopochtli, que se llama *ytlach*, y sus asientos y aguxero en medio, del grandor de más de una bola con que juegan agora a la bola, <que> llaman *ytzompan*, y luego lo ataxan por medio y queda un triángulo en medio del aguxero, que llaman el pozo de agua, que en cayendo allí la pelota de batel (ullli) redonda como una bola negra, el que allí la hecha, con el que juega y a todos miradores les quita quantas rropas traen, y así, alçan todos una bozería, diziéndole: “Grande adúltero es éste (ca huel huey tetlaxinqui), y que a de benir morir e manos del marido de alguna mujer o a de morir en guerras”[...].¹³

¹² Romero Galván, J. R. *Los Privilegios...* p. 82.

¹³ Alvarado Tezozómoc, F. *Crónica Mexicana*: pp. 58-59.

Como se puede ver, aquí se refiere a la bola de hule del juego de pelota como *ytzompan* [su *tzompantli*]. Considero que esto es una confusión interpretativa por parte de Tezozómoc ya que hasta donde se sabe, eran dos cosas distintas. Sin embargo, estas líneas podrían aludir a la relación entre la empalizada de cráneos y la cancha del Juego de Pelota mesoamericano, relación que explícitamente sólo tenemos en la lámina 269r del Templo Mayor (ya sea de Mexico o de Tepepulco) de los *Primeros Memoriales*.

Por otro lado, en su *Crónica Mexicáyotl*, el mismo autor nos deja una variante de lo que sucedió en el Coatépec:

Versión Náhuatl	Traducción al castellano
<p>Auh in yehuatl in Huitzilopochtli niman ye quiteca, in itlach niman ye quimana in itzompan, auh niman ye ic queltzacua in atlauhtli, in tlamimilolli, oncan omotecac in atl otentimoma itencopa omochiuh in Huitzilopochtli, auh niman oquimilhui in ittahuan yehuantin Mexica notahuane, ca ye omoma in atl xicaquican xitocacan huexotl, ihuan in ahuehuatl, in acatl, in tolli, atlacuezonolaxochitl, ihuan ye quixinachohua in mimichtin, en cueyame, in axollome, in acociltin, aneneztin, ahuihuitlame in axaxayacatl in quatecomatl, yoyolli. Auh ihuan in izcahuitli, ihuan itoto me, in canauhtli, in yacacintli, in quechilton, in acatzanatl acollalauhque, tozcacoztizque [...].¹⁴</p>	<p>Y él, Huitzilopochtli luego planta su juego de pelota, luego ya coloca su <i>tzompantli</i>; y luego ya por esto obstruyen el barranco, la cuesta empinada, allá se junta, se represa el agua –se hizo por disposición de Huitzilopochtli-, y luego les dijo a sus padres, a ellos, a los mexicanos: “¡oh, mis padres! Pues ya se represó el agua. Plantad, sembrad sauce, y ahuehuete, caña, tule, flor de atlacuezonalli,” y ya echan simienta los peces, las ranas, los ajolotes, los camaroncitos, los aneztes, los gusanillos pantaneros la mosca del agua, el insecto cabezón y el gusanillo lagunero, y los pájaros, el pato, el ánade, el quechilton, el tordo, los acollatlahque, los tozcacoztique [...].¹⁵</p>

¹⁴ Alvarado Tezozómoc, F. *Crónica Mexicáyotl*: p. 32.

¹⁵ *Idem*.

Considero que el hecho de aparecer el *tzompantli* dentro de un suceso tan importante como es la migración, y más aún, dentro de un lugar tan importante como es Coatépéc (recordemos que según otras versiones es aquí donde nace Huitzilopochtli ya armado y sacrificando a sus tíos los Centzonhuitznahuac y a su hermana Coyolxauhqui),¹⁶ da lugar a pensar que dicha estructura, junto con otros elementos,¹⁷ formaban parte de la identidad guerrera de los mexicas, ya que es precisamente en este lugar, donde su dios Huitzilopochtli les reafirma lo prometido antes de salir de Aztlan.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl

Este personaje de la nobleza tetzcocana, pese a tener tres abuelos españoles y sólo uno indígena, se cría en ambos mundos que le ofrecen la lengua náhuatl y la castellana. Escribe varios textos entre los que se encuentra la *Historia de la Nación Chichimeca* en que nos deja una muy breve referencia acerca del *tzompantli*.

Tenemos entonces que cuando Ahuitzotl termina la ampliación del Templo Mayor, realiza aquella célebre ceremonia de consagración en que hubo una cantidad sin precedente de sacrificios humanos. De acuerdo a esta versión, los *tla'toque* de la Triple Alianza, Nezahualpilli de Tetzcoaco y Chimalpopoca de Tlacopan, estuvieron presentes. Ahí después de sacarles el corazón a los cautivos:

¹⁶ Sahagún, B. *Historia General...* Libro III Capítulo I.

¹⁷ Según Cristóbal del Castillo: la guerra, la flecha, la rodela, el sacrificio, el arco, el *átlatl* (*Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la Conquista*. pp. 97,103)

“las cabezas fueron encajadas en unos huecos que de intento se hicieron en las paredes del templo mayor”.¹⁸

Ixtlilxóchitl, recrea al *tzompatli* como una serie de cavidades en que se colocaban cráneos, y no como una estructura de madera. Sin embargo, cabe notar la ausencia de las estacas para dar lugar al adosamiento de las calaveras en los muros, como lo vimos con el conquistador Andrés de Tapia.

III.3. Testimonios de los frailes

Resultan interesantes las menciones que realizan estos personajes en sus obras que nos dejaron en su intento de “*acertadamente aplicar las medicinas al enfermo*”,¹⁹ como sabemos, esta enfermedad era la antigua religión indígena. Para llevar a cabo este propósito, se allegan a los ancianos principales que atestiguaron y tal vez participaron en los diferentes rituales que describen. Es curioso que, como veremos posteriormente, son estos mismos clérigos quienes nos dejan prácticamente la única información que tenemos sobre el *tzompantli* dentro del contexto ritual, tanto en imágenes como en texto.²⁰

En este rubro citaré a Fray Toribio de Benavente Motolinia, Fray Bernardino de Sahagún, Francisco Cervantes de Salazar (clérigo), Fray Diego Durán, Gerónimo de Mendieta, Fray Juan de Torquemada, Hernando de Santarén y la *Relación de Michoacán*.

¹⁸ Alva Ixtlilxóchitl, F. *Obras Históricas*. p. 157.

¹⁹ Sahagún, B. *Historia General...* Prólogo al Libro I. p. 61.

²⁰ Además de los mencionados, consulté: Antonio Ciudad Real. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. 1993; Fray Diego de Landa. *Relación de las cosas de Yucatán*. 1994.

En la obra de Sahagún tenemos los testimonios en la lengua nativa de los informantes, así como una traducción o comentarios del fraile franciscano. Además la traducción contemporánea de algunos estudiosos, la muestro al final como un anexo.

Fray Toribio de Benavente Motolinía

En los *Memoriales* de este autor, encontramos una muy breve mención del *tzompantli*.²¹

[sic, incompleto] dos en guerra, desollaban, y si eran señores ó principales los así tomados, desollábanlas con sus cabellos, y secábanlas para las guardar. De estas había muchas al principio y si no fuera porque tenían algunas barbas, nadie creyera sino que eran rostros de niños, y causábalo esto estar como estaban secas; e las calabernas ponian en unos palos que tenían levantados cerca de los templos del demonio, de esta manera, que levantaban diez y seis ó veinte palos, ó mas ó menos, de cuatro ó cinco brazas en alto, apartado uno de otro obra de una braza, y todos llenos de agujeros, y tomaban las cabezas horadadas por las sienes, y hacian unos sartales de ellas en otros palos ó vigas levantados, y así tenían allí de quinientas y ochocientas y más de á mil calabernas y más; y cayéndose algunas, ponian otras, porque valian muy barato é poco precio los muertos, y en tener sus templos tan adornados, mostraban ser grandes hombres de guerra y sacrificio²².

En esta referencia, tenemos la versión de que sí eran desolladas las cabezas antes de ser colgadas. Llama la atención sin embargo, que “si eran señores ó principales los así tomados, desollábanlas con sus cabellos”, esto es: ¿al momento de desollarlos les dejaban sus cabellos a quienes eran principales?

²¹ El párrafo se repite casi idénticamente en su obra *Historia de los Indios de la Nueva España*. p. 42.

²² Motolinía, Fray Toribio de. *Memoriales*. p. 72.

Pienso que no está clara la cita,²³ pero al parecer, pudieron haber existido los dos casos. Menciona además que si eran cabezas de grandes señores, los cráneos eran conservados, así como el carácter bélico de la empalizada en relación con la religión. Da también una estimación del número de calaveras, mucho menor por cierto a lo que dice Tapia.

Fray Bernardino de Sahagún

De este autor he consultado sus dos magnas obras en que nos ofrece descripciones de las fiestas celebradas dentro del ciclo calendárico nahua. Resulta curioso que si bien en los *Primeros Memoriales* nos deja dos imágenes del *tzompantli* [folios 269r y 250], nos deje sólo una brevísima referencia a éste en el folio 268v.

Por lo anterior, procederé a mencionar las ceremonias narradas en su *Historia General de las Cosas de Nueva España*, así como los contextos rituales en que se hacían prácticas de decapitación, en los cuales la cabeza iba a dar al *tzompantli*. Asimismo otras formas de sacrificio en que, junto con la decapitación, se sometía al cautivo. Debido a la riqueza de la información que el misionero nos ofrece, citaré también datos relevantes en torno al cabello, tomando en cuenta que la palabra *tzompantli*, tiene como raíz *tzontli* que, según Molina²⁴, se refiere a este elemento del miembro capital.

²³ Tampoco es claro en su *Historia de los Indios de la Nueva España* donde dice: “[...] y si eran señores o principales personas los así presos, desollábanlas con sus cabellos y secábanlas para las guardar”. p. 42.

²⁴ Molina, Alonso de. *Vocabulario en Lengua Castellana/Mexicana Mexicana/Castellana*. p. 153v.

La primera fiesta en que se menciona la decapitación, es la segunda dentro de su calendario: Tlacaxipehualiztli. En esta fiesta primero tomaban un mechón de cabellos de la coronilla del cautivo, le sacaban el corazón para después desollarlo y desmembrarlo para proceder a una comida ritual del cuerpo, carne que no comía el dueño del cautivo muerto porque se creaban vínculos ceremoniales en que éste era como su padre.

Respecto al primer procedimiento de tomar un mechón de cabellos del cautivo, considero que no debemos perderlo de vista ya que, como hemos visto, en la palabra *tzompantli* está involucrado este elemento, formando también en sí mismo, una parte importante de los cráneos en la empalizada.

“guardábanlos [los cabellos] los mismos amos, como por reliquias... en el calpul... delante del fuego”²⁵

Posterior al sacrificio de los cautivos, los informantes de Sahagún mencionan a propósito de la cabeza que:

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
<p>Auh in ie iuhqj, yn ontlanque oaoanti, njman ic mjtotia, qujiaaloa in temalacatl, yn ixqujchtin teixiptlati, yn otlaooaque, mocencauhtij, çan iuh tiantij yn oiuh tetlatlatique: muchintin cecentetl intlan ca ana, yn jntzontecom mamalti, in oaoanti, ic mjtotij: mjtoa, motzontecomaitotia.²⁶</p>	<p>Y cuando esto era hecho, cuando ellos habían terminado con los rayados, entonces ellos bailaban, ellos iban en procesión alrededor de la piedra de sacrificio gladiatorio. Todos los personificadores [de los dioses y] aquellos quienes habían hecho el rayamiento iban en orden. De esta manera ellos, quienes hicieron el sacrificio van terminando [la ceremonia]. Todos separadamente, tomaban con ellos la cabeza de un</p>

²⁵ Sahagún, B. *Historia General...* Libro II. p.137. No existe texto en náhuatl.

²⁶ Sahagún, B. *Florentine Codex*. p. 54. Traducción náhuatl-inglés A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. Traducción inglés-español es mía.

	cautivo, de un rayado; con ellas danzaban. Era dicho: "Ellos bailan con cabezas cortadas" ²⁷
--	---

A este respecto, es probable que posteriormente la cabeza se colocara en el *tzompantli* que estaba dedicado a Xipe Totec como podemos ver en la "Relación de los Edificios del Gran Templo Mayor de México" anexo al final de este trabajo. Esta suposición, podría ser sustentada también por lo que nos dice Durán acerca de Tlacaxipehualiztli en que explícitamente menciona el colocar la cabeza en la empalizada.

Interesante es mencionar lo que dice acerca de los espectadores de esta ceremonia Sahagún:

"a este espectáculo secretamente venían a mirar y a estar presentes aquellos con quien Motecuzoma tenía guerra, que eran los de esa parte de los puertos de Huexotzinco, de Tlaxcalla, de Nonoalco, de Cempoalla y otras muchas partes, y los mexicanos disimulaban con ellos porque dicesen en sus tierras lo que pasaba cerca de los captivos"²⁸

Esto lo considero importante porque algo parecido dicen los informantes de Durán, por lo que a reserva de estudios posteriores, tal vez por su ideología guerrera, la práctica de colocar las cabezas en el *tzompantli* tenga alguna connotación como práctica intimidatoria hacia sus enemigos. Recordemos además que de estos lugares, en Tlaxcala y Cempoala se han encontrado vestigios arqueológicos.

²⁷ El texto de Sahagún en castellano dice: "acabados de acuchillar y matar a los captivos, luego todos lo que estaban presentes... comenzaban a danzar en su areito, en rededor de la piedra donde habían muerto a los captivos... y llevaban las cabezas asidas de los cabellos, colgadas de las manos derechas. Llamaban a este areito *motzontecomaitotía*" en Sahagún, B. *Historia General...* p. 184.

²⁸ En Sahagún, B. *Historia General...* p.184.

Algo que además me parece interesante respecto a las prácticas con los huesos en esta fiesta es lo siguiente:

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
<p>Çatepan itoalco qujquetza, itlacaxipe-oalizquauh, in tlamanj: ic qujnextia, yno ce tlacatl quixipeuh malli. Auh yoan yn iquac y, tlaacopiloaia: auh ynaca oc concholotiaia, yn iqueztepol malli: yoan mecaxicolli, aztapatlactontli itech pilcac. Auh in queztepolli, amatica qujqujqujmioloaia, qujxaiacatiaia: auh ynjn motocaiotiaia, malteutl.²⁹</p>	<p>Luego el captor colocaba su “palo del desollamiento de hombres” en el patio; eso indicaba que este hombre [el captor] había desollado un cautivo. Y también, cuando él había hecho esto, él suspendía [del palo su trofeo]; pero su [restante] carne que él primero removía era de los huesos del muslo del cautivo, y de ahí él colgaba su chaqueta sin manga con cordón anudado (<i>mecaxicolli</i>) y un pequeño ramillete de plumas de garza. Y él envolvía el hueso del muslo completamente en papel; él le proveía una máscara; y esto era llamado el dios-cautivo.³⁰</p>

Esto me hace recordar al mismo *tzompantli* ya que están presentes sus mismas características: un madero, colgar los huesos, exhibirlos sobre ese mismo madero; lo que tal vez haría falta, sería la perforación, que en este caso está sustituido por una sogá que ata los huesos.

Respecto a la fiesta de *Toxcatl*, siguiendo con Sahagún, hay una estructura dedicada a Tezcatlipoca en el Templo Mayor, lo cual coincide con lo referido en la descripción del ritual en que:

²⁹ Sahagún, B. *Florentine Codex*. p. 59-60. Traducción náhuatl-inglés A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. Traducción inglés-español es mía.

³⁰ El texto de Sahagún en castellano dice: “[el postrero día de Tlacaxipehualiztli] el dueño del cautivo que había muerto ponía en el medio del patio de su casa un madero como coluna, en el cual todos conocían que había captivado en la guerra. Aquello era en blasón de su valentía. Después desto, tomaba el hueso del muslo del cautivo, cuya carne ya había comido, y componíale con papeles, y con una sogá le colgaba de aquel madero que había hincado en el patio... y convidaba a sus parientes y amigos, y a los de su barrio. En presencia dellos le colgaba y los daba de comer y beber aquel día” Sahagún, B. *Historia General...* p. 187.

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
<p>ca çan muchi tlatatl iuh mictiloia, in mamalti. Auh yn jtlac amo qujoalmjmjlooaia, çan qujoaltemoujaia, qujnauhcaujaia:</p> <p>auh yn jtzontencō, tzompatitech conquauhço, iuh tlantica, yn iuh ipā omjc ynechichioal: ic vmpa ontlamj yn jnemjliz, vmpa contzonquistia yn jnemjliz, yn vmpa omjqjto Tlapitzaoaian.³¹</p>	<p>De esta manera eran todos [estos] cautivos sacrificados. Pero su cuerpo ellos no lo echaban rodando abajo; sino que ellos lo bajaban. Cuatro hombres lo cargaban.</p> <p>Y su cabeza cortada ellos colgaban sobre una empalizada de cráneos. Así él era traído a un final en el adorno en el cual él moría. Así su vida ahí terminaba; ahí ellos terminaban su vida cuando él iba a morir ahí al Tlapitzauayan.³²</p>

Terminadas las ceremonias y celebraciones de Toxcatl, otro cautivo de menor importancia era sacrificado, éste representaba a Tlacahuepan, el cual era imagen de Huitzilopochtli.³³

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
<p>Qujoalana in tlamacazque, motocaiotia, tlatlacanaoalti, qujttilinja, caana, quelltetequj: yn iillo conjaujlia in tonatuih:</p> <p>Auh yn itzontecon, çan no tzompatitech conquauhço, çan no iuh tlantica yn iuh quauhçotica titlacaoan.³⁴</p>	<p>Los sacerdotes ofrecedores llamados <i>tlatlacanaualti</i> lo agarraban, lo extendían [sobre la piedra de sacrificio], lo sostenían, cortaban su pecho. Su corazón ellos sostenían en lo alto para dedicarlo al sol.</p> <p>Y su cabeza cortada también ellos colgaban sobre la empalizada de cráneos. De la misma manera he venía a su final, como Titlacauan, [cuya cabeza] fue colgada [en la empalizada de cráneos].³⁵</p>

³¹ Sahagún, B. *Florentine Codex*. p. 71. Traducción náhuatl-inglés A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. Traducción inglés-español es mía.

³² El texto en castellano dice: "A éste (cautivo) no le echaban por las gradas abaxo, como a los otros, sino tomábanle cuatro y baxábanle abaxo al patio. Allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaba *tzompantli*". Sahagún, B. *Historia General...* p. 194.

³³ Sahagún, B. *Historia General...* p. 198.

³⁴ Sahagún, B. *Florentine Codex*. p. 76. Traducción náhuatl-inglés de A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. La traducción inglés-español es mía.

La siguiente ceremonia que nos incumbe por tener elementos de nuestro estudio es la de Xocotl Huetzi, décima fiesta del calendario festivo, dedicada a Xiuhtecuhtli. En ella se describe una ceremonia que aparece muy frecuentemente en Durán en que se enfilan los cautivos ante el *tzompantli*, y Sahagún no la pasó por alto:

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
<p>Auh in otlatvic, in otlatlalchipaoac, njmā ie ic qujntecpana, tzompātli ixpan: auh in ie tecpantimani, njman çe tlacatl compeoaltia, qujmonpeoaltia, qujmontzintilinjā in oc cequjnti: in jpan yoan in jamatlatquj, yoan in aço itilmaçoltzin contlalia quauhxicalco, vncan tlatla.</p> <p>njman ie ic mochintin òiatimanj, ommotocatimanj in mamalti, contlalitimanj in impan, yoan in intilmatzitzi, vncan centlatla, ca ie iccen cōcaoazque in tlalticpactli, çaçan ie vncā tecpantimanj, qujchixtimanj in immjqujz, ca nel ie otlaimmātic.³⁶</p>	<p>Y cuando amanecía, cuando la tierra mostraba claramente, entonces ellos arreglaban [a los cautivos] en orden ante la empalizada de cráneos. Y cuando ellos estaban arreglados en orden, un hombre [sacerdote] los acometía; él los acometía ahí; él arrancaba de [esos] otros sus banderas y sus adornos de papel, y acaso sus miserables pequeñas capas. Él los colocaba en el vaso del águila. Ahí eran quemados.</p> <p>Así todos quienes estaban yendo, los cautivos quienes estaban siguiendo, continuaban para colocar sus banderas y sus pequeñas capas [en el fuego]; ahí todo era quemado. De hecho, ellos ya iban a dejar la tierra para siempre. Vanamente estaban ahí en orden. Ellos estaban esperando su muerte; de hecho, en realidad era ya el tiempo.³⁷</p>

³⁵ El texto en castellano dice: En las manos destos (sátrapas) le cortaban los pechos y le sacaban el corazón, y después le cortaban la cabeza y la espetaban en el palo que llamaban *tzompantli*, cae la del otro mancebo de que diximos al principio. [Sahagún, B. *Historia General...* p. 198].

³⁶ Sahagún, B. *Florentine Codex*. p. 114. Traducción náhuatl-inglés de A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. La traducción inglés-español es mía.

³⁷ El texto en castellano dice: En amaneciendo, luego ordenaban todos los captivos delante del lugar que se llamaba *tzompantli*, que era donde espectaban las cabezas de los que sacrificaban. Estando así ordenados, luego comenzaban uno de los sátrapas a quitarlos una banderillas de papel que llamaban [*sic*] en las manos, las cuales eran señal de que iban sentenciados a muerte. Quitábanles también los otros papeles con que iban aderezados, y alguna manta si llevaban cubierta, y todo esto poníanlo en el fuego para que se quemase, en un pilón hecho de piedras que llamaban *cuauhxicalli*?. Sahagún, B. *Historia General...* p. 225.

Cabe mencionar que pese a lo referido anteriormente, el cautivo moría quemado en el fuego ritual y sacándole el corazón, por lo que la decapitación era un tratamiento posterior. Existía además en los Edificios del Templo Mayor, un *tzompantli* para los sacrificados en esta fiesta. Si bien se dice que ofrecido a Yacatecuhtli.³⁸ Debo destacar además el uso de banderas por parte de los cautivos como signo de sacrificio, ¿serán estas banderas las equivalentes a las representadas en las láminas 19 y 45 del *Códice Borgia*?

Otra fiesta que nos queda por tratar es la de Ochpaniztli, se celebraba en el onceavo mes y estaba dedicada a “Nuestra Abuela” Toci, aunque también participaba su hijo Cintéotl, el maíz. La mujer que representaba a esta diosa moría degollada y sacándole el corazón, pero no se menciona cosa alguna sobre la decapitación, además de que hasta donde se sabe, no había un *tzompantli* para las deidades femeninas. Sin embargo, refiere:

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
qujncujcatlaxilitivi in quaquacujlti, qujtzotzontivi in teponaztontli, itech tlaçalolli, atecontontli: ie injc moteneoa, tecomapiloa. In oacito tzompantitlan: njmã ic conjcça in jveveh: auh in tequjoaque, ie qujchixtoque: vncan oneoa cololhujtivi in tiacaoan, in chicaoaque, in tlaççanj: cenca motlaloa. ³⁹	Ellas [las mujeres médico y los vendedores de cal] iban cantando. Los sacerdotes viejos iban entonando una canción para ellos. Ellos iban golpeando un pequeño tambor horizontal al cual estaba asida una pequeña calabaza de agua. De ahí que era llamada “la calabaza colgante”. Cuando ellos habían ido alcanzando el lugar de la empalizada de cráneos, entonces [el portador de la piel similar a la de Toci] caminaba con pasos pesados hacia su tambor. Y los

³⁸ Sahagún, B. *Historia General...* p. 278.

³⁹ Sahagún, B. *Florentine Codex*. p. 122. Traducción náhuatl-inglés de A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. La traducción inglés-español es mía.

	guerreros aderezados ya permanecían esperando [Cinteotl]. De ahí él partía con su máscara de [piel de] muslo con el propósito de llevarla a tierra enemiga. De ahí partían los valientes guerreros. Ellos iban rodeándolo –los fuertes, los ágiles-. Ellos corrían rápidamente. ⁴⁰
--	---

De aquí se desprende que al parecer, había una empalizada en el templo de Cintéotl, y seguramente dedicada a él.

Respecto a qué se hacía con el resto del cuerpo, dice la fiesta de Tepeilhuitl, décimo tercera del calendario, dedicada a Tláloc y a los montes. En esta fiesta:

“... mataban cuatro mujeres y un hombre... (los) aderezaban... con muchos papeles llenos de *ulli*. Después que las hubieron muerto y sacado los corazones, llevábanlas pasito, rodando por las gradas abaxo. Llegadas abaxo cortábanlas las cabezas y espetábanlas en un palo, y los cuerpos llevábanlos a las casas que llamaban *calpul*, donde los repartían para comer”⁴¹

La última fiesta en que tenemos al *tzompantli* es la de fiesta dedicada a la cacería y a su dios patrón, Mixcóatl. Corresponde a la décimo cuarta fiesta del ciclo. En esta celebración, después del ritual de cacería en el Zacatépec, mataban cuatro cautivos, además a los personificadores de los dioses Mixcóatl y Tlamatzíncatl y a algunas mujeres, aunque las sacrificaban en otro lugar. Posteriormente los cargaban para descenderlos del templo y los llevaban ante el *tzompantli* en donde dos viejas les ponían en la boca cuatro trozos de tamal mojados en salsa, y les rociaban la cara con unas hojas de caña mojadas en agua

⁴⁰ El texto en castellano dice: “Iban cantando los sátrapas que se llamaban *cuacuacuiliti* iban cantando y rigiendo el canto de las mujeres y tañendo *teponaztli* de una lengua que tiene abaxo un *tecómatl*. Llegando al lugar donde espectaban las cabezas en el cu de su hijo Cintéutl, estaba allí un atabal, y aquél que llevaba el pellejo vestido y era imagen de la diosa Toci ponía un pie sobre el atabal, como coceándole”. [Sahagún, B. *Historia General...* p. 232].

⁴¹ Sahagún, B. *Historia General...* p. 158. No hay texto en náhuatl.

limpia. Después los sacerdotes cortaban las cabezas y las espetaban en la estructura; con esto daba fin la fiesta.

Es curioso que esto no se encuentra señalado en la parte en lengua náhuatl, ya que este pasaje está narrado de una manera más breve. Sin embargo, podemos confirmar un *tzompantli* dedicado a Mixcóatl en el Apéndice de este mismo libro.

Saliendo ya de los contextos rituales que nos ofrece Sahagún en su Libro II, pasamos a su Libro Cuarto, en que nos hace una mención que resulta interesante ya que participan otros personajes que no son guerreros ni sacerdotes, son lo comerciantes, a quienes en el momento de su muerte:

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
<p>auh intla cana oiaomjc, qujtllaliaia ieujllo, queujllotia, queujllotalilia, ixiptla qujchichiujlia, injn Evilotl: çan ocoquavitl in qujtzatzaianaia, çatepan qujcujtalpia: auh ixqujch itech qujtllalia, in amatlatqujtl, in amanechichioalli, in amaxicolli, in amacozcatl, in amaneapantli, qujtlaolololtia, qujtlatepeoaltia qujtlamamaca, injc mochi ioan qujtlatizque: in ie iuhquj in oqjcencauhque evillotl, in jquac ie choqujliloz oiaomjc, oc cemjlhujtica, in jeujllo icalpulco, cemjlhujtl in ca, cemjlhujtl in eoatica: auh qujnquac in ioalnebantla, qujtlatiaia, vmpa in qujtcaiotiaia, tevitoalco, quauhicalco, tzompantitlan.⁴²</p>	<p>Y si en algún lugar él había muerto en batalla, ellos confeccionaban una imagen de él hecha de varas de pino atadas todas juntas. Ellos hacían y formaban su imagen; ellos la adornaban a su parecer. Este <i>euillotl</i> era sólo una estatua de leños de pino que ellos partían en secciones y después los ataban juntos. Y ellos le colocaban todos los ornamentos de papel, el arreglo de papel, la chaqueta de papel, la banda para el cuello de papel, la estola de papel. Ellos apilaban, esparcían hacia ella, y los distribuían para que así ellos quemaran todo con ella. Cuando esto era hecho, cuando ellos habían adornado la estatua, cuando el muerto en batalla había sido llorado, un día más pasaba su estatua en su distrito tribal [templo].</p>

⁴² Sahagún, B. *Florentine Codex*. Libro IV. p. 69. Traducción náhuatl-inglés de A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. La traducción inglés-español es mía.

	Un día estaba ahí; un día permanecía sentado. Y entonces, cuando era media noche, ellos la quemaban ahí en [el lugar] donde ellos llamaban el patio del dios, en el baso del águila, [o] sobre la empalizada de cráneos. ⁴³
--	--

Considero que esta cita reafirma el carácter guerrero del *tzompantli*, ya que es bien sabido el papel de los comerciantes como espías de guerra, y por lo tanto al morir se le hacen los honores de un gran combatiente. Asimismo, tenemos nuevamente la relación de la empalizada con la actividad mercantil, reforzada por los *tzompantli* contruidos en torno al mercado de Tlatelolco a que se refiere los *Anales* de esta ciudad.

En su libro X, los informantes de Sahagún, a la par de describir las características sensuales de los huastecos, refieren que:

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
Injque y, qjtitlanj in mjtl, in pitzaoc, in tlavitolli: ioan qujlhuja tzaptopilli, tecpatl in jiacac icac, anoço itztapalcatl, anoço itztilactli: auh in oqujtopeoato iiaouh, conquechcotona, qjtlaztiqijça in jtlac: çan jio in jtzontecon qjqtqj, qjmotzonoatzaltia, infla navi, macujlli caçi iavc, izqjttetl qjtzonoatza in tzontecomatl. ⁴⁴	Éstos usaban la flecha delgada, el arco; y ellos la llamaban la flecha puntiaguda. Al final estaba el pedernal, o una hoja de obsidiana, o una ancha navaja de obsidiana. Y cuando iban contra su enemigo, él cortaba su cabeza echando su cuerpo al lado. Él cargaba consigo sólo su cabeza; he la amarraba [en un palo]. Si él cortaba cuatro o cinco en guerra, él amarraba esas cabezas. ⁴⁵

⁴³ La columna en castellano dice: [...] si por ventura aquél mercader le habían muerto sus enemigos, en sabiéndolo los de su casa hacían su estatua de teas atadas unas con otras [...], y llevaban la estatua así compuesta (con papeles) al *calpulco*, era la iglesia de aquel barrio, y allí estaba un día. Y delante de la estatua lloraban al muerto, y a la media noche llevaban la estatua al patio del cu, y allí la quemaban en un lugar del patio que llamaban Cuauhxicalco o Tzompantitlan. Sahagún, B. *Historia...* Libro IV. p. 386.

⁴⁴ Sahagún, B. *Florentine Codex*. Libro X. p. 185-186. Traducción náhuatl-inglés de A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. La traducción inglés-español es mía.

⁴⁵ El texto en castellano dice: También suelen hacer arcos y flechas delgadas y polidas, que en las puntas tenían unos casquillos de pedernal o de guijarros o de piedras de navajas, y cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dexando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria. Sahagún, B. *Historia General...* Libro X. p. 968.

Hasta ahora como vimos, hay un posible *tzompantli* relacionado con los huastecos en el sitio de El Tamuín en San Luis Potosí que tal vez pudiera apoyar este pasaje.

En su libro XI, dedicado a las plantas y animales, dentro de las “florestas y árboles que en ella [Nueva España] se crían”, el fraile franciscano describe un “árbol de *tzompantli*”, es decir el *tzompanquauitl*:

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
<p>Çan vel ipā quavitl, çan qualli in jmama ixiaiaoaltic in jpapaloio, in jqjlllo, in jsuchio itoca equjmjsuchitl; chichiltic, chichilpatic, amo Aviac., nentlacatl, atle inecoca, atle inequjzço. Inj tzōpanquavitl necutic, tzopelic, iece achi camaquequexqujc, exoio: in jeio itoca, equjmjtl, chichiltic; iuhqujn aiecotli. Injc moxinachoa: motoca in jeio, yoan çan momatzaiana: motequj in maquja iuhqujn vexotl.⁴⁶</p>	<p>Es un árbol tamaño promedio; sus ramas son tamaño promedio. El nombre de sus hojas, su follaje, sus capullos es <i>equimixochitl</i>. [Sus capullos son] rojos como el chile, muy rojos como el chile. No son fragantes; no tienen utilidad, no tienen uso, no son requeridos. Este <i>tzompanquauitl</i> es como la miel, dulce; sin embargo, es un poco áspero para el paladar. Produce un frijol. El nombre de su frijol es <i>equimittl</i>; es rojo como el chile como el <i>ayecotli</i>. Es propagado en esta manera. Su frijol es plantado; y la rama sólo es rota, cortada cuando es transplantada, como el <i>uexotl</i>.⁴⁷</p>

Anderson y Dibble identifican este árbol con el *Erythrina americana*, mientras que el “frijol” del árbol, es identificado con el *Erythina mexicana*. En términos coloquiales, se trata del árbol del colorín, aquél que tiene una flor

⁴⁶ Sahagún, B. *Florentine Codex*. Libro XI. p. 204. Traducción náhuatl-inglés de A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. La traducción inglés-español es mía.

⁴⁷ El texto en castellano dice: “Hay también unos árboles que se plantan en las florestas que se llaman *tzompancuáhuil*. Es árbol mediano. Tiene ramas acopadas. Tiene la copa redonda y de buen parecer, Tiene unas flores que se llaman *equimixúchitl*, Son muy coloradas y de buen parecer. No tienen olor ninguno. Las hojas del árbol arriba dicho se llaman *equimittl*”. Sahagún, B. *Historia General...* Libro XI. p. 1116.

formada por pétalos delgados, largos y muy rojos distribuidos alrededor de una pequeña piña. Esta flor, contrariando a los informantes de Sahagún, en estos días tiene usos alimenticios, entre éstos destaca la preparación de tamales en zonas como la de Xochimilco en el D.F. Respecto al nombre con la raíz *tzompan* considero que, o bien se trata de una pequeña cabecita en sentido metafórico, en que la piña correspondería a la cabeza y los pétalos los cabellos, o bien, tal vez aluda al orden con que están dispuestos los pétalos alrededor de la piña, recordando a las hileras que formaban las cabezas en las estructuras de madera.

Finalmente, no podríamos olvidar el texto a que hace alusión la imagen del Libro Doce, en que después de una batalla en Tlatelolco, son sacrificados y puestos en la empalizada, las cabezas de los españoles, caballos y enemigos indígenas.

Texto en náhuatl	Traducción al castellano
<p>Auh nimã ie ic qujnica in mamaltin in vmpa iacacolco, tetototzalo, qujmolojhujtivi in immalhoan, in aca chocatiuh, in aca cujcatiuh, in aca motenvitectiuh. Auh in onteaxitiloc iacaculco: njmã ie ic tevipano, tevipanolo, ceceniaca oniatimanj in mumuzco, in vncan tlamjctilo, iacattiaque in Españoles, coniacatique: auh ça vntlatzacujque, ontlatoqujlique in ixqujchtin altepeoaque. Auh in ontlamjctiloc, nec qujnquaquauhço in intzontecon in Españoles: no qujçoçoque in cavallosme intzôtecon, tlatzintlan in qujtecaque: auh in intzontecon Españoles tlapac in onoca, in çoçotoca, tonatiuh</p>	<p>Y después de esto, ellos tomaron los cautivos ahí en Yacacolco. Ellos iban exhortados para adelante; ellos iban rodeando sus cautivos. Uno iba llorando; uno cantando; uno gritando alaridos de guerra mientras golpeaba la boca con la palma de la mano. Y cuando ellos habían sido traídos al Yacacolco, entonces ellos eran colocados en renglera, en filas. Uno por uno ellos avanzaba a la pequeña pirámide, donde ellos eran sacrificados. Primero fueron los españoles. Ellos tomaron la delantera. Pero todos aquellos de las ciudades [aliadas] vinieron sólo al final, siguiendo. Y cuando ellos habían sido sacrificados,</p>

<p>qujxnamjctoca. Auh in jxqujch nepapan tlacatl, amo qujnçoçoque in intzontecō in veca tlaca. auh in axioaque Españoles ontecpanтли onmatlactli omei, yoan nauhtetl cavallos.⁴⁸</p>	<p>ellos habían ensartado las cabezas [cortadas] de los españoles, cada una, sobre las estacas [horizontales de la empalizada de cráneos]. Ellos también atravesaron las cabezas de los caballos, arreglandolas abajo, mientras que las cabezas de los españoles estaban arriba. Parecía como si estuvieran colgadas de frente al sol [saliente]. Pero [en cuanto a] toda la diversa gente [aliada], ellos no colgaron las cabezas de la gente de provincias distantes. Y cincuenta y tres españoles fueron capturados, y cuatro caballos.⁴⁹</p>
---	---

Respecto a la “Relación de los edificios del Gran Templo de México” en el Apéndice del Libro II de la *Historia* de Sahagún, señalaré algunos puntos.

Durante la exposición de algunas fiestas, Sahagún no menciona ritos de decapitación, sin embargo, el hecho de que hubiera *tzompantli* dedicados a estas deidades nos invitan a pensar que en realidad si lo había y por alguna razón, esta información fue omitida. Éstas son: la fiesta de Quecholli en la parte del texto náhuatl, dedicada a Mixcóatl y quien tenía una empalizada en Mixcoapan. Las cabezas de los cautivos que morían en el Teccalco iban a dar también a un osario referido en la “Relación...”, esto sucedía en la celebración de Teotleco.⁵⁰ Dentro de este mismo aspecto, explícitamente se dice que durante la fiesta de

⁴⁸ Sahagún, B. *Florentine Codex*. Libro XII. p. 99-100. Traducción náhuatl-inglés de A.J.O. Anderson y Ch. Dibble. La traducción inglés-español es mía.

⁴⁹ El texto en castellano dice: “Aquí prendieron muchos españoles, y llevábanlos arrastrando [...]. Y los indios volvieron a coger el campo, y tomaron sus captivos. Y pusieronlos en procesión todos maniatados. Pusieron delante a los españoles, y luego a los tlaxcaltecas, y luego a los demás indios captivos, y lleváronlos al cu que llamaban Mumuzco. Allí los mataron uno a uno, sacando los corazones. Primeramente mataron a los españoles, y después a todos los indios sus amigos. Habiéndolos muerto, pusieron las cabezas en unos palos delante de los ídolos, todas espetadas por las sienes, las de los españoles, más altas y las de los otros indios más baxas, y las de los caballos más baxas”. Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia General...* p. 1221.

⁵⁰ Sahagún, B. *Historia General...* Libro II. p. 237.

Panquetzaliztli, dedicada a Huitzilopochtli, se decapitaban a los cautivos cuyos miembros capitales también tenían como destino un *tzompantli*.

Por otra parte, Omacatl y Omacame, a quienes estaba consagrados los edificios vigésimo quinto y trigésimo tres, respectivamente, según Caso, Ome Acatl es el signo de Tezcatlipoca, quien además cita que en esta fecha, esta deidad se convierte en Mixcóatl e inventa el fuego (de acuerdo a la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*).⁵¹ Como vimos, en Tóxcatl se decapitaba al mancebo que lo representaba.

Francisco Cervantes de Salazar

En su obra *Crónica de la Nueva España*, el autor dedica un capítulo, si bien breve, a la descripción y noticias que tuvo acerca del *tzompantli*. En el Libro Cuatro, Capítulo XXIII escribe “Del osario que los mexicanos tenían en memoria de la muerte”. Sin embargo una gran parte correspondiente a los aspectos descriptivos de la empalizada los copia literalmente de López de Gómara quien a su vez se basa en gran parte en el conquistador Andrés de Tapia. Añade también aspectos críticos hacia la práctica de exhibir las cabezas, pero a diferencia de Gómara, hace elucubraciones acerca de su interpretación, aunque por supuesto, desde una visión providencialista.

Como en todas las cosas que tocaban a la religión fuesen tan solícitos y cuidadosos los mexicanos entre todos los otros deste Nuevo Mundo, o por mostrar los muchos sacrificios que a sus dioses hacían, o por traer a la memoria la muerte a que todos los hombres están sujetos, freno grande próspera y adversa fortuna, tenían un osario de cabezas de hombres presos en guerra y sacrificados a cuchillo.

⁵¹ Caso, A. *Los Calendarios...* 195-196.

Fuera del templo y enfrente de la puerta principal, lexos della más que un tiro de piedra, estaba hecho a manera de teatro, más largo que ancho, fuerte, de cal y canto, con gradas en que estaban enxeridas entre piedra y piedra calavernas con los dientes hacia fuera. [...]. Que por una parte ponían pavor y por otra hablaban al espíritu, porque donde quiera que el hombre volvía los ojos topaba con la muerte, para que era nascido.

En lo alto del teatro, que adornaba mucho el osario, había sesenta o más vigas altas, apartadas unas de otras cuatro palmos o cinco [...], en cada tercio de los cuales estaban ensartadas cinco cabezas por las sienes. [...] Eran tantas que según cuenta Gómara, de relación de Andrés Tapia y Gonzalo Umbría [...], pasaban de ciento y treinta mill calavernas, sin las que estaban en las torres, que no pudieron contar. [...]. Tenían tan gran cuidado de que como trofeos estuviesen siempre estas cabezas puestas por su orden, que había personas diputadas para poner otra cuando alguna se caía, porque ni el número ni el orden faltase, que según su superstición lo tenían por cosa divina y celestial.⁵²

Es de asombrarnos esta cita, por la actitud que este clérigo toma ante lo que tuvo noticia, ya que no resalta en primer término la abominación que resultaría a la sensibilidad occidental. Además de manifestar su admiración hacia la dedicación con que los indígenas atendían a su religión. Finalmente, destaca la comparación que el clérigo hace de los osarios con trofeos.

Fray Diego Durán

En el caso del trabajo de Durán he revisado los dos tomos que componen su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* por lo que primero citaré lo hallado en su libro histórico, y posteriormente lo pertinente del segundo tomo.

En primer término, es interesante mencionar una equivalencia que sus informantes le dan a Durán acerca de un lugar llamado Teotlachco y dicen “o por

⁵² Cervantes de Salazar, F. *Crónica de la Nueva España*. p. 320.

otro nombre Tzompanco". Debemos subrayar que esta equivalencia, al igual que en la obra de Alvarado Tezozómoc, sucede durante la migración mexicana. Si bien sabemos que estos son dos lugares distintos, nuevamente este dato agregaría agua al molino de la relación que podría existir entre el *tzompantli* y la cancha del Juego de Pelota. En este lugar se llevó a cabo el sacrificio de Coyolxauh por pretender quedarse junto con sus sacerdotes en el Coatepec y no seguir con la emigración que Huitzilopochtli demandaba.

Posteriormente, encontramos asimismo, nuevamente violencia en un lugar llamado Tzompanco.

Después que procedieron su ruta, "pasaron por Tula, Atlitlalaquian, Tequixquiac y Tzompanco, donde queriendo hacer pausa y descansar, hallaron contradicción y tuvieron algunos reencuentros, saliendo algunas personas de ambas partes a defender sus partidos"⁵³.

En su libro histórico, Durán nos ofrece también información que resulta bastante interesante acerca de una ceremonia realizada ante la empalizada, pero como suele ser repetitiva,⁵⁴ al menos en cuanto a su cita, sólo mencionaré un ejemplo que considero que es muy descriptivo en cuanto a varios aspectos que se desprenden del *tzompantli*.

"Llegando de la guerra (en este caso de Tliliuhquitepec) y haciendo todas las ceremonias que solían, haciendo pasar a los presos por junto al ídolo (Huitzilopochtli) y comer de la tierra de sus pies, y después hacerles dar una vuelta en redondo por el lugar de las calaveras... fueron traídos a las casas reales, donde les dieron muy escogidamente de comer y beber xuchiles y humazos...

(al momento de la fiesta) Luego sacaban a los presos, todos embijados con yeso y las cabezas emplumadas y unos bezotes largos de plumas, y poníanlos en

⁵³ Durán, D. *Historia de las Indias...* Tomo I. p. 13.

⁵⁴ Durán, D. *Historia de las Indias...* Tomo I. pp. 225, 246, 333. Tomo II, p. 41.

renglera en lugar de las Calaveras, y antes que los empezasen a sacrificar salía un incensador del templo y traía en la mano una gran hacha de incienso, a manera de culebra que venía encendida, y daba cuatro vueltas alrededor de esta piedra, incensándola, y al cabo, echábala así ardiendo encima, la piedra, y allí se acababa de quemar.

Los cuales acabados (de sacrificar los presos de Tlilihquitepec) quedando todos tendidos junto al lugar de las Calaveras y todo el templo y el patio ensangrentados... fue el rey y ofreció a sus huéspedes (Cholula, Huexotzinco y Metztlán) muy ricas mantas y joyas y muy ricos plumajes. Habiéndoles dado muy bien de comer, enviólos a sus tierras, los cuales espantados y asombrados de una cosa tan horrenda, se fueron a sus tierras”⁵⁵

Del párrafo citado, podemos ver algunos detalles: en primer lugar, la ceremonia que se realizaba, considero que a manera de agradecimiento a su divinidad guerrera por los cautivos obtenidos en cualquier guerra que hubieren emprendido, ya que al parecer, siempre que llegaban de una contienda hacían ese rito de pasar ante la empalizada a sus prisioneros.

Asimismo encontramos un sentido intimidatorio ante esta práctica, ya que se menciona que siempre que realizaban sacrificios en gran escala, principalmente en Tlacaxipehualiztli, invitaban a provincias rebeldes o bien, a sus enemigos como es este caso, y siempre termina concluyendo con una frase parecida al momento de despedirlos “los cuales espantados y asombrados de una cosa tan horrenda, se fueron a sus tierras”⁵⁶

Por otra parte, encontramos la mención de la conservación de los huesos por parte del dueño del cautivo sacrificado para ser colgados en su casa a manera de trofeos.

⁵⁵ Durán, D. *Historia de las Indias...* Tomo I. pp. 348-349.

⁵⁶ Duran, D. *Historia de las Indias...* Tomo I. pp. 98, 108, 199, 255, 283 REVISAR en la edic. de CONACULTA.

“los cuerpos de los cuales (sacrificados) los ponían en renglera en el lugar de las calaveras... para que cada uno conociese su preso y cautivo, para dárselo que lo comiese y tuviese los huesos, por grandeza, en su casa en palos puestos”⁵⁷

Durán también nos responde a la pregunta de si la empalizada era renovada o no, refiriendo:

“(una vez terminada la ceremonia de consagración del Templo Mayor de Tenochtitlan) el rey mandó se renovase la empalizada y lugar de las calaveras, y que las que hasta entonces habían estado, fuesen quemadas. Y así fue hecho, que trayendo las ochenta mil calaveras y cuatrocientas más fueron puestas en la recién hecha empalizada, todas espetadas por las sienes, y todas las que quitaron quemaron e hicieron ceniza. De suerte que en esta fiesta ninguna cosa quedó por renovar de los lugares que eran dedicados a los dioses, chicos y grandes”

Se menciona también acerca del lugar donde se colocaba el *tzompantli*, el *tzumpantitlan*:

“quiere decir casi lo que quiere decir Monte Calvario, o lugar de las calaveras, que eran unas gradas largas donde había una empalizada donde se ensartaban las calaveras de los sacrificados, donde perpetuamente estaban por memoria y reliquias para eterna memoria”⁵⁸

Nuevamente tenemos en esta cita el sentido de las reliquias.

He encontrado también en la obra de Durán *tzompantli* como nombre de pila, teniendo tres personajes así llamados: el primer señor Tzompantli era hermano del rey Itzcóatl⁵⁹ que participó en la guerra para liberarse del yugo de los de Azcapotzalco; el segundo fue un varón que vivió en tiempos de Motecuzoma I⁶⁰ y junto con otros, participaron en el engrandecimiento del territorio mexicana; y el tercero llamado Tzompateuctli fue un señor que hubo en Cuitlahuac a quien

⁵⁷ Durán, D. *Historia de las Indias...* Tomo I. p. 158.

⁵⁸ Durán, D. *Historia de las Indias...* p.98

⁵⁹ Durán, D. *Historia de las Indias...* p. 43.

⁶⁰ Durán, D. *Historia de las Indias...* p. 115.

honraron como dios porque era profeta, y en particular, dejó profetizada la venida de los españoles “aunque en confuso y fábulas y mentiras”⁶¹. En estos casos es interesante que en los tres momentos más importantes de la historia del pueblo mexica se encuentre un señor que lleve el nombre de la estructura de cráneos, lo que me invita a pensar que era un elemento importante de su identidad.

Hasta aquí he citado los datos que encontré en el Tomo I de la obra de Durán. A continuación pasaré al Tomo II, al *Libro de los Ritos y Ceremonias en las Fiestas de los Dioses y Celebración de ellas* y el *Calendario*.

Tengo que decir que contrariamente a lo esperado, no hallé muchos datos en este libro acerca de nuestro objeto en estudio. Un poco y a grandes rasgos repite la ceremonia ante el *tzompantli* en momento en que iban a ser sacrificadas las víctimas. Sin embargo nos ofrece otro punto de vista en torno a la renovación de la estructura de madera, así como de las características de los cráneos al momento de colocarlos:

“Preguntando si las mudaban o quitaban de allí en algún tiempo, dicen que no, sino que ellas de viejas y añejas se caían a pedazos, excepto que cuando la empalizada se envejecía la tornaban a renovar y que al quitarse se quebraban muchas, y otras quitaban para que cupiesen más y para que hubiese lugar para los que adelante habrían de matar. Pregunté si las ponían con carne y todo. Respondiéronme que no, sino después de haberles comido toda la carne traían al templo sólo el hueso, aunque a algunas les dejaban las cabelleras, y así estaban allí hasta que se les caía el cabello. También pregunté qué se hacía de los demás huesos, a lo cual me dijeron que el amo del indio que se había sacrificado los ponía en el patio de su casa en unas varas largas por trofeos de sus grandezas y hazañas, y para que se supiese que aquél había sido su prisionero habido en buena guerra. Lo cual tenía en gran honra y vanagloria”⁶²

⁶¹ Durán, D. *Historia de las Indias...* pp. 222, 288.

⁶² Duán, D. *Historia de las Indias...* Tomo II. p. 358.

Este párrafo detalla la causa por las cuales se renovaría una empalizada, esto es, cuando las calaveras se añejaban. Asimismo, refiere que las cabezas eran colocadas sin las partes blandas. Por otro lado, a diferencia de Cervantes de Salazar, la calidad de trofeo, sólo se lo proporciona explícitamente a los huesos restantes que se llevaba el dueño del cautivo a su casa.

En realidad, considero que esto es lo más importante de este libro acerca de nuestro tema. Además la descripción de las fiestas no las da tan sistemáticamente ni en algún orden, por lo que considero que ya mencionado, es todo lo que podría rescatar de este tomo.

Fray Gerónimo de Mendieta

En su *Historia Eclesiástica Indiana*, Mendieta nos deja una cita respecto a la decapitación en la isla La Española, y como él mismo refiere,

“los indios caribes que tienen habitación en islas de aquella vecindad, que atraviesan de isla en isla en sus canoas [...] y entre ellos flecharon una vez a Fr. Hernando de Salcedo, y a Fr. Diego Botello, y a otro su compañero [...] y se los comieron y llevaron sus hábitos y cabezas en lugar de banderas”⁶³

Conviene resaltar la alusión que se hace a “sus hábitos y cabezas en lugar de banderas”, ¿a qué banderas se refiere el fraile?, debería de decir: ¿el lugar de las banderas? Como hemos visto, en algunas ocasiones, el *tzompantli* era también el lugar donde se colocaban banderillas de papel. Por otro lado, tenemos que a los cautivos tomados en guerra por parte de los habitantes de Tezcuco y México:

⁶³ Mendieta, G. *Historia Eclesiástica...* p.138.

“Sacado el corazón, echaban a rodar el cuerpo por las gradas abajo, y recibido abajo, cortábanle la cabeza y poníanla en un palo alto, como suelen hacer a los descuartizados por grandes delitos, y levantado el palo poníanlo en el patio del templo, y desollaban el cuerpo y henchían el cuero de algodón, y por memoria llevábanlo a colgar en casa del señor”⁶⁴

Además de lo que ya hemos encontrado varias veces respecto a la forma de sacrificar a los cautivos, tenemos la información de que esto se hacía también a “los descuartizados por grandes delitos”. Este aspecto punitivo, de manera también breve y sin detalles, lo vemos con Alvarado Tezozomoc refiriéndose a los adúlteros. Por otro lado, tenemos también el uso del algodón para tratar el cuerpo desollado, lo cual nos remite a las diosas sensuales como Xochiquetzal.

Hernando de Santarén

Importante nos resultará esta obra, ya que nos remitirá a una cultura de Durango, los indios Acaxée de principios del siglo XVII. Su documento está datado en 1604, pero desde 1598 y hasta finales de la primera década del nuevo siglo, se hallaba este jesuita de misión por esas tierras, por lo que nos ofrece su testimonio presencial en varias ocasiones, diciendo:

[a sus enemigos] le cortan la cabeza con grande presteza, que traen por triunfo cuando no pueden traer lo demás del cuerpo, con la cual en las manos hacen grandes mitotes volviendo a sus tierras⁶⁵.

[...] A la mañana revuelven las ollas y sacan los huesos mundos, dejando solamente la carne como atole, y estos huesos guardan en las casas fuertes colgados, parte con la cabeza. Otras veces encajan las calaveras en las paredes cercanas a las puertas de las casas fuertes.⁶⁶

⁶⁴ Mendieta, G. *Historia Eclesiástica...* p. 253.

⁶⁵ En González, L. “La etnografía Acaxée de Hernando de Santarén”. p. 375.

⁶⁶ En González, L. “La etnografía Acaxée...”. p. 376.

Como vemos, el carácter guerrero nuevamente es obvio, y más aún, la función específica de las cabezas usadas como trofeos. Llama la atención asimismo el parecido que tiene esta ceremonia con la fiesta mexicana descrita por Sahagún llamada Tlacaxipehualiztli, en que se prepara también el mismo caldo y se realiza un baile también con una cabeza en la mano (motzontecomaitotia). Además de “encajar las calaveras en las paredes cercanas a las puertas de las casas fuertes”, lo cual podría compararse con las calaveras pegadas con cal a una plataforma, referido por Andrés de Tapia. En este caso, las casas fuertes podrían referirse a templos.

Fray Juan de Torquemada

Al parecer este fraile toma como referencia para describir al *tzompantli*, los documentos de un compañero suyo, Motolinía. Lo anterior puesto que en algunas líneas repite lo que éste dice en su Libro Octavo, Capítulo XII dentro de la descripción “de los templos y capillas menores en que se reverenciaban a sus dioses”⁶⁷. Sin embargo, el párrafo resulta más claro en relación al de su compañero, añadiendo además algunos aspectos que son dignos de considerar:

Había otra capilla y templo, donde, como en percha, tenían las cabezas de los cautivos que mataban ensartadas y pasadas por unas varas, a manera de astas de lanzas, por las sienes; y tenían vueltas las caras hacia los ídolos, como mirando aquellas figuras en cuyo nombre ellos fueron muertos y sacrificados; y estaban estas perchas como lanceras, unas altas y otras bajas, puestas por muy buen orden. Para cuya inteligencia es de saber que estas cabezas que aquí ponían eran desolladas; y si eran de señores y capitanes de cuenta, las desollaban con sus cabellos y barbas y secábanlas. De éstas había muchas al principio, cuando los españoles entraron en la tierra; y si no fuera porque algunas

57 Torquemada, Fray J. *Monarquía Indiana*. Vol.3. p. 221.

tenían barbas no se creyera ser rostros de hombres, porque se habían revenido y arrugado tanto que parecían de niños y causábalo el haberse enjugado y secado mucho.

Aquí el autor nos da una orientación de las cabezas insertadas en el *tzompantli*; asimismo nos proporciona el dato de que sólo a los grandes señores y capitanes se les desprendían las barbas y los cabellos, mientras que todas las cabezas eran desolladas. Finalmente, que las cabezas por el proceso de secado, disminuían su tamaño.

En otro capítulo, Torquemada alude a dos Quauhxicalco referidos por Sahagún con los números quintodécimo y décimosexto en la “Relación de los Edificios...”,⁶⁸ pero en este caso, les añade la característica de ser osarios para cabezas:

Había otra sala que se llamaba Quauhxicalco, casa de calaveras, porque en aquel lugar echaban todas las cabezas de los que sacrificaban después de secas; y era como osario particular, en el cual, como en lugar escogido de hombres sacrificados al demonio, se oía una bocina algunas veces y a deshoras; y en opinión entre todos que la tañía el dios Tiltlacahua [...]⁶⁹

Surge aquí la pregunta, ¿será cierto que tenía esta función el Cuauhxicalco?, ¿o será sólo una confusión de los informantes, o del fraile?.⁷⁰ La traducción del texto náhuatl de Sahagún refiere: “ahí [el Cuauhxicalco] colocaban, ahí hacían vivir al corazón del *tzompantli*, al de nombre Omacatl”.⁷¹ Mientras que

⁶⁸ Sahagún, B. *Historia General...* p. 275.

⁶⁹ Torquemada, J. *Monarquía Indiana*. Vol.3. p. 223.

⁷⁰ Una cita similar algunas líneas adelante dice: “Otro edificio o templo había junto a ésta que se llamaba también Quauhxicalco, o ya por estar conjunto al dicho, y ser una misma cosa, o por ser también lugar de calaveras (que no lo he podido averiguar)[...]” [Torquemada, J. *Monarquía...* Vol. 3. p. 224]

⁷¹ López Austin, A. “El Templo Mayor de México Tenochtitlan según los informantes indígenas”. p. 85.

Titlacahuan, al igual que Omacatl, son nombres de Tezcatlipoca,⁷² dios en cuyo honor se levantaba (hasta donde se tiene conocimiento) un *tzompantli*, y más aún, también Omacatl tenía dedicada una empalizada enumerada como el edificio trigésimo tercero. En adición, recordemos que en el Libro IV de Sahagún aparece nuevamente el Cuauhxiccalco relacionado con el *tzompantli* y los mercaderes.

Otra cita digna de considerarse dentro de la *Monarquía* de es la que sigue:

Había otro cu y capilla que se llamaba Ilhuicatitlan, que quiere decir junto al cielo o entre los cielos, donde se mataban muchos cautivos la vez primera que en el cielo se descubría la estrella que llamamos Venus, que en esta tierra es por el mes de febrero. Otro edificio había con su cu y capilla, dedicado a este mismo intento, llamado Hueitzompantli, que quiere decir percha grande.⁷³

Considero que es el mismo Hueyztompantli que Sahagún cita igualmente en la "Relación de los Edificios..." y que se puede consultar al final de este trabajo. Torquemada en esta ocasión nos da un dato que nos permitiría tal vez relacionar al *tzompantli* dedicado a Huitzilopochtli, el llamado *Hueyztompantli*, con Venus.

Relación de Michoacán

He dejado al final este manuscrito ya que se carece de la seguridad de su autor, o como él se refiere a si mismo, su "intérprete". Sin embargo, por tratarse seguramente de algún fraile, la incluí dentro de este apartado. Recordemos que entre sus posibles escribanos están los franciscanos Martín de la Coruña y Jerónimo de Alcalá.⁷⁴

⁷² Sahagún, B. *Historia General...* p. 191.

⁷³ Torquemada, J. *Monarquía...* Vol.3, p. 226.

⁷⁴ *Relación...* p.p. 21-22.

Es interesante encontrar aquí las prácticas de colocar las cabezas de algunos sacrificados en estructuras de madera. Y somos afortunados que nos lleguen varias referencias a este ritual dentro de la obra. Comenzaré por citar unas curiosas líneas en que utilizan cierta frase como una sentencia en tiempos de guerra o de aflicción.

No tenemos cabezas con nosotros. Y no lo toman ellos en el sentido que nosotros, las entendían en su tiempo cuando estaban en alguna aflicción o pensaban ser cautivados de sus enemigos y que les cortarían las cabezas y las pondrían en unos barales, juzgábanse que ya las tenían cortadas, y por eso decían que no tenían cabezas consigo⁷⁵.

Por otro lado, también encontramos que se realizaba el ritual cuando se inauguraba un nuevo templo. En este caso los sacrificios son llevados a cabo por Tariácuri en su nuevo templo en Urexo. Los enemigos cautivados son de Coringuaru, quienes atacaron al dicho Cazonci intentando destruirlo:

[...] así iban al pie del cu, donde unas viejas los subían al cu, que no los tomaban hombres, y allí los sacrificaban los sacerdotes de Curicaueri, que estuvieron todo un día sacrificando; y llegaba la sangre al pie del cu y después iba un arroyo de sangre por el patio. Y pusieron en unos varales las cabezas de los sacrificados, que hacían gran sombra. [...]

En la siguiente cita, nuevamente encontramos el sentido bélico que tenía el hecho de exhibir las cabezas, así como el nombre con que tal vez se aludía a dicha estructura en purépecha. En el siguiente pasaje, la hija de Tariácuri debe seducir y asesinar durante una fiesta a un principal de Curínguaru llamado Cando, por petición de su padre, ésta le corta la cabeza:

Y tomó la cabeza por los cabellos y vínose a su pueblo y llegando a los términos de pueblo, estaba allí un altar donde ponían los cautivos o los traían alrededor, cuando los traían de la guerra. Puso allí la cabeza en un lugar llamado *Piruen* y

⁷⁵ *Relación...* p. 44. El subrayado es del editor.

vínose a su casa a Tariacuri y contóle lo que le había acontecido e hicieron todos grande regocijo.⁷⁶ [...]

Respecto al término que nos queda para el lugar de la cabeza, *Piruen*, tenemos un vocablo en los diccionarios contemporáneos de purépecha que nos puede dar una idea del significado del primero. Así, *piróakua* significa hilo, pero la vocal “o” intermedia puede variar al referirse a la persona que hila, *pirúati*. Considero que esto puede reafirmar que el *Piruen* se refería al tipo de *tzompantli* del occidente, ya que un tejido implica entramar los hilos en filas y columnas, es decir, alinear algo, como la empalizada de cráneos mexicana. Finalmente, tenemos otra alusión a ella:

Había otros llamados *quiquiecha* que llevaban arrastrando los sacrificados al lugar donde alzaban las cabezas en unos varaes.

Como podemos ver, otro dato que nos legó el autor de esta *Relación* es el nombre de los oficiantes que llevaban el cuerpo a la estructura de cráneos durante el ritual.

⁷⁶ *Relación*.... p. 224.

Comentarios Finales

Como hemos visto hasta ahora, tenemos una información que nos es de gran utilidad, son datos que responden varias preguntas que se desprenden al ver las ilustraciones que han llegado hasta nosotros y estar estudiando el *tzompantli*, por ejemplo, el hecho de que si las cabezas de los sacrificados eran o no colocadas con la piel, el tamaño de la empalizada, la cantidad que estaban insertadas. En el caso del Templo Mayor, tenemos la referencia de que además de un *tzompantli* escultórico-escenográfico, se encontraba uno funcional. Respecto a este mismo recinto, asimismo tenemos que de acuerdo con la “Relación de los edificios...” del Libro II del *Códice Florentino*, sabemos que no sólo era una estructura de cráneos, sino siete.

Asimismo vemos los diferentes contextos en que las cabezas decapitadas eran puestas en las vigas, a saber, un contexto ritual dentro de algunas de las ceremonias festivas del ciclo calendárico, y una constante mención dentro de ambientes bélicos que acentúan en algunos casos el uso de cabezas-trofeo, esto, tanto en ambientes históricos como en histórico-míticos.

A partir de las fuentes escritas, se puede entonces complementar los datos arqueológicos y las representaciones en códices respecto al *tzompantli*. Al conjuntar estos documentos se puede proponer interpretaciones del papel de este edificio en el marco de la cosmovisión mesoamericana.

CONCLUSIONES

Hasta ahora, ya hemos visto al *tzompantli* en diversos aspectos, en la arqueología, la iconografía en los códices, y los diferentes contextos en que aparece en las fuentes escritas. Si bien ya se ha tratado un poco a lo largo de los anteriores capítulos, procederé a señalar varias hipótesis que los estudiosos han formulado respecto al significado de la empalizada, para proceder entonces a proponer la mía.

Varios autores han trabajado y especulado en este tema, pero hasta nadie lo ha hecho sistemáticamente, quienes se han pronunciado con formulaciones son: Eduard Seler, Alfonso Caso, Matos Moctezuma, Christian Duverger, Marie Aretihers, Michel Graulich y Karl Taube.

Seler aborda el tema en sus comentarios al *Códice Borgia* legándonos una interpretación. Esto lo hace tomando como base las láminas 49, 50, 51 y 52 de dicho documento las cuales tienen al centro un templo con diferentes características, y del lado izquierdo de la construcción vemos un árbol con animales sacrificados a sus pies, cada árbol varía en detalles pero siempre está adornado con banderolas, y cada animal es diferente en cada lámina. Al lado izquierdo de cada árbol se encuentra un personaje que Seler identifica con una deidad, pero tienen en común que se encuentra cada una con pelotas, ya sea a sus pies o en sus manos; esto, el mismo autor lo traduce como alusiones al Juego de Pelota. Del lado derecho del templo central de la lámina, podemos ver una deidad. Por todo lo descrito anteriormente, el científico alemán interpreta los

referidos árboles como un *tzompantli* perteneciente a cada punto cardinal, el cual está destinado a la misma dirección que el templo, y que su vez está en relación con el Juego de Pelota.¹

Con respecto al basamento decorado con cráneos y huesos entrecruzados descubierto en 1900 por Leopoldo Bartres en la calle “Escalerillas” de la ciudad de México, Eduard Seler señala que éstos serían altares donde se realizaban ofrendas a los dioses, mientras que los *xiuhmolpilli* (haces de caña) serían asientos hechos del mismo junco donde los invitados se sentaban durante los banquetes. Y siendo Omácatl el dios de los festines, quien a su vez era una advocación de Tezcatlipoca, estaban relacionados con este dios.²

Posteriormente, Alfonso Caso mientras estudia la plataforma con bajorrelieves en forma de cráneos hallada en la calle “Escalerillas” de la ciudad de México, propone una lista que incluye a los que él denomina “altares de cráneos” y que hemos visto en la sección “Arqueología del *tzompantli*”. Con base en el basamento de este tipo encontrado adicionalmente en Cholula, para Caso, dichos altares son “monumentos funerarios (conmemorativos) del siglo”, ya que se encuentran asociados a éstos, otros entierros. En el ejemplo de la calle “Escalerillas”, un *xiuhmolpilli* esculpido en bulto con bajorrelieves que le delimitan también las formas, mientras que en el ejemplo de Cholula, se trata de dos osamentas enteras.³

¹ Seler, E. *Comentarios al Códice Borgia*. Tomo 1. p. 93-96.

² Seler, E. *Collected Works...* Vol. 3. pp. 172-176.

³ Caso, A. *Los calendarios...* p.p. 134-135.

Otra propuesta de Alfonso Caso, basado en los altares de Tizatlán y Tenayuca, que como vimos están decorados con cráneos y huesos cruzados, es que los “altares de cráneos” están dedicados a la diosa de la tierra, por lo que estos altares deben considerarse como correspondientes al occidente, la región de la tierra y de la muerte del sol, según las concepciones mitológicas de los antiguos nahuas.⁴

Por su parte, Eduardo Matos toma como base el “Adoratorio B” de Tenochtitlan que está cubierto de estuco y tiene su escalera hacia el poniente y alrededor de 240 cráneos esculpidos por sus tres lados restantes. Además, de acuerdo con su ubicación en el lado norte de Templo Mayor, hace pensar que los mexicas quisieron representar o reconstruir en el centro ceremonial su visión del universo en la que el norte estaba relacionado al mundo de los muertos.⁵

Christian Duverger sugiere varios aspectos del *tzompantli* en su libro *La flor letal*. El autor menciona que la decapitación siempre tenía por fin, la exposición de la cabeza en la empalizada,⁶ como hemos visto esto no es así, ya que en la fiesta de Ochpaniztli no es bien claro el destino de la cabeza de la mujer decapitada, y más bien se dice que la desollaban y tomaban especialmente la piel del muslo para el templo de su hijo Cintéotl.⁷ Para el *tzompantli* aludido en dicho templo, al

⁴ Caso, A. *Los calendarios...* p.p. 134-135.

Refiriéndose a estos mismos altares, y a otros ejemplos Guilhem Olivier los clasifica dentro de los altares llamados *momoztli*. Una explicación más detallada se podrá encontrar en su libro *Mockeries and Metamorphoses of an Aztec God. Tezcatlipoca...* p. 172-177.

⁵ Matos, E: “Los edificios aledaños...”. p. 189.

⁶ Duverger, Ch. *La flor...* p. 169.

⁷ Sahagún, B. *Historia General...* Tomo I. Libro II. p. 230.

parecer sacrificaban a otros cautivos.⁸ Otras fiestas en las que se practicaba la decapitación y no se menciona nuestra estructura con cráneos son: Huei Tecuhilhuitl, Atemoztli y Títitl.

Duverger además confiere un aspecto nocturno del rito de decapitación el cual dice, era realizado siempre durante la noche, por lo que le da un carácter “fúnebre e infernal” al *tzompantli*.⁹ Sin embargo revisando los textos, tenemos que no se especifica la hora de la mayoría de las ceremonias en que era practicado el corte de cabeza, salvo en Títitl, en que era llevado a cabo en el atardecer.¹⁰ Por otro lado, Christian Duverger subraya la raíz etimológica de la empalizada de calaveras en que el cabello juega una parte esencial, por ello, para este autor el trofeo no era la cabeza, sino las cabelleras.¹¹ Finalmente resalta el aspecto intimidatorio que pudiera haber tenido el *tzompantli*, lo cual comparto con él. Respecto a los pasajes que narran las batallas por la conquista de Tenochtitlan, en que se colocan las cabezas de los españoles sacrificados, así como de sus caballos, considero que el investigador francés les da una dimensión exagerada, ya que le atribuye a este hecho y a la cólera visceral que despertara en los soldados peninsulares, una gran parte decisiva para que se llevara a cabo la conquista de la gran urbe mexicana.¹²

Marie Areti-Hers por su parte, nos dice que, puesto que el contexto en que se hallaron los restos óseos en el Cerro del Huistle, era evidentemente bélico,

⁸ Sahagún, B. *Historia General...* Tomo I. Libro II. p. 232.

⁹ Duverger, Ch. *La flor...* p. 173.

¹⁰ Sahagún, B. *Historia General...* p. 257.

¹¹ Duverger, Ch. *La flor...* p. 174.

¹² Duverger, Ch. *La flor...* pp. 174-177.

además de un período de constantes pugnas, lo cual es sabido por la construcción de las poblaciones en sitios de difícil acceso, tal vez la exhibición al público de los osarios, fuera la muestra de un pacto entre los guerreros y su dios.¹³ Enfoca también la atención en el hecho de la exhibición pública de los cráneos, y le da el carácter de trofeos, sin embargo, conformando un patrimonio común y en reconocimiento a un esfuerzo colectivo.¹⁴ La arqueóloga además manifiesta que la empalizada, junto con el *chac mool*, (tomando como base la esculturilla que denominó *proto chac mool*) tendrían su origen en el norte de Mesoamérica, dentro de la cultura Chalchihuites.¹⁵

No debemos olvidar sin embargo, que Hers no cita lo que Charles Spencer denomina como *tzompantli*, en la Cañada de Cuicatlán, y que está fechado entre 300 a.C.-200 d.C., es decir, más antiguo que el del Cerro del Huistle fechado hacia 300 d.C. En comunicación personal, la arqueóloga argumenta que los estudios para su datación fueron realizados tomando como base los restos óseos, y no las estructuras de madera, lo cual resta fiabilidad a los resultados. A esta polémica añade que considera poco probable que se trate de un *tzompantli* por lo aislado del descubrimiento, ya que habiendo sido más excavada la región de Oaxaca, hasta ahora no se han encontrado otras empalizadas relacionadas con otros sitios de la zona. Algo similar refiere Hers para los altares hallados en el conjunto llamado el Cementerio en Uxmal, diciendo que es un caso aislado de iconografía además de un estilo distinto (menos “realista agresivo”) como para compararlo con

¹³ Hers, M. *Los toltecas en...* pp. 95-96.

¹⁴ Hers, M. *Los toltecas en...* p. 117.

¹⁵ Hers, M. *Los toltecas en...* pp. 116-117.

el de Chichén Itzá.¹⁶ A este respecto considero que en el caso específico de las calaveras representadas en los altares de Uxmal, éstas no carecen de expresión, además, la técnica en bajorrelieve en que están realizadas, recuerda bastante a las que tenemos en Chichén. Para Merle Greene Robertson, por cierto, las plataformas de Uxmal y de Chichén Itzá son equivalentes, por lo que las considera *tzompantli*.¹⁷

Respecto a la temporalidad de la empalizada de la Cañada de Cuicatlán, llamo la atención en el hecho de que entre 200 d.C. y el siglo XVII en que Francisco de Burgua presencié la exhibición de cabezas, hay más de un milenio de diferencia. Por lo que si bien no niego que pudiera ser un *tzompantli*, es innegable que no hay otros elementos similares en la región que pudieran compensar los espacios temporales vacíos.

Por su parte, Michel Graulich, toma como base en el pasaje del *Popol Vuh* en que Xquic, hija de uno de los señores del Xibalbá llamado Cuchumaquic, va a ver un árbol en el que al ser colgada la cabeza de Hun Hunahpú se llena de calabazas, dicha parte del cuerpo había sido cortado al perder un partido de Juego de Pelota,. La cabeza de Hun Hunapú le advierte que los frutos no son otra cosa que calaveras, pero Xquic insiste en probarlos, entonces le pide que extienda su mano derecha, y con un escupitajo en su palma, ella queda embarazada. Graulich dice que este árbol es un *tzompantli*, como lo es también el de la lámina 19 del

¹⁶ Hers, M. *Los toltecas en...* p. 115 nota 28.

¹⁷ Greene Robertson, M. "The iconography of 'Isolated Art Styles'..." p. 210.

Códice Borgia, y la pintura mural de Ixtapantongo en el Estado de México,¹⁸ en ella se observa lo que al parecer es un árbol con cráneos y banderas en sus ramas [Fig. 29].¹⁹

Tomando en cuenta además el mito del Altiplano Central en que Quetzalcóatl baja al inframundo por lo huesos para crear al hombre, y que después de ser rotos, los muele Cihuacóatl para que con la sangre del pene de Quetzalcóatl, se abra paso a la nueva humanidad,²⁰ Graulich demuestra que la decapitación de Hun Hunapú fue realizada para fecundar la tierra (representada por Xquic), por lo que este cráneo del héroe maya en el árbol y los huesos molidos del primer ejemplo, hacen la función de semillas.²¹

Patrick Johansson por su parte, lee al *tzompantli* en el contexto del nacimiento de Huitzilopochtli en el Coatépec.²² Para este autor, dicho mito se ve reflejado en la arquitectura del Templo Mayor,²³ por lo que propone que el avance de los Centzonhuitznahuac hacia el cerro para matar a su madre Coatlicue, es equivalente a los diferentes cuerpos que conforman el Templo Mayor. En primer lugar Tzompantitlan, luego Coaxalpan, Apetlac, Tlatlacapan y finalmente Tlacaouhcan.²⁴ Tomando como base Apetlac, que Sahagún traduce como “donde

¹⁸ Graulich, M. “Double Immolations...”. p. 403.

¹⁹ Villagra Caletí, A. “Mural Painting ...”. pp. 148-151.

²⁰ Graulich, M. *Mitos y rituales...* p. 122 y “Decapitation among the aztecs”. p. 173.

²¹ Graulich, M. “Double Immolations...”. p. 403.

²² Sahagún, B. *Historia General...* Libro III. Capítulo I. pp. 300-302.

²³ Johansson, P. “Estudio comparativo de la gestación y del nacimiento de Huitzilopochtli...”. p. 104-107.

²⁴ Y *Quauitl icac* luego ya sube corriendo para advertir a Huitzilopochtli.

Le dijo: ya vienen.

Luego le dijo Huitzilopochtli: ve bien a dónde vienen.

Luego ya le dice *Quauitl icac*: ya están en el lugar de las calaveras.

Luego otra vez le dice Huitzilopochtli: ¿a dónde vienen? Luego le dijo: ya están en la arena de la serpiente.

comienzan las gradas”²⁵ Johansson divide el recinto sagrado en dos partes: una parte infraterrenal (Coaxalpan y Tzompantli) y otra supraterrrenal (Tlatlacapan y Tlacaçouhcan). Por lo que si consideramos a Huitzilopochtli el sol y a Coyolxauhqui la luna, el *tzompantli* constituye el nadir y el *tlacaçouhcan* (el lugar donde se horadan a los hombres) el cenit, de ahí que el *tzompantli* está ubicado en las profundidades del norte mientras que el lugar donde se sacrifican a los hombres se sitúa en el sur.²⁶

Karl Taube, al analizar la iconografía de Chichén Itzá, llega también a la conclusión que la empalizada con cráneos es un árbol,²⁷ tomando igualmente el ejemplo de las pinturas rupestres de Ixtapantongo en el Estado de México. En otro trabajo, Taube nos deja además referencias acerca del papel del *tzompantli* entre los mayas aludiendo a unas enramadas hechas con hojas, encontradas en la iconografía maya. El ejemplo más fehaciente es un mural de estuco en Toniná en donde la enramada aparece con seres furtivos, además de la serpiente enrollada que aparece también en las representaciones de bosques del Maya Clásico. Una porción del friso muestra al héroe Hun Ajaw combatiendo con un pájaro demonio. Un pájaro muerto en su espalda indica su papel como cazador. Por otro lado, cráneos y cabezas cortadas aparecen también en varias escenas con enramadas,

Otra vez le dijo Huitzilopochtli a *Quauitl icac*: Ve a donde vienen. Luego le dijo: están ya en el petate de agua.

Otra vez le dijo: ¿a dónde vienen? Luego le dijo *Quauitl icac*: ya vienen en el flanco.

Y Huitzilopochtli otra vez le dijo a *Quauitl icac* le dijo: Ve a donde vienen.

Luego le dijo *Quauitl icac*: ya están aquí, ya llegaron, los viene guiando Coyolxauhqui.

Y Huitzilopochtli luego nació. [Johansson, P. “Estudio comparativo...”. p. 104-105]

²⁵ Sahagún, B. *Historia General...* Libro II. p. 246.

²⁶ Johansson, P. “Estudio comparativo de la gestación y del nacimiento de Huitzilopochtli...”. p. 106.

²⁷ Taube, Karl. “The iconography of Toltec Period...”. p. 228.

por lo que el autor concluye que las enramadas constituyen la forma de representar al *tzompantli* en el Maya Clásico. Más aún, señala que las excavaciones en el mural de Toniná revelan una línea de hoyos, probablemente para soportar una empalizada-enramada con cráneos.²⁸

Respecto a lo que a mi concierne, he de referirme a algunos puntos que considero importantes por su frecuente aparición dentro de los textos o por referirse a elementos con los cuales el *tzompantli* ha sido vinculado con frecuencia.

El *tzompantli* y la cancha del Juego de Pelota

Si pensamos en las evidencias que hasta ahora tenemos de la relación del *tzompantli* con el terreno del Juego de Pelota con el que se le ha asociado frecuentemente por algunos estudiosos, tenemos que no es tan sistemática, si bien, tampoco es nula. Para considerar positiva esta relación, dentro de la arqueología tenemos los ejemplos del Juego de Pelota en Chichén Itzá y en Tula, mientras en los códices tenemos solamente el ejemplo explícito de la lámina 269r de los Primeros Memoriales. De manera alegórica tenemos los ejemplos de las láminas 49-52 del *Códice Borgia* que cita Seler en sus comentarios a este documento. En cuanto a las fuentes escritas, tendríamos el hecho de que Alvarado Tezozómoc llama al Juego de Pelota *ytzompan* (su *tzompantli*) en su *Crónica Mexicana*.²⁹ Sin embargo, existe la referencia de esta asociación durante

²⁸ Taube, K. "Ancient and Contemporary Maya conceptions...". p. 477-478.

²⁹ Alvarado Tezozómoc, F. *Crónica Mexicana*. p. 58-59

la migración mexicana en la *Crónica Mexicáyotl*.³⁰ Tal vez, el pasaje del Popol Vuh citado anteriormente en el rubro de Graulich, constituya otro ejemplo de esta relación.

Respecto a esta relación del *tzompantli* con el Juego de Pelota, Eric Taladoire hace mayor énfasis en una relación con el sacrificio por decapitación más que con la empalizada. Dicha forma de inmolación se relaciona a su vez con rituales de fertilidad, aunado al autosacrificio del pene, flora y fauna específica vinculados también a la regeneración de la vida (y le confiere al *tzompantli* un aspecto más bien fúnebre). Por otro lado, señala el carácter guerrero cósmico del Juego de Pelota en el que se enfrentan fuerzas contrarias y complementarias.³¹

El *tzompantli* y la guerra

Siguiendo con los puntos a resaltar, considero que queda claro el carácter amedrentador del *tzompantli* a lo largo de los ejemplos de Sahagún y de Durán. En ellos se indica a menudo que en las fiestas más suntuosas por el número de sacrificios que habría, invitaban a los señores principales de las provincias sometidas, más aún si dicha comunidad había mostrado indicios de sublevación. Sin embargo, considero que esto sólo podría ser en períodos más tardíos, en que la necesidad de mostrar la hegemonía mexicana a los pueblos aledaños, hizo que se aprovechara la majestuosidad intimidatoria del *tzompantli*, para sosegar cualquier intento de rebeldía. Esto lo menciono porque estimo que éste no sería el único

³⁰ Alvarado Tezozómoc, F. *Crónica Mexicáyotl*. p. 32.

³¹ Taladoire, E. *Les terrains du Jeu de Balle*. pp. 457, 464-465, 468, 470-471.

propósito de organizar campañas bélicas, con todo el aparato y desgaste logístico que implica el trasladar guerreros y cautivos por los diferentes territorios. Como muestra además de que no sólo tenía este aspecto aplacador, tenemos la ceremonia que Sahagún y Durán citan en diferentes ocasiones, en que llevaban ante el *tzompantli* a sus cautivos y que indudablemente está dedicada a la deidad correspondiente. Pero entonces, ¿cuál es el propósito?

El *tzompantli* y Venus

Para tratar de responder esta pregunta, quiero poner la atención del lector en el hecho de que al *tzompantli* lo encontramos en las láminas del *Códice Borgia* y *Códice Borbónico*, dos pictografías de carácter religioso muy importantes por su riqueza iconográfica. En el primero, en las dos láminas en que podemos ver nuestra empalizada, se halla también Tlahuizcalpantecuhtli y un árbol adornado con banderolas, así como la tierra –ya sea como *cipactli* o *malinalli*-. En el *Códice Borbónico* por otro lado, tenemos a la diosa Tlazoltéotl que está dando a luz al maíz, el dios Cintéotl.

Para la arqueología tenemos tres ejemplos: el altar A de Tizatlán, el Templo de las Caritas de Zempoala y el “altar de cráneos” encontrado en la Calle de las Escalerillas en la ciudad de México. En el primer caso recordemos que se trata de una plataforma decorada con cráneos, manos y las deidades Tlahuizcalpantecuhtli y Tezcatlipoca. En el segundo edificio como vimos, José García Payón menciona que hay algunos restos de pintura mural, y entre lo identificable, se encuentran

tres astros: la luna, el sol y Venus³². En el tercer ejemplo tenemos una plataforma decorada con cráneos y huesos entrecruzados en cuyo interior se encontró un *xiuhmolpilli* esculpido en piedra con la fecha 2 Caña, el cual, como Guilhem Olivier lo demuestra, está asociado al culto de Tezcatlipoca³³ y esta deidad, está asociada a Tlahuizcalpantecuhtli bajo su advocación de Itztlacoliuhqui.³⁴

En las fuentes escritas en caracteres latinos por otro lado, se menciona con frecuencia a un personaje llamado Tlavizcalpotongui³⁵ (con algunas variantes) en un lugar llamado Tzompanco, una de las paradas realizadas por los mexicas durante su migración desde Aztlán.

Tenemos en primer lugar la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* que durante la migración de los aztecas dice:

Partieron luego de Tula, y vinieron á do agora está el pueblo de Atotoniltengo... de ahí á... Tecuzquiac... de ahí al pueblo de Apazco, é de Apazco vinieron á Zumpango... do hallaron a un teul chichimeca que se decía Tlavizcalpongui, el cual como vió venir a los mexicanos salió á ellos, y á un chichimeca que había tomado en una guerra lo sacrificó a Uchilogos, dios de los mexicanos, y la cabeza deste pusieron en un palo, y por esto se llamaba ese pueblo Zumpango, que quiere decir palo do espeta cabezas de hombres³⁶.

Tenemos aquí a este señor quien honra a los aún aztecas a su llegada a este pueblo, en algunas fuentes se menciona que el nombre anterior a Zumpango

³² García Payón, J. "Zempoala, compendio de...". pp. 42-43.

³³ Olivier, G. *Mockeries and Metamorphoses...* p. 177.

³⁴ Olivier, G. *Mockeries and Metamorphoses...* pp. 117-118.

³⁵ Considero que estas variantes pudieran ser una corrupción del original: Tlahuizcalpantecuhtli. Sin embargo, también estoy consciente que *potonqui* está el diccionario y significa como tal "cosa olorosa o hedionda" [Molina, A: 83v].

³⁶ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. p. 222.

era Apazco o Atenco³⁷, y sólo después de haber ofrecido el sacrificio humano y elaborada la estaca de madera para clavar el cráneo, fue llamado este sitio Tzompanco.

En los *Anales de Tlatelolco*, cuando se habla de Azcapotzalco, se menciona un pasaje semejante, con Tlahuizcalpotonqui como chichimecatl quien llegó a Citlaltépetl, y en la sección de la “Historia de Tlatelolco” nos cuentan la historia que en este caso, es a este personaje a quien ejecutan y cuya cabeza colocan en el *tzompantli*, de donde surge el cambio del nombre del lugar.

[...] ahí tuvieron un encuentro bélico con un llamado Tlahuizcalpotonqui. Cogieron al Tlahuizcalpotonqui y lo mataron y clavaron su cabeza en un enrejado de madera. Por eso llamaron (al lugar) Tzompanco, porque allá levantaron el andamio de madera³⁸.

Por su parte, Alvarado Tezozómoc nos da en su versión en la *Crónica Mexicáyotl*, añadiendo datos que incumben a la nación mexicana:

[...] vinieron a llegar allá por Atenco (los habitantes de allá el rey de nombre Tlahuizcalpotonqui Teuctli mucho quiso a los mexicanos, les emparejaba el *comitl*, el *caxitl*), luego allá colocaron el *tzompantli* de ellos, allá lo llamaron, por eso ahora el lugar llamado Tzompanco (allá les dio la hija doncella suya Tlahuizcalpotonqui Teuctli, la hija doncella llamada Tlaquilxochtzin, ella los hizo, allá nacieron tres, la primera mujer, llamada Chimallaxochtzin, el segundo ya él, el de nombre Huitzilihuitl, el tercero de nombre Toxpanxochtzin)³⁹ [...]

Este pasaje lo menciona también Chimalpain en el *Memorial Breve*, entre otras de sus obras⁴⁰:

³⁷ Por ejemplo en las dos obras de: Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica Mexicana*. Capítulo Tercero. p.61 (aunque aquí no menciona la historia acaecida en este lugar); y *Crónica Mexicáyotl*, p. 37.

³⁸ *Anales de Tlatelolco*. p. 33.

³⁹ Alvarado Tezozómoc, H. *Crónica Mexicáyotl*... p. 37

⁴⁰ Asimismo en su 7ª. *Relación*... Tomo II. p. 227.

[en 1227...] han pasado veintinueve años desde que los mexica vinieron a tomar, de paso por Tzompanco, a Tlaquilxuchtzin; el que les entregó a su joven hija fue Tlahuizcalpotonqui, *teuhctli tlahtohuani* de Tzompanco. Y la mencionada *cihuapilli* Tlaquilxuchtzin, es la que se convirtió en madre del *huehue* Huitzilíhuitl⁴¹.

En otras palabras, Tzompanco es el lugar de la madre de Huitzilíhuitl, quien liberará a los mexicanos del dominio azcapotzalca.

Saliendo de los pasajes relacionados con la migración en las fuentes, citaré la *Historia General de las Cosas de Nueva España* de Sahagún, quien en el apéndice de su Libro II, menciona que el quincagésimosexto edificio se llamaba *Tzompantli*, si bien reconozco que al momento de describir la fiesta del décimo mes llamada Xocotl Huetzi dedicada a Xiutecuhtli, no menciona el rito del sacrificio por decapitación. Por otro lado, en los *Primeros Memoriales* está el dato de que en estos días moría Yacatecuhtli⁴². Dicho edificio:

Era donde espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de Yiacatecuhtli... en el primero día de la fiesta de Xocotl Huetzi⁴³.

A este respecto mencionaré la relación que hace Piña Chan respecto a Venus, quien por su ciclo de aparecer-desaparecer es la “estrella viajera”, relacionándose con las deidades de los mercaderes por dicha actividad⁴⁴. Para fortalecer esta relación, tenemos lo que nos dice Sahagún acerca de los

⁴¹ Chimalpain. *Memorial Breve...* p. 59.

⁴² Sahagún, B. *Primeros Memoriales*. p. 61.

⁴³ Sahagún, B. *Historia General...* p. 278.

⁴⁴ Piña Chan, R. *Cacaxtla...* p. 53.

comerciantes muertos por manos enemigas, en estos casos, quemaban su cuerpo en “un lugar del patio que llamaban Cuauhxiccalco o Tzompantitlan”.⁴⁵

Otra referencia acerca de la relación del *tzompantli* con Venus es lo que nos dice Fray Juan de Torquemada, quien señala que el *Hueitzompantli* junto con su templo, era utilizado para sacrificar cautivos el día que por primera vez en el cielo se descubría a Venus.⁴⁶

Dentro del área maya recordaré el pasaje del Popol Vuh en que Huhn Hunapú es decapitado por el señor del Xibalbá y su cabeza es puesta en un árbol. Tedlock la relaciona con Venus como estrella de la tarde.⁴⁷

Por otro lado, la relación entre el maíz y Venus ha sido estudiada por investigadores como Preuss, Graulich y Šprajc. Si bien los escritos del primero están vinculados con los huicholes, puede que encontremos algunos vínculos con nuestro tema en estudio.

Preuss relaciona en la religión indígena del Gran Nayar a la Estrella Matutina con el dios del maíz activo (la semilla que dará el fruto), por lo que después de su llegada a la tierra se transforma en su *alter ego*, el dios del maíz pasivo (el maíz maduro, listo para cortarse), identificado con la Estrella Vespertina, añadiendo a Venus un aspecto de víctima *voluntaria* muerta por sacrificio, es decir un venado, quien posteriormente se transformará en peyote, una planta asociada con el lucero del alba.⁴⁸

⁴⁵ Sahagún, B. *Historia General...* p. 386.

⁴⁶ Torquemada, J. *Monarquía...* Vol.3. p. 223.

⁴⁷ *Popol Vuh*. p. 259.

⁴⁸ En: Johannes Neurath: “Venus y el Sol en...”. ms. pp. 6, 13.

Graulich por su parte, al referirse a la fiesta del nacimiento de Cintéotl en Ochpaniztli, vincula a esta deidad con la joven planta de maíz y la estrella de la mañana, por lo que la semilla correspondería a la estrella de la tarde,⁴⁹ es decir, lo contrario de Preuss. Por otro lado, respecto al pasaje del Popol Vuh en que la cabeza de Hun Hunapuh es colgada en un árbol, la cual fertiliza a la princesa Xquic, la tierra, el estudioso belga nos dice que el héroe maya pudiera corresponder a Venus, si bien aquí se encuentra disminuido, ya que el fruto en que se transforma no es el maíz, sino una calabaza.⁵⁰

Šprajc por su parte,⁵¹ demuestra la relación de Venus con diferentes deidades del Altiplano Central: Quetzalcóatl, Xólotl, Cintéotl e Itztlacoliuhqui, entre otras.⁵²

De igual modo, tenemos que en las fiestas del México Prehispánico [ver Tabla 2], las deidades vinculadas con el *tzompantli* tienen una liga con el maíz muy tierno representada por Xilonen, con deidades relacionadas a la fertilidad (Xipe Totec, Tláloc y Tlaloque), con dioses viejos [Xiutecuhtli, Mixcóatl, Yacatecuhtli,⁵³ Toci] y con la fiesta de Tóxcatl que se fue traducida por Durán como “La Sequía”. Por lo que, las ceremonias en que tenía parte el *tzompantli*, ¿estarían dedicadas a la muerte de lo viejo, y a la imploración de la fertilidad? La vejez de las deidades por cierto, nos recuerdan el calor acumulado a través de los

⁴⁹ Graulich, M: *Las fiestas...* pp. 128-129.

⁵⁰ Graulich, M. *Mitos y rituales...* p. 157.

⁵¹ Sprajc, I. *Venus, lluvia y maíz.* pp. 49-50

⁵² Sprajc, I. *Venus, lluvia y maíz.* pp. 45-57.

⁵³ Recordemos la fiesta de Teutleco en que los últimos dioses en llegar son Mixcóatl y Yacatecuhtli, debido a su avanzada edad.

años (y que tal vez pueda ser la causa de una sequía), por lo cual los ancianos deben equilibrar tomando pulque.

Tomando en cuenta todo lo anterior, así como las aseveraciones de Preuss respecto a Venus y las deidades relacionadas en las fiestas de las veintenas, considero que cráneos del *tzompantli*, pudieran simbolizar las semillas que la colectividad ofrece para propiciar las buenas cosechas, ya que después de todo, Graulich ha demostrado en sus estudios la equivalencia de los granos de maíz con los huesos humanos, así como el que el sacrificio por decapitación estaba dedicada a la tierra.⁵⁴ Recordemos además que Tlahuizcalpantecuhtli era una deidad con un cráneo en vez de cabeza, al igual que Mictlantecuhtli, y esta deidad, Gordon Brotherston la ha estudiado en su papel como dador de la vida.⁵⁵

Con todo lo anterior, en este tenor no debemos perder de vista que la decapitación formaría también parte de complejos mayores como el del sacrificio humano. Como es bien sabido, éste se llevaba a cabo con el fin de regenerar y dar continuidad al cosmos. Esto se realizaba básicamente a través de la figura del constante renacimiento de una deidad fundamental, el sol. Y si bien este astro resurgía con cada amanecer o con cada ritual o con cada Fuego Nuevo, no debemos olvidar que antes dibió pasar por un período de derrota. El sol, al ser devorado por la tierra, la fecunda. Lo mismo sucede con Huhn Hunapú, quien es derrotado en el inframundo, pero es también quien fecunda a la tierra Xquic. Los cautivos al representar a sus respectivas deidades deben morir, al igual que el sol,

⁵⁴ Graulich, M. "Double Immolations...". p. 401.

⁵⁵ Brotherston, G. "Huesos de muerte, huesos de vida...". pp. 85-98.

para poder regenerarse y fecundar la tierra. En el caso específico del *tzompantli*, las cabezas tienen una cualidad extra, la de guardar la entidad anímica básica del cuerpo humano, el *tonalli*.⁵⁶

Retomo sin embargo, las proposiciones de Seler, Graulich y Taube de considerar al *tzompantli* (como un todo) como un árbol. Y el papel de los árboles en la cosmovisión ha sido estudiado por Alfredo López Austin entre otros. Este autor refiere que colocados en los cuatro puntos cardinales, eran los medios de transporte a través de los cuales viajaban las deidades entre los distintos niveles [Chicnauhmicltlan (infraterrenal), Tlalticpac (terrenal) y Chicnauhtopan (supraterrenal)].⁵⁷ Tal vez, el *tzompantli* como árbol sería la manera en que dicha energía fertilizadora llegara sobre la tierra proveniente de los diferentes dioses.

El *tzompantli* como trofeo

He dejado este punto a subrayar hasta el final porque considero que está relacionado con los otros aspectos que he señalado anteriormente. Hasta ahora tenemos la interpretación del *tzompantli* como trofeo colectivo de Hers y Duverger, debido al uso generalizado de cabezas como trofeo. Para tratar de vislumbrar lo que significaba un trofeo en las sociedades del Altiplano, citaré a Durán en que explícitamente se le da este significado a unas reliquias.

“los cuerpos de los cuales (sacrificados) los ponían en renglera en el lugar de las calaveras... para que cada uno conociese su preso y cautivo, para dárselo que lo comiese y tuviese los huesos, por grandeza, en su casa en palos puestos”⁵⁸

⁵⁶ Al respecto véase López Austin, A. *Cuerpo humano e ideología*. Vol.1. pp. 223-247.

⁵⁷ López Austin, A. *Tamoanchan y Tlalocan*. pp. 19-21.

⁵⁸ Durán, D.. *Historia de las Indias...* p. 158.

Un acontecimiento similar describe Sahagún en su *Historia General...* durante la fiesta de Tlacaxipehualiztli el cual tratamos oportunamente. En este caso, el muslo del cautivo lo adornaba con papeles y lo iba a colgar en una columna de madera que había puesto en el patio de su casa, y dice “aquello era blasón de su valentía”⁵⁹

En las dos referencias de los frailes, encontramos elementos en común: vigas de madera, elementos óseos y el hecho de la exhibición. Considero que estos mismos son las características del *tzompantli*, ya que está compuesto de la empalizada de madera con los cráneos, los cuales son exhibidos, por lo que considero que es viable la interpretación como trofeos.

Sin embargo, no creo que haya sido el único fin, y para tratar de mostrarlo, evocaré a otra de las deidades asociadas al *tzompantli*, Omacatl, el dios de los banquetes. Durante esta fiesta en Ome Acatl se hacía un hueso de *tzoalli* con el cual comulgaban y decían que era el hueso del dios. A través de esta comida ritual, el devoto aumentaba su riqueza,⁶⁰ y algunas veces, dice el texto en náhuatl que la esculturilla de Ome Acatl era llevada al más pobre del *calpulli*,⁶¹ por lo que aquí nos encontramos una vez más ante los huesos propiciatorios de abundancia. Por lo anterior, además de su uso como trofeo personales, pienso que los huesos colgando tendrían cierto poder para que no faltaran las buenas cosechas de quien

⁵⁹ Sahagún, B. *Historia General...* Libro II. p. 184.

⁶⁰ Sahagún, B. *Historia General...* Libro I. pp. 91-93.

⁶¹ Para una descripción más detallada de esta fiesta y sus connotaciones véase Olivier, G. *Mockeries and Metamorphoses...* pp. 39-42 y 175.

había hecho al cautivo, una especie de amuleto, después de todo, el dueño había alimentado al sol y a la tierra a través de la sangre, el líquido precioso.

El concepto de trofeo-amuleto, lo podemos ver más claramente entre los pápagos de la tercer década del siglo XX. Según Ruth Underhill, la guerra para ellos, era considerado un deber oneroso, por lo que solamente atacaban a un pueblo en “defensa propia”, los participantes tenían prohibido tocar las propiedades del enemigo ya que pensaban que estaban llenas de energía negativa, por lo que no llevaban botín a sus casas. El único trofeo que llevaban era un escalpe, un cinturón o un mocasín de su contrario cuyo fin era poseer el su poder y hacerlo servir en beneficio propio, aunque este era la última etapa de la ceremonia. Estos objetos eran colgados en unos largos palos, y llevados a la comunidad como antesala a su regreso. Los preparativos de la guerra por su parte, eran llevados a cabo de manera colectiva, lo mismo que las ceremonias de la victoria, y según la autora, al aborrecer el énfasis en la venganza, el fin real era traer la lluvia y las mazorcas, por lo estos rituales, eran más unas ceremonias para atraer comida.⁶²

Indudablemente, el concepto de trofeo es una gran veta que queda por investigar, ya que tenemos muchos otros materiales arqueológicos en toda mesoamérica, pero de manera insistente en la zona maya, en donde en repetidas ocasiones aparecen los cautivos tomados de los cabellos y decapitados. En el sitio de Chincultic, Chiapas, el arqueólogo Carlos Navarrete nos da a conocer iconografía muy interesante en donde tenemos ejemplos del uso de cabezas como

⁶² Underhill, R. *Papago Indian Religion*. pp. 165, 166, 185.

trofeos, las cuales cuelgan del collar de algún sacerdote con los cabellos hacia abajo. Sin embargo, la profundidad de este rubro, es uno más de los puntos a tratar en investigaciones posteriores.⁶³

⁶³ Navarrete, C. *Algunas representaciones iconográficas en Chincultic*. pp. 9, 10, 19, 20.

Imágenes

Ejemplos arqueológicos de hallazgos de *tzompantli* funcionales

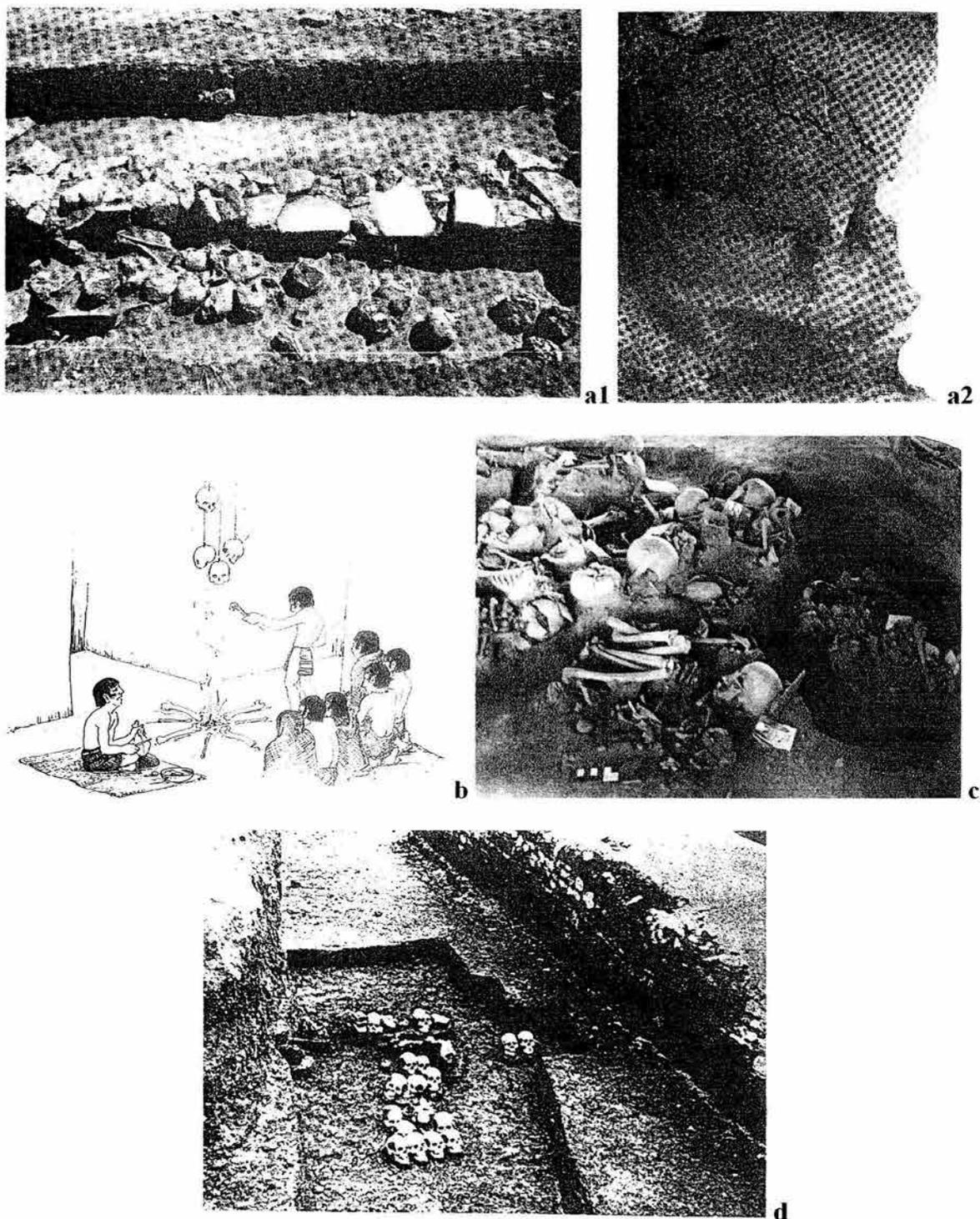
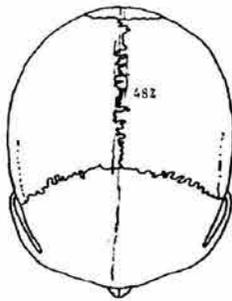
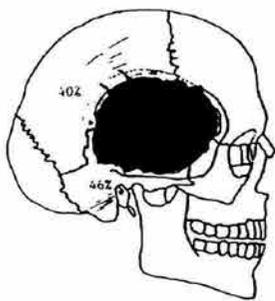


Fig. a1. Hallazgo en el Cerro del Huistle. **Fig. a2.** Cráneo encontrado en el Cerro del Huistle. Nótese la horadación en la parte superior del cráneo, así como el tamaño de ésta. **Fig. b.** Dibujo reconstructivo del uso de los restos óseos en Casas Grandes, Chih. **Fig. c.** Entierro de españoles encontrado en Zultépec-Tecoaque. **Fig. d1.** Conjunto de cráneos hallados en Tlaltelolco.



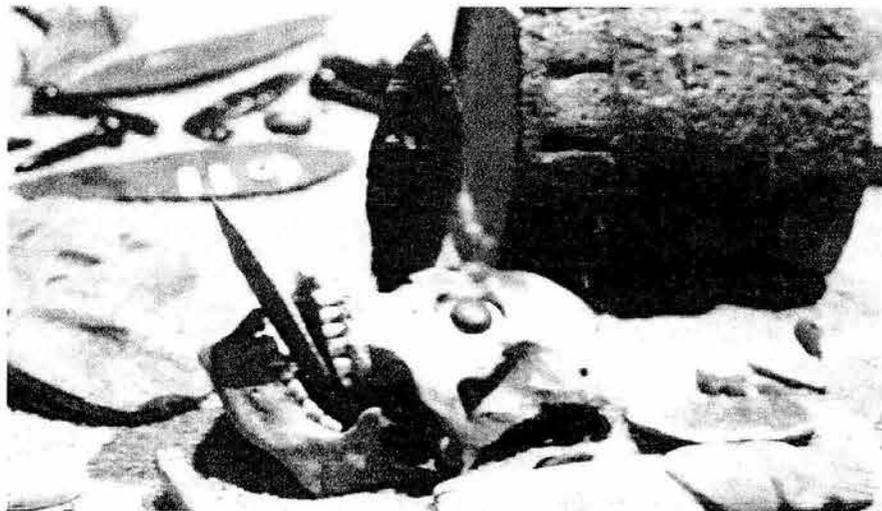
d2



e1



e2



e3

Fig. d2. Dibujos de los cráneos localizados en Tlatelolco. **Fig. e1.** Máscara-cráneo encontrada en la ofrenda 23 en la fachada oeste del Templo Mayor en la parte central del pie de la escalinata del Templo de Tláloc. Nótese el semicírculo a la altura del temporal que sugiere la perforación realizada para su exhibición. **Fig. e2.** Reconstrucción del *tzompantli* funcional del Recinto del Templo Mayor realizada con calaveras provenientes de diversas ofrendas. **Fig. e3.** Máscara-cráneo encontrada en la ofrenda 98 con incrustaciones de pedernal en la cavidad nasal y bucal, así como pirita y concha en los ojos.

Ejemplos de hallazgos arqueológicos de altares tipo *tzompantli*.



f1



f2



g

Fig. f1. Altar tipo *tzompantli* en Copán. Nótese el mascarón de Tláloc en el centro así como la figura del dios del sol. **Fig. f2.** Detalle del mismo altar en Copán en el que se aprecian las horadaciones en bajorrelieve. **Fig. g.** Altar tipo *tzompantli* en Chichén Itzá en el que las vigas escultóricas penetran los cráneos de manera vertical.

Ejemplos de altares de cráneos

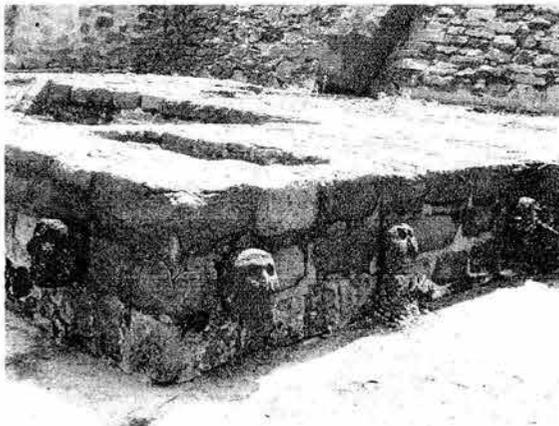
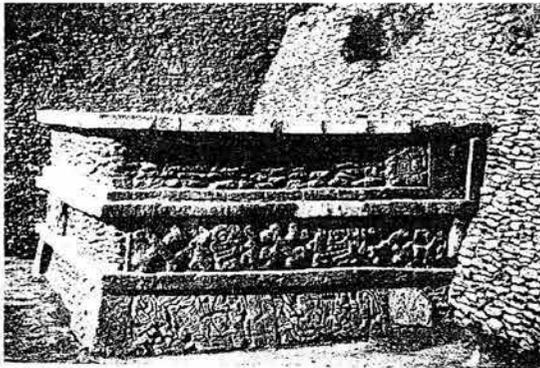
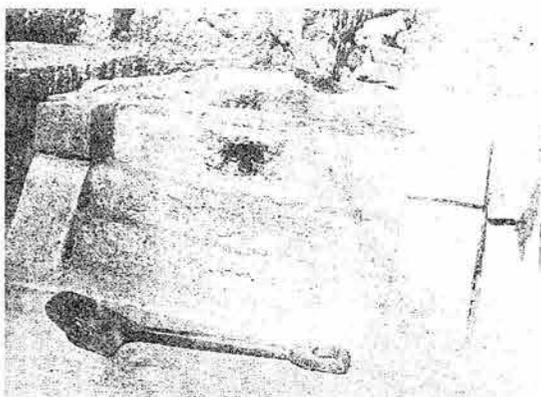
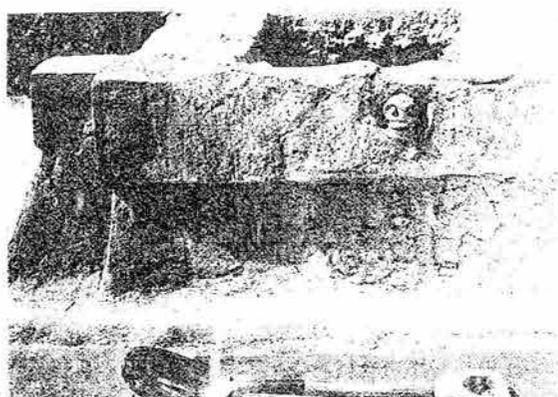


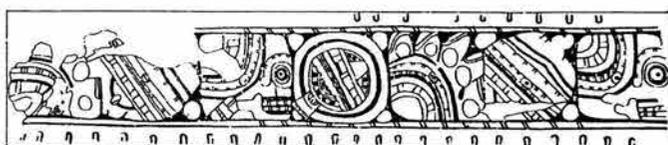
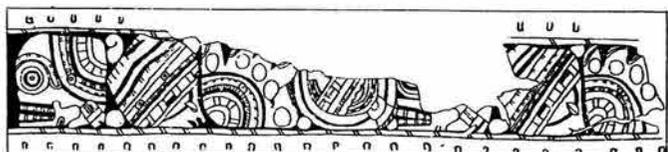
Fig. h1. Altar de cráneos en El Corral, Tula. **Fig. h2.** Detalle del mismo altar. **Fig. i1.** Altar de cráneos con planta mixta en Calixtlahuaca. **Fig. i2.** Detalle de los cráneos que se encuentran en Calixtlahuaca. **Fig. j1.** Altar de cráneos anexo al basamento escalonado, Tenayuca. **Fig. j2.** Altar decorado con cráneos y huesos entrecruzados en Tenayuca. En la parte inferior se encuentra la sogá esculpida y las figurillas ahorquilladas.



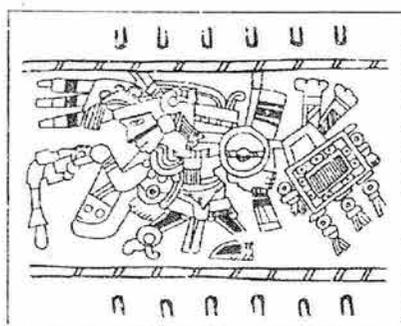
k1



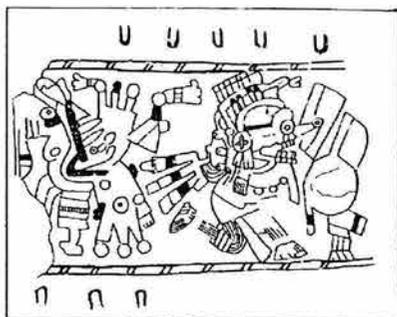
k2



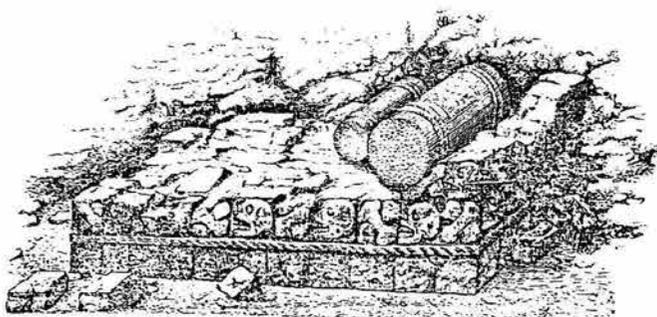
l1



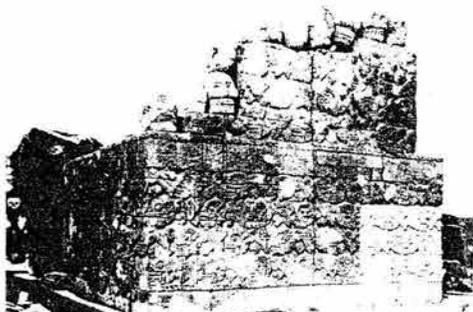
l2



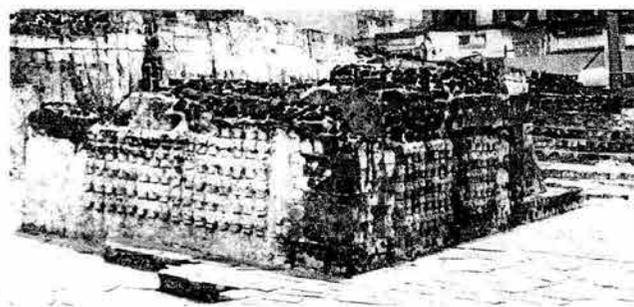
l3



m1



m2

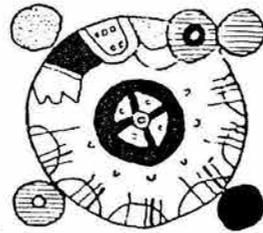


n

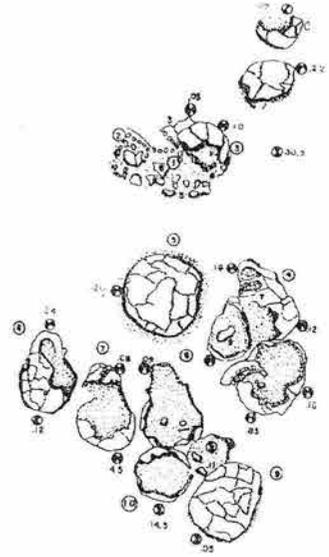
Figs. k1 y k2. Altar de cráneos en Cholula. Nótese en k2, la calavera en barro adosada en el centro. **Figs. l1, l2 y l3.** Detalles de la decoración en el altar de cráneos de Tizatlán. **Fig. m1.** Altar de menores dimensiones en la calle de las "Escalerillas". **Fig. m2.** Altar de mayores dimensiones en la calle "Escalerillas" con un cráneo en bulto en el centro. **Fig. n.** Adoratorio B en el Recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan.



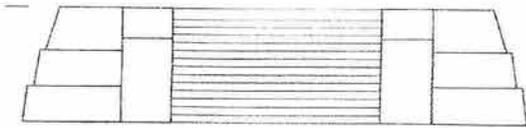
01



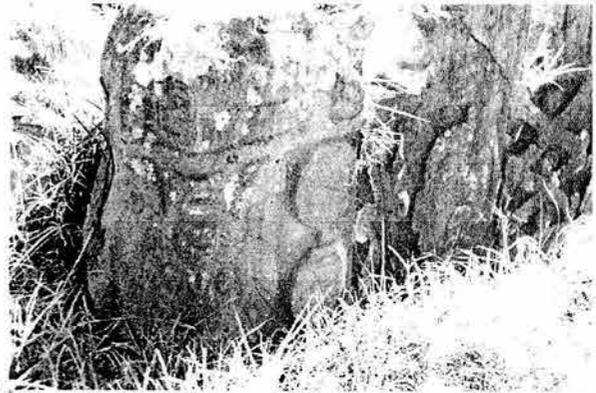
02



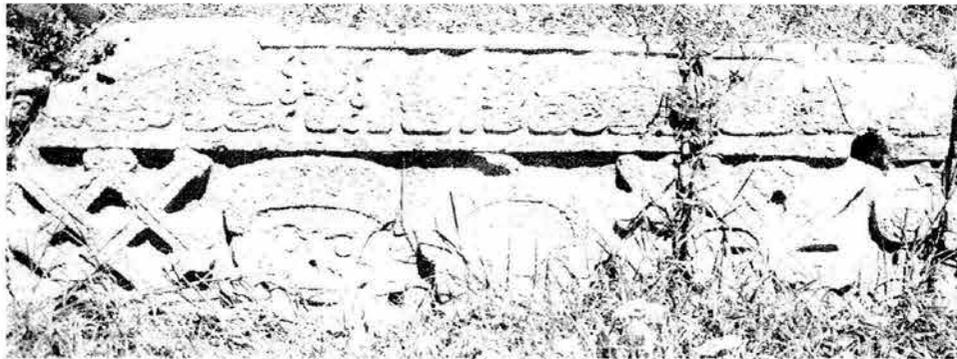
03



04



p1



p2

Fig. 01. Cráneos hallados en el llamado “Templo de las Caritas” en Cempoala, ahora en el Museo de Sitio. La figura central se trata de Mictlantecuhli. **Fig. 02.** Dibujo de un detalle de la pintura que decora el mismo templo, podría representar a Venus. **Fig. 03.** Restos óseos encontrados en el Templo del Pimiento. **Fig. 04.** Vista poniente del Templo del Pimiento. **Fig. p1.** Detalle de un cráneo en la esquina de una de las plataformas que integran el conjunto El Cementerio en Uxmal. **Fig. p2.** Vista general de los elementos iconográficos que integran dichas plataformas.

Imágenes de los *tzompantli* en los manuscritos pictográficos

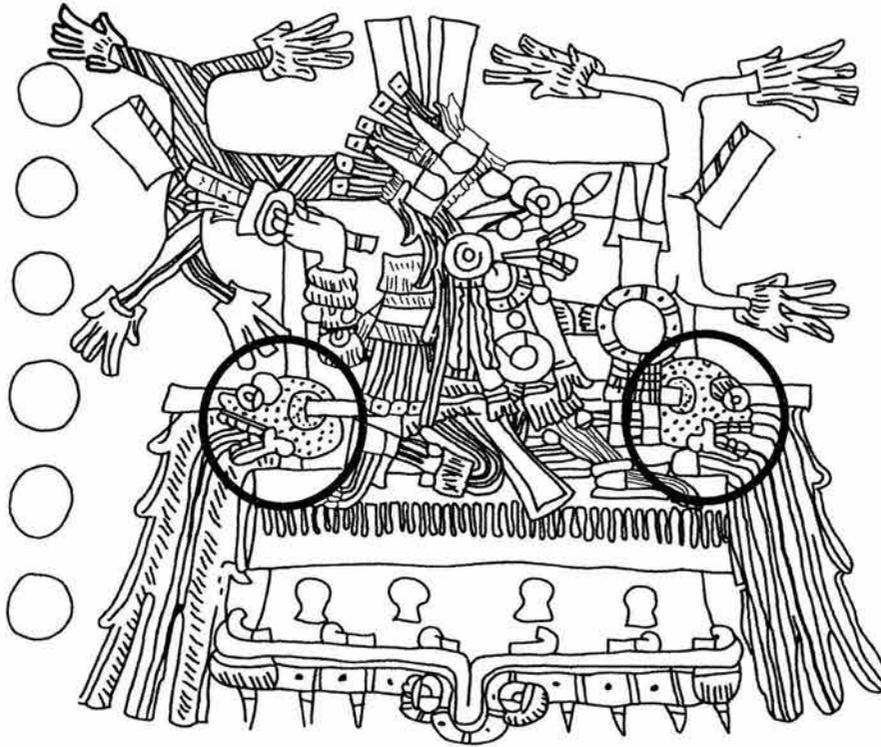


Fig. 1.

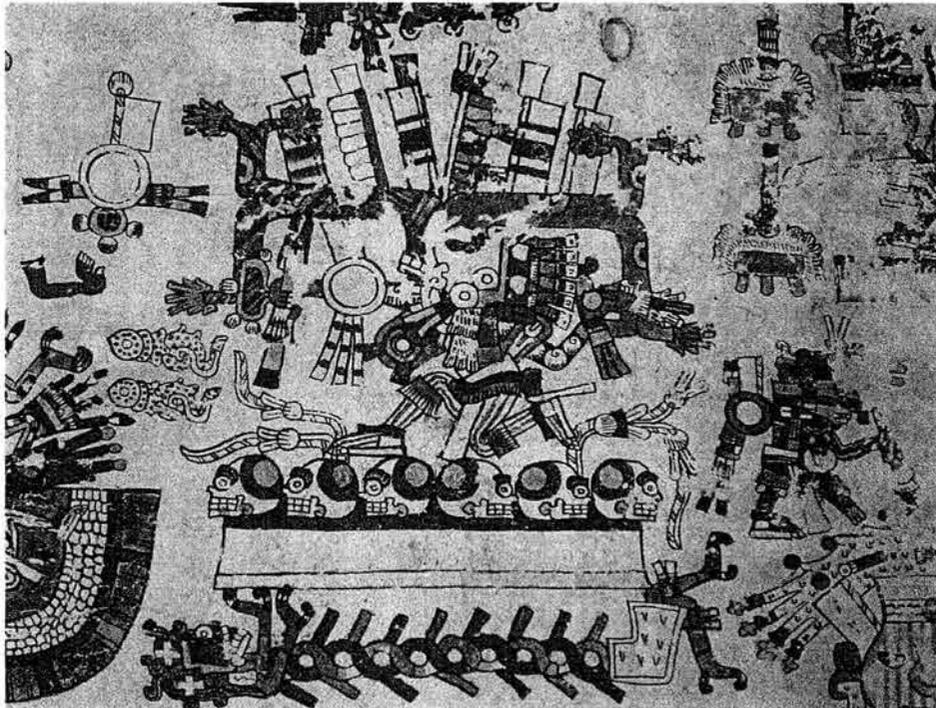
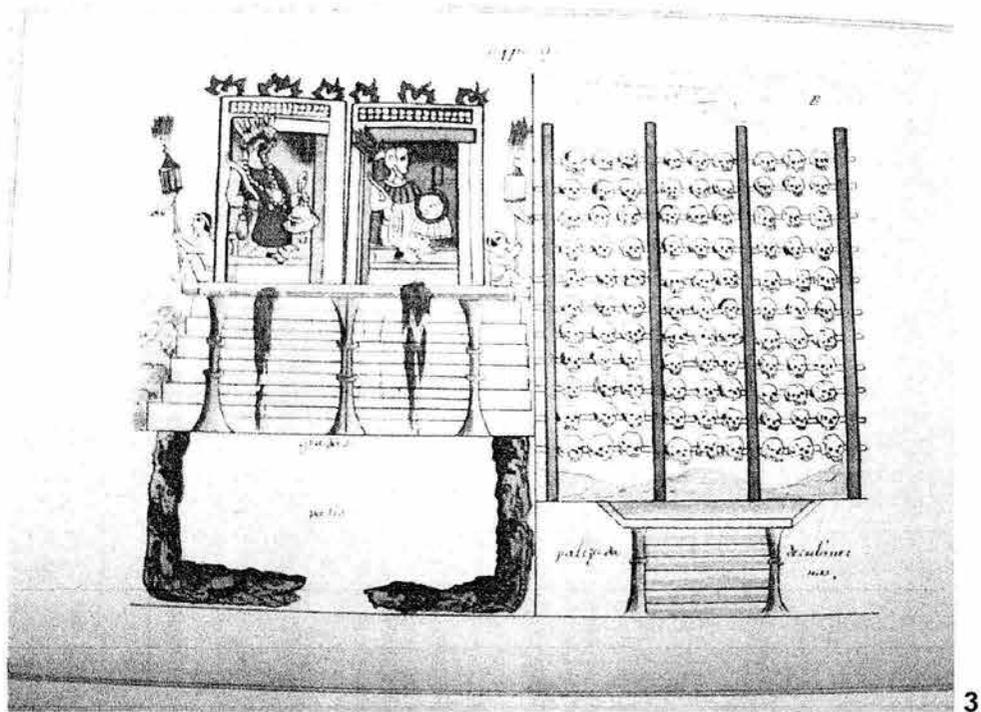
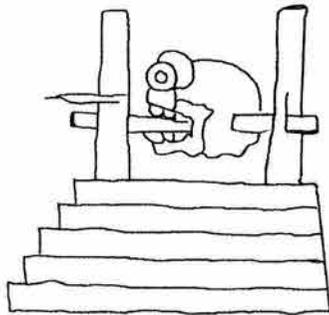


Fig. 2.

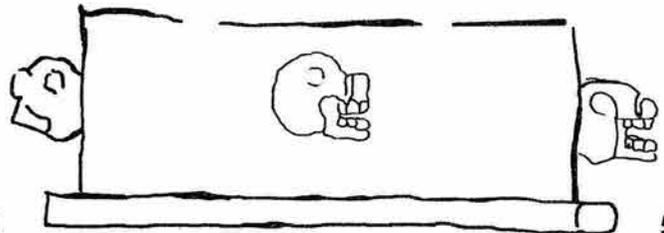
Fig. 1. *Códice Borgia*. Lámina 19. **Fig.2.** *Códice Borgia*. Lámina 45. Nótese el paralelismo entre las escenas, en ambas aparece el mismo dios Tlahuizcalpantecuhtli, la plataforma con cráneos, los árboles bicolors con banderas y las representaciones de la tierra en la parte inferior



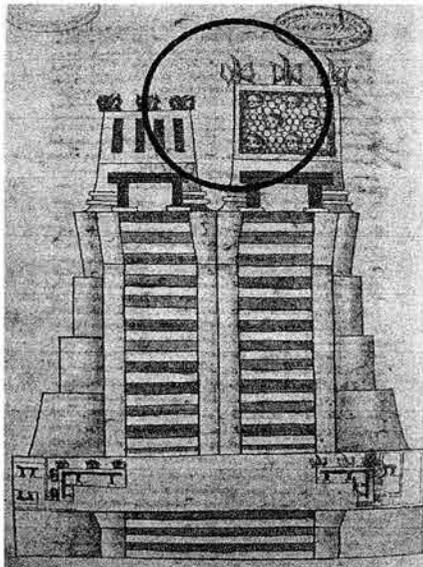
3



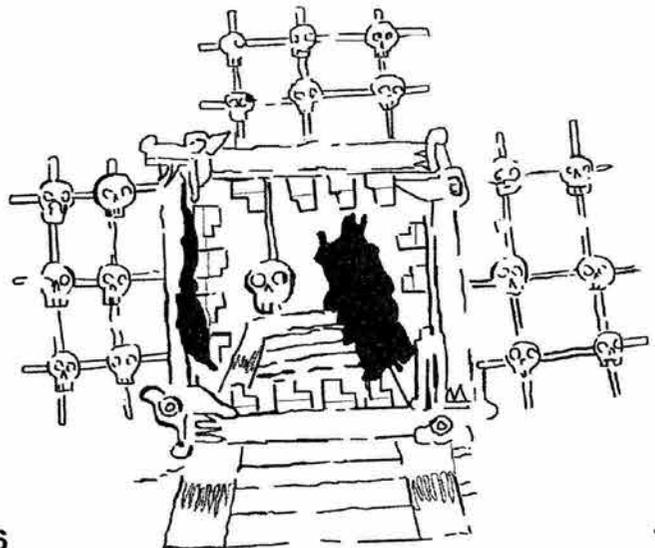
4



5



6



7

Fig. 3. *Atlas de Durán. Tratado Segundo. Lámina 5.* **Fig. 4.** *Códice Borbónico. Lámina 13.* **Fig. 5.** *Códice Borbónico. Lámina 36.* **Fig. 6.** *Códice Ixtlilxóchitl. Lámina 112v.* Nótese en el círculo, el muro con cráneos adosados. **Fig. 7.** *Códice Hall.*

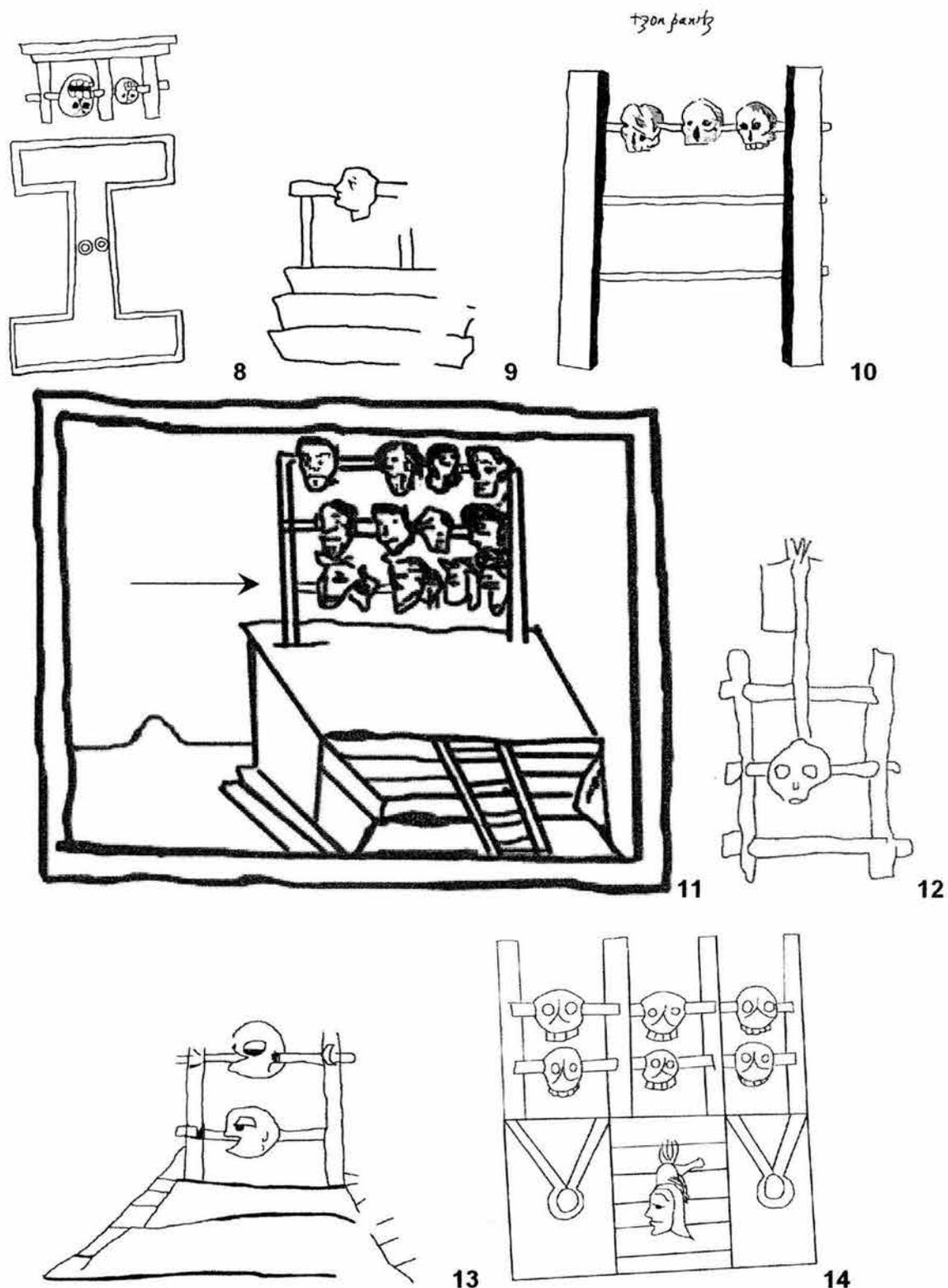
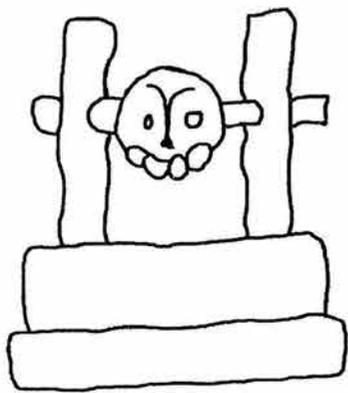
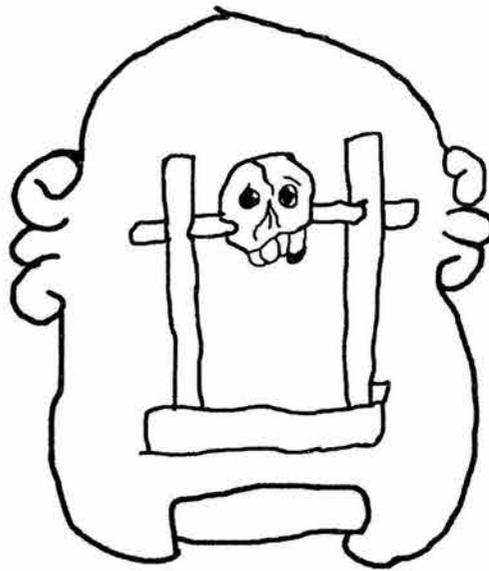


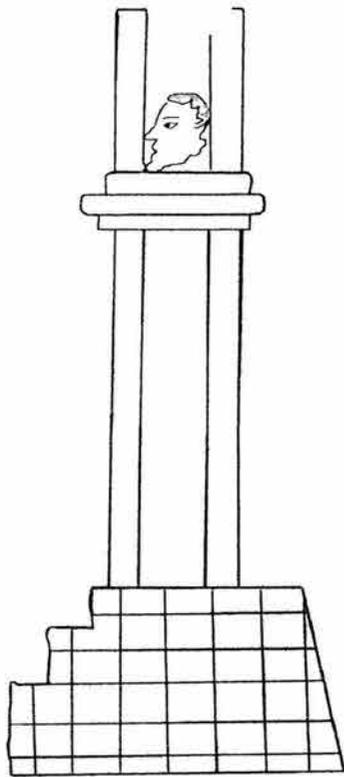
Fig. 8. *Primeros Memoriales* Fol.269r. Fig. 9. *Primeros Memoriales* Lámina Fol.250r. Fig. 10. *Códice Vaticano A.* 57r. Fig. 11. *Códice Florentino.* Libro 12, folio 68r. Nótese las cabezas de caballo junto a las humanas. Fig. 12. *Códice Aubin.* Lámina 8. Fig. 13. *Códice Azcatitlan.* Lámina 8. Fig. 14. *Códice Azcatitlan.* Lámina 22.



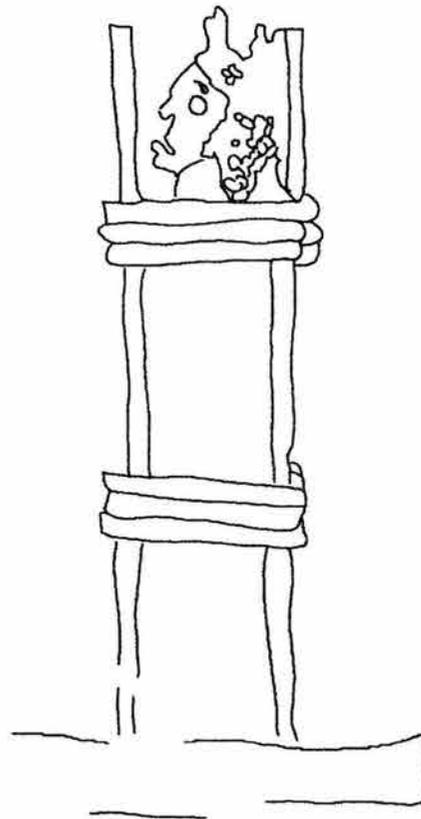
15



16



17

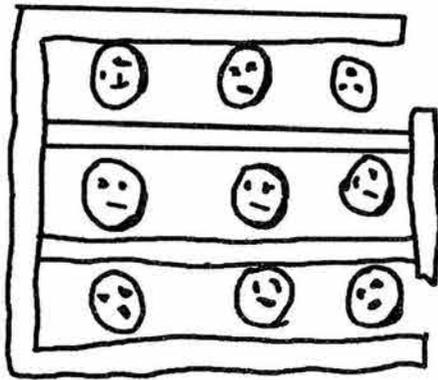


18.

Fig. 15. *Códice Boturini.* **Fig. 16.** *Códice Telleriano Remensis.* Fol. 26r **Fig. 17.** *Lienzo de Tlaxcala.* Folio 45. **Fig. 18.** *Relación de Tlaxcala...* cuadro 72.



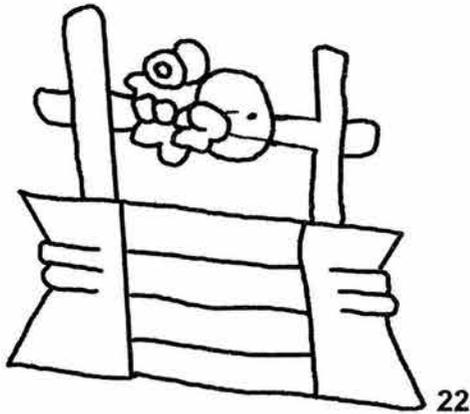
19



20



21

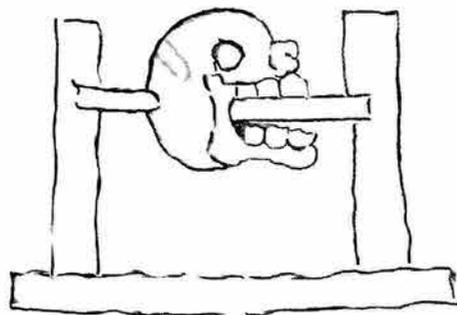


22

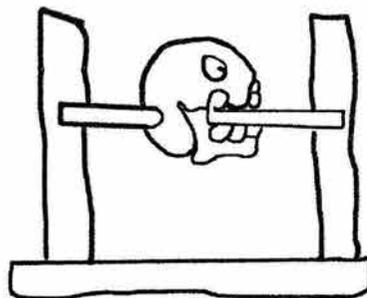


23

Fig. 19. Mapa de Cortés. Fig. 20. Mapa de Popotla. Fig. 21. Mapa de Sigüenza. Fig. 22. Lienzos de Tuxpan. Mapa Regional No. 1. Fig. 23. Lienzos de Tuxpan. Mapa Regional No. 3.



24



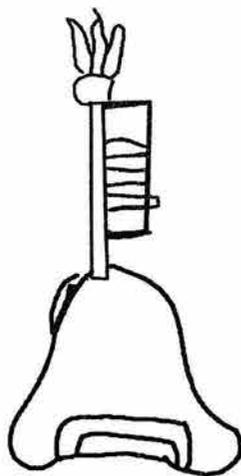
25



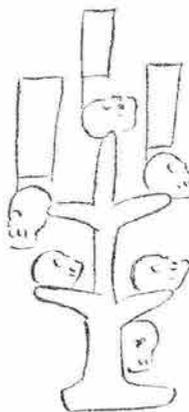
26



27



28



29

Fig. 24. *Códice Mendocino*. Lámina 2r. Fig. 25 *Códice Mendocino*. Lámina 17v. Fig. 26. *Códice Mendocino*. Lámina 24v. Fig. 27. *Códice Mendocino*. Lámina 35r. Fig. 28. *Códice Osuna*. Folio 97. Fig. 29. Detalle del mural de Ixtapantongo, Edo. De México.

ANEXOS

TABLA COMPARATIVA DE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DEL TZOMPANTLI (presentados en orden cronológico)

Sitio y tipo de monumento.	Tipo de hallazgo craneales	Hallazgos relacionados	Modo de suspenderlos	Vertical / Horizontal	Otros elementos iconográficos	Fecha aproximada
Cuicatlán - Funcional	Restos óseos	Ninguno	Maderos	Horizontal	Sin información	300 a.C.-200 d.C
Cerro del Huistle - Funcional	Restos óseos	Cinco maderos incendiados.	Cuerdas	Vertical	Sin información	± 300 d.C.
La Quemada - Funcional	Terraza 18. Esqueletos humanos.	Carbón y restos de mazorcas.	Cuerdas	Vertical	Sin información	500 ±80 y 600 ±60
La Quemada - Funcional	Templo de los Huesos: 250 cráneos. Sólo uno con perforación en el vértex.	Mandíbulas y huesos largos.	Sin información	Colgados en paredes, techos y estructuras	Sin información	Sin información
Copán - Altar tipo <i>tzompantli</i>	13 cráneos esculpido en bulto con las perforaciones marcadas.	¿Altar Q, de los 16 gobernantes dinásticos de Copán?	---	Horizontal	Yax Ku'k' Mo', dios del sol y un mascarón de Tláloc.	¿775?
Uxmal - Altar de cráneos	Cráneos esculpidos en bajorrelieve. Los que están ubicados en las esquinas están de cabeza.	Sin información	Sin perforaciones	---	Huesos entrecruzados, elementos circulares a manera de escudos y otros a manera de cruz de San Andrés (o <i>nahui ollin</i>) con un elemento lineal atravesándolo, glifos mayas.	±800
Cerro Moctehuma - Funcional	Un cráneo con perforación en el vértex.	Sin información.	Sin información	Vertical	Sin información	Epiclásico (entre 600 y 900 d.C.)
Alta Vista - Funcional	21 cráneos.	14 mandíbulas, huesos largos, 4 ilíacos y una	Cuerdas	Vertical	Pigmento azul sobre los frontales y dentro de las perforaciones.	Epiclásico (entre 600 y 900 d.C.)

Sitio y tipo de monumento.	Tipo de hallazgo craneales	Hallazgos relacionados	Modo de suspenderlos	Vertical / Horizontal	Otros elementos iconográficos	Fecha aproximada
		vértebra.				
Xochicalco - Funcional	27 cráneos	Otros elementos óseos	Sin información	Horizontal	Sin información.	Epiclásico (entre 600 y 900 d.C.)
Chaco Canyon - Funcional	Cientos de cráneos apilados en el patio principal del centro ceremonial	Sin información	En alguna estructura o sobre las paredes.	Sin información	Sin información.	Entre 900 y 1150 d. C.
Paquimé - Casas Grandes. - Funcional	6 cráneos humanos, 4 con perforaciones.	Huesos largos de oso negro.	Cuerdas	Sin información	Un cráneo tenía pendientes de turquesa.	Entre 1060 y 1340 d. C.
Chichén Itzá - Altar tipo <i>tzompantli</i>	Cráneos y maderos esculpidos en bajorrelieve.	<i>Chac mool</i> , anillo del Juego de Pelota y dos cráneos asociados a pedazos de discos con mosaico de pirla y objetos de jade.	Maderos	Vertical	Águilas y guerreros con cabezas de decapitados esculpidos en bajorrelieve.	Matos: Posclásico temprano (entre 900 y 1200 d.C.) Posterior al siglo XII.
Tula - Funcional - Altar de cráneos	Fragmentos óseos y de dientes. El Corral.	Arranques de los postes de la estructura un navajón fragmentado dentro de una caja de ofrenda. Ninguno.	Maderos Sin perforaciones	Sin información ---	Ninguno. Vírgulas de la palabra, huesos entrecruzados, guerreros.	Posterior a 1200. Sin información
El Tamuín - Funcional	Ninguno	Altar con perforaciones en las que pudieron estar los maderos.	Maderos	---	Mural representando procesión de ¿sacerdotes?	Posclásico tardío (entre 1200 y 1521 d.C.)
Calixtlahuaca	469 cráneos-clavos, esculpi-	Cenizas en el interior	Sin	---	Ninguno	Hacia 1476.

- Altar de cráneos	dos en bulto en piedra.	del monumento.	perforaciones			
Sitio y tipo de monumento.	Tipo de hallazgo craneales	Hallazgos relacionados	Modo de suspenderlos	Vertical / Horizontal	Otros elementos iconográficos	Fecha aproximada
Tenayuca - Altar de cráneos	Cráneos esculpidos en bajorrelieve con muestras de pintura, combinados con huesos entrecruzados.	Otro altar con cráneos y huesos entrecruzados esculpidos y pintados con una sogá "atando" los sillares.	Sin perforaciones	---	Figuras ahorquilladas en bajorrelieve.	Entre 1450 y 1500.
Cempoala. - Altar de cráneos - Altar de cráneos y funcional	Templo de las caritas. 360 cráneos moldeados en barro con pintura blanca. Templo del Pimiento. Seis cráneos, 56 calaveras en barro pintados con cal. De otro hallazgo de 16 calaveras, 4 muestran orificios.	Mictlantecuhli. Una rana hecha con una mezcla de cal y arena.	Sin perforaciones Sin información.	--- Horizontal.	Sol, Venus y luna.	Posclásico tardío (entre 1200 y 1521 d.C.)
Cholula - Altar de cráneos	3 cráneos de barro cubiertos con estuco.	Un cajete, 1 tubo de barro adosado al altar, 2 esqueletos humanos y 1 de perro.	Sin perforaciones	---	Ninguno	Posclásico tardío (entre 1200 y 1521 d.C.)
Tizatlán - Altar de cráneos	Cráneos realizados con pintura con círculos concéntricos (¿perforaciones?).	Contiguo a un segundo altar.	Sin perforaciones	---	Manos, corazones, escudos, figuras ahorquilladas.	Posclásico tardío.
Zultépec Tecoaque - Funcional.	14 cráneos	Artículos europeos.	Maderos	Horizontal	Sin información	Posclásico tardío. (entre 1200 y 1521 d.C.)
Tlatelolco	Muestra de 100 cráneos. De 50, 33 eran de hombre y	Ninguno	Maderos	Horizontal	Ninguno	Posclásico tardío (entre 1200 y 1521

- Funcional	17 de mujer.					d.C.)
Sitio y tipo de monumento.	Tipo de hallazgo craneales	Hallazgos relacionados	Modo de suspenderlos	Vertical / Horizontal	Otros elementos iconográficos	Fecha aproximada
Tenochtitlan - Funcional	No se han encontrado evidencias contundentes de su ubicación. Sin embargo, tenemos las máscaras-cráneo que nos informan de su existencia (Ofrendas 2,3, 17, 23, 98).	---	---	Horizontal	---	Posclásico tardío (entre 1200 y 1521 d.C.)
- Altar de cráneos (menor) de la Calle Escalerillas. Altar de cráneos.	Cráneos esculpidos en bajorrelieve intercalados con huesos entrecruzados y otro en el centro esculpido en bulto.	Cuchillos de sílex, un <i>xiuhmolpilli</i> esculpido en piedra.	Sin perforaciones	---	Fecha 2 Caña y una soga que al parecer "ata" los sillares que conforman el altar.	Posclásico tardío (entre 1200 y 1521 d.C.)
- Altar de cráneos (mayor) de la Calle Escalerillas. - Altar de cráneos	Cráneos esculpidos en bajorrelieve intercalados con huesos entrecruzados.	Dos <i>xiuhmolpilli</i> en piedra, uno con pintura azul y amarilla y otro con el símbolo <i>miquiztli</i> .	Sin perforaciones	---	Ninguno	Posclásico tardío (entre 1200 y 1521 d.C.)
Adoratorio B. Altar de cráneos	Cráneos esculpidos en altorrelieve.	Ofrenda con huesos de lobo e instrumentos musicales votivos.	Sin perforaciones	---	Ninguno	Posclásico tardío (entre 1200 y 1521 d.C.)

**Cotejo de versiones en que aparece mencionado el *tzompantli* en la
“Relación de los edificios del Gran Templo de México” en el *Apéndix del Libro II del Códice Florentino*.**

Lo incluido en esta sección son los párrafos en que Sahagún menciona al *tzompantli* explícitamente o por descripción.

Texto en náhuatl ¹ .	Traducción al castellano de Alfredo López Austin. ²	Texto en castellano de Sahagún. ³
Mixcoapan tzumpantli In mjxcoapan tzumpantli: vmcan qujçoia in jntzontecon, in mjquja mjxcoatempān. (p. 166/180).	Renglera de cráneos de Mixcoapan. Tzompantli de Mixcoapan: ahí se ensartaban las cabezas de los que morían en honor de Mixcóatl ⁴ . (p. 79).	El sexto edificio se llamaba Mixcoapan Tzompantli. Éste era un edificio en que espectaban cabezas de los que mataban a honra del dios Mixcóatl. (p. 273).
Tzumpantli In tzumpantli: vncan quĩçoia in mamaltin intzontecon, in qujntlepantlaçaia, in vmpa mjquja teccalco: çān no cexiuhtica muchioaia. (p. 169/183).	<i>Tzompantli</i> . Renglera de cráneos. <i>Tzompantli</i> : ahí ensartaban las cabezas de los cautivos, de los arrojados en el fuego, de los que morían en el Teccalco. También anualmente se hacía (la ceremonia) ⁵ . (p.83).	El decimoctavo edificio se llamaba Tzompantli. Eran unos maderos hincados, tres o cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las cuales estaban espetadas por las sienes las cabezas de los que mataban en el cu. (p. 275).
Oc cecnj quauhxicalco. In quauhxicalco: vncan qujtlaliaia, vncan qujzcaltiaia in tzumpantli yiollo: in jtoca catca vmacatl, quavitl tlaxixintli, tlacaietiuh in vmacatl: auh in muchioaia in qujzcaltiaia matlapoaltica vmeitica: ipan in	Otro diverso Cuauhxicalco. <i>Cuauhxicalco</i> : ahí colocaban, ahí hacían vivir al corazón del <i>tzompantli</i> , al de nombre Omácatl (Dos Caña). Escultura de madera a manera de hombre era Omácatl. Y se hacía esto, se le vivificaba ⁷ cada	El vigesimoquinto edificio se llamaba Cuauhxicalco. Era de la manera del otro que queda dicho atrás. Delante de este cu estaba un <i>tzompantli</i> , que es donde espectaban las cabezas de los muertos, y encima del cu estaba una estatua del dios

¹ *Op. cit.*: Apéndix del Libro II.

² “El Templo Mayor de México Tenochtitlan según los informantes indígenas” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Vol.5. U.N.A.M.-I.I.H. México. 1965.

³ *Op. cit.*: Apéndix del Libro II. p.p. 75-102.

⁴ “Para cuia inteligencia es de saber. que estas cabeças. que aquí ponían. eran desolladas: y si eran de Señores y Capitanes de cuenta. las desollaban con sus cabellos. y barbas. y secábanlas.” Torquemada. *Monarquía...* t.II, p.147. (N. del T.)

⁵ N. del T.

⁶ Dibble y Anderson lo traducen la cifra *matlapoaltica vmeitica* como “cada trece días” mientras que *ipan in cenjllhujtonalli vmacatl* como “desde el día del signo de Omacatl”

⁷ Lo hacían vivir con la sangre que le untaban en la boca. (N. del T.)

<p>cemjlhujtonalli vmacatl.⁶ (p. 170/184).</p>	<p>doscientos tres días, en el día de la fiesta de Omácatl. (p. 85).</p>	<p>que llamaban Umácatl hecho de madero. Y allí mataban algunos esclavos, la sangre de los cuales daban a gustar aquella estatua untándole la boca con ella (p. 275).</p>
<p>Tzompantli In tzompantli: vncan motonaltiaia, in jntoca catca vmacã: auh yoan, cenca mjec in malli vncan mjquja: auh matlacpoaltica vmeitica in ommjcoaia.⁸ (p. 171/185).</p>	<p>Tzompantli <i>Tzompantli</i>: ahí sacrificaban a los llamados Omacame (Dos Caña)⁹. Muchos cautivos ahí morían, y cada doscientos tres (días)¹⁰ ahí morían¹¹. (p. 87).</p>	<p>El trigesimotercio edificio se llamaba Tzompantli. Era donde espetaban las cabezas de los muertos que allí mataban, captivos, a honra de los dioses llamados <i>Omacame</i>: Este sacrificio se hacía cada doscientos y dos días (p. 276).</p>
<p>Vey tzompantli In vey tzompantli: no vncan mjcovaia, cenca mjequjn in vncan mjquja mamalti, cemjlhujtl, amo ioan: çan no ipan in panquetzaliztli, no cexiuhtica. (p. 172/186).</p>	<p>Gran <i>Tzompantli</i> Gran <i>Tzompantli</i>: también ahí se moría; muchos cautivos ahí morían, de día, no de noche, también en (la veintena de)¹² <i>Panquetzaliztli</i>, también cada año. (p. 90).</p>	<p>El cuadragesimoprime llamaban Hueitzompantli. Era un edificio que estaba delante del cu de Huitzilopuchtli, donde espetaban las cabezas de los captivos que allí mataban a reverencia deste edificio cada año en la fiesta de <i>Panquetzaliztli</i> (p. 277).</p>

⁸ Dibble y Anderson al igual que López Austin, traducen como doscientos tres días.

⁹ N. del T.

¹⁰ N. del T.

¹¹ Torquemada se confunde con el número doscientos tres, y dice: "... y eran sacrificados doscientos, y más cada vez: el qual sacrificio duraba por término de tres días." Ibid: p. 151. (N del T.)

¹² N. del T.

<p>Iopico tzompantli In yopico tzompantli: vnca qujçoaia in intzontecon mamalti: auh yehoantin in qujnoaoanaia ypan tlacaxipeoalitzli: no cexiuhtica. (p. 175/189).</p>	<p><i>Tzompantli</i> de Yopico. <i>Tzompantli</i> de Yopico: ahí se ensartaban las cabezas de los cautivos y de los que rayaban¹³ en la (veintena de)¹⁴ <i>Tlacaxipehualiztli</i>; también anualmente. (p. 93).</p>	<p>El quincagesimoquinto edificio se llamaba Yopico Tzompantli. En este edificio espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de <i>Tlacaxipehualiztli</i> (p. 278).</p>
<p>Tzompantli In tzompantli, ytzompan in jiacatecutli: auh vncan qujçoaia yn jntzontecon mamalti, yn jcpac mjquja yiacatecutli yteupan: ipan yn cemjlhujtlapoalli xocotl vetzi. (p. 189).</p>	<p><i>Tzompantli</i> <i>Tzompantli</i>, el <i>tzompantli</i> de <i>Yacatecuhtli</i>: ahí se ensartaban las cabezas de los cautivos que morían en lo alto del templo de <i>Yacatecuhtli</i>, en (la veintena de)¹⁵ <i>Xócotl Huetzi</i> del calendario. (p. 93).</p>	<p>El quincagesimosexto edificio se llamaba <i>Tzompantli</i>. Era donde espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de <i>Yiacatecuhtli</i>, dios de los mercaderes, en el primero día de la fiesta de <i>Xocotl Huetzi</i>. (p. 278).</p>

¹³ Se rayaban con las armas a los que morían en el sacrificio gladiatorio. V. León Portilla. M. *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. Seminario de Cultura Náhuatl. Instituto de Historia. U.N.A.M. México, 1958, p.67. (N. del T.)

¹⁴ N. del T.

¹⁵ N. del T.

Tabla comparativa de fiestas en que se hace alusión al *tzompantli* en las obras de Sahagún y Durán.

Fiesta/Dios	Desmembr.	Decapitac.	Tzompantli	Cabello	Huesos	+O.Sacrif.
1° Atlcahualo Tlaloque						
2° Tlacaxipehualiztli Xipe Totec	S	S (baile)	D	S (arrancaban de la coronilla/reliquias)	S (muslo)	S (desollam.)
3° Tozoztontli Tlaloc					S (ceremns.)	
4° Huei Tozoztontli Cinteotl y Chicomecóatl						
5° Toxcatl Tezcatlipoca		S	S*	S (lo cortaban como Capitán)		
6° Etzalcualiztli Tlaloque						
7° Tecuilhuitontli Huixtocihuatl						
8° Huei Tecuilhuitl Xilonen		S (♀)				S (corazón)
9° Tlaxuchimaco Huitzilopuchtli						
10° Xocotl Huetzi Xiuhtecuhtli			S (los enfilaban ante)	S (reliquia)		
11° Ochpaniztli Toci		S (♀)	S (en templo de Cinteotl, pero sacrificaban otros c.)			S* (desollam.)
12° Teutleco Telpuchtli y Yacatecuhtli						
13° Tepeilhuitl Tlaloc	S	S (4♀,1♂)	S			S (corazón)
14° Quecholli Mixcoatl		S (del animal cazado/colgábanl a + ♀, ♂)	S	S (cortaban de la coronilla)		S (corazón)
15° Panquetzaliztli Huitzilopuchtli				S (arrancaban de la coronilla/reliquias)		
16° Atemuztli Tlaloque		S				S (corazón)
17° Tititl Ilamatecuhtli		S (baile)				S (corazón)
18° Izcalli Xiutecuhtli				S (arrancaban de la coronilla/reliquias)		?

S = Sahagún.

D = Durán.

Tabla comparativa de las imágenes de *tzompantli* en los códices (presentadas en orden alfabético).

Códice	Cráneos (número)	Cabezas (número)	Horizontal (H) o Vertical (V)	Características Prehispánicas	Características coloniales	Con Plataforma	Con vigas de madera	Con bandera (s)	Deidad relacionada
<i>Atlas de Durán</i>	99		H		X	X	X		¿Tláloc? ¿Huitzilopochtli?
<i>Aubin Lámina 8</i>	1		H	X			X	X (con cabello)	
<i>Azcatitlan lámina 8</i>	2		H	X	X	X	X		
<i>Azcatitlan lámina 22</i>	6	1	H	X	X	X	X		
<i>Borbónico lámina 13</i>	1		H	X		X	X		Tlazoltéotl, Cintéotl.
<i>Borbónico lámina 36</i>	3		H	X		X			Ilamatecuhtli
<i>Borgia Lámina 19</i>	2		H	X		X	X	X	Tlahuizcalpantecuhtli
<i>Borgia Lámina 45</i>	6		H	X		X		X	Tlahuizcalpantecuhtli
<i>Boturini</i>	1		H			X	X		
<i>Florentino fol.68r. L. XII</i>		12 (8 hombres + 4 caballos)	H		X	X	X		
<i>Hall</i>	19		H, V		X	X	X		¿Tláloc?
<i>Lienzos de Tuxpan (Reg.1)</i>	1		H	X		X	X		
<i>Lienzos de Tuxpan (Reg.3)</i>	1		H		X	X	X		
<i>Mapa de Cortés (1a.)</i>		12	H, V		X	X	X		
<i>Mapa de</i>		27	H, V		X	X	X		

<i>Cortés (2a.)</i>									
<i>Mapa de Popotla</i>	9		H		X		X		
<i>Mapa de Sigüenza</i>	1		H	X		X	X		
<i>Matritense folio 250r</i>		1	H		X	X	X		Xipe Totec
<i>Matritense folio 269r</i>	2		H	X	X	X	X		
<i>Mendocino lámina 2r</i>	1		H	X		X	X		
<i>Mendocino lámina 17v</i>	1		H	X	X	X	X		
<i>Mendocino lámina 24v</i>				X				X (con cabello)	
<i>Mendocino Lámina 35r</i>	1		H	X	X	X	X	X (con cabello)	
<i>T.Remensis folio 26r</i>	1		H	X		X	X		
<i>Osuna</i>					X			X (c/cabello)	
<i>Vaticano A lámina 57r</i>	3		H		X		X		

BIBLIOGRAFIA

Índice de abreviaturas.

BUAP. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
CONACULTA. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
FCE. Fondo de Cultura Económica.
IIA. Instituto de Investigaciones Antropológicas.
IIE. Instituto de de Investigaciones Estéticas.
IIFL. Instituto de Investigaciones Filológicas.
IIH. Instituto de Investigaciones Históricas.
INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
UAT. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.

Aguilera, Carmen. "Aculturación en el *Códice Cospí*" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 27, 1997, IIH, UNAM, pp. 227-246.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. "Historia de la nación chichimeca" en *Obras Históricas*, 2T, Edición, estudio introductoria y apéndice documental por Edmundo O' Gorman, Instituto Mexiquense de Cultura. UNAM, t. 2, México, 1997.

Alvarado Tezozómoc, Fernando. *Crónica Mexicáyotl*. Traducción del náhuatl por Adrián León, IIH, UNAM, México, 1998.

--- *Crónica Mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Dastin Historia. Madrid, 2001.

Anales de Tlatelolco y Códice Tlatelolco. Versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los Anales y una interpretación del código por Robert H. Barlow, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1948.

Argucia Fasquelle, Ricardo y William L. Fash. *Historia escrita en piedra. Guía al parque arqueológico de las ruinas de Copán*. Asociación Copán, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Honduras, 1998.

Baquedano, Elizabeth y Michel Graulich. "Decapitation among the Aztecs: mythology, agriculture and politics, and hunting" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. No. 23, 1993, IIH, UNAM, pp. 163-178.

Bittmann Simons, Bente. "Codex of Cholula" en *Tlalocan*. Vol. 5, No. 3, México, D.F., 1967.

Boteler Mock, Shirley. "Tzompantli" en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*. 3v. Editor-in-Chief David Carrasco, Oxford, 2001. pp.148-150.

Braniff, Beatriz y Marie-Areti Hers. "Herencias chichimecas" en *Arqueología*. No. 19, Enero-Junio de 1998. pp. 55-80.

Brotherston, Gordon. "Huesos de muerte, huesos de vida: la compleja figura de *Mictlantecuhtli*" en *Cuicuilco*. Nueva Época, Volumen 1, Número 1, Mayo/agosto de 1994.

Brown Villalba, Cecilia; Lourdes Celis Salgado y Miguel Messma Cher (eds.). *El Territorio Mexicano. Tomo II. Los Estados*. 2T, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1982.

Brüeggemann, Juergen. *Guía oficial de Cempoala*. Gobierno del Estado de Veracruz, INAH, SALVAT, México, 1992.

Burgoa, Fray Francisco de. *Geográfica Descripción*. 2T. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934.

Calixtlahuaca. Guía Oficial. INAH, México, 1960.

Carrasco, David. *City of Sacrifice*. Beacon Press, Boston, 1999.

Caso, Alfonso. "El Templo de Tenayuca estaba dedicado al culto solar" en *Tenayuca: estudio arqueológico realizado en la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública*. México, 1935. pp. 293-308.

--- "Las ruinas de Tizatlán" en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*. Tomo 1, Número 4, Julio y Agosto, México, 1927. pp. 139-173.

--- *Los Calendarios Prehispánicos*. IIH, UNAM, México, 1967.

Castillo, Cristóbal del. *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e Historia de la Conquista*. Traducción y estudio introductoria de Federico Navarrete Linares, CONACULTA, 2001.

Castillo, Patricia. "El Pimiento: un templo dedicado al ritual de la muerte" en Jürgen Kurt Brüggemann *et al. Zempoala: El estudio de una ciudad Prehispánica*. Serie Arqueología. Colección Científica, INAH, México, 1991. pp. 253-263.

Castillo Tejero, Noemí y Felipe Solís Olgúin. *Corpus Antiquitatum Americanensium. VIII. Ofrendas mexicas en el Museo Nacional de Antropología*. INAH, México, 1975.

Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*. Prólogo por Juan Millares Ostos. Editorial Porrúa. México, 1985.

Chimalpain, Domingo de. *Memorial Breve acerca de la fundación de Culhuacan*. Edición de Víctor M. Castillo F., IIH, UNAM, México, 1991.

- - - *Las ocho relaciones y el Memorial breve de Colhuacan*. Paleografía y traducción de Rafael Tena, 2V, CONACULTA, México, 1998.

Ciudad Real, Antonio. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. 2v, Edición, estudio, apéndices, glosarios e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, IIH, UNAM, México. 1993.

Codex Boturini. Interpretación de Miguel Othón de Mendizábal. Talleres Gráficos.

Codex Egerton 2895 o Sánchez Solís. Introducción de C.A. Burland, Akademische Druckund Verlagsanstalt, Austria, 1965.

Codex en Cruz. Comentario de Charles E. Dibble, University of Utah Press, Salt Lake City, 1981.

Codex Hall. Interpretación por Charles E. Dibble, School of American Research, New Mexico, 1947.

Codex Magliabechiano. Notas y comentario de Elizabeth Hill Boone, University of California Press, 1983.

Codex Mendoza. Edición de Frances Berdan y Patricia Rieff Anawalt, Berkeley, University of California, 1992.

Codex Telleriano Remensis. Comentario de Eloise Quiñones Keber, Austin, University of Texas, 1995.

Códice Alfonso Caso (Colombino y Becker I). Introducción de Miguel León Portilla. Interpretación de Alfonso Caso, Patronato Indígena A.C., Ciudad de México, 1996.

Códice Aubin o *Códice de 1576*. Edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl de Charles E. Dibble. Editorial José Porrúa Turanzas. Madrid, 1963.

Códice Azcatitlan. Comentario de Robert Barlow, revisado por Michel Graulich, Editorial Bibliothèque Nationale de France. Société des Americanistes, 1995.

Códice Azoyú I. Estudio de Constanza Vega Sosa, FCE, México, 1991.

Códice Baranda. Comentarios de Lorenzo Boturini; introducción de René Acuña, México, 1989.

Códice Becker I-II. Comentario de Kart A. Nowotny. Akademische Druckund Verlagsanstalt. Austria. 1961.

Códice Bodley 2858. Interpretación de Alfonso Caso. Sociedad Mexicana de Antropología. México 1960.

Códice Borbónico. Comentado por Francisco del Paso y Troncoso. Ed. Siglo XXI. México. 1996.

Códice Borgia. Comentarios de Eduard Seler. Trad. Mariana Frenk, 2v., publicados con el facsimilar del documento. FGCE. México. 1963.

--- "Los Templos del Cielo y la Oscuridad". Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García. Sociedad Estatal Quinto Centenario-Akademische Druckund Verlagsanstalt- FCE. 1993.

Códice Boturini (o *Tira de la Peregrinación*). Interpretación de José Fernando Ramírez. Vargas Rea ed. México, 1952.

Códice Chimalpopoca. *Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*. Traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez. UNAM. 1992.

Códice Cospí (o *Bolonia*). Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Peter Vander Loo, José Eduardo Contreras Martínez y Beatriz Beltrán. Akademische Druckund Verlagsanstalt. FCE. 1994.

Códice Féjervary Mayer. Introducción y explicación por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, FCE, México, 1994.

Códice Gómez de Orozco (o Doremberg). Interpretación por Alfonso Caso y Andrade, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, México.

Códice Ixtlilxóchitl. Introducción y explicación por Geert Bastiaan van Doesburg y contribución de Florencio Carrera González, Akademische Druckund Verlagsanstalt, FCE, 1996.

Códice Laud. Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Alejandra Cruz Ortiz, Akademische Druckund Verlagsanstalt, FCE, 1994.

Códice Osuna. Estudio y transcripción por Vicente Cortés Alonso, Servicio de Publicaciones del ministerio de educación y ciencia. Madrid, 1973.

Códice Selden II. Interpretación de Alfonso Caso del código Selden 3135 (A2). Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1964.

Códice de Tlatelolco. Estudio Preliminar de Perla Valle, INAH, BUAP, México, 1994.

Códice de Tlatelolco. Anales de Tlatelolco. Versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del código por Robert H. Barlow, Antigua Librería Robredo, México, 1948.

Códice Tudela Prólogo de Donald Robertson y epílogo de Wigberto Jiménez Moreno. Cultura Prehispánica. Madrid. 1980.

Códice Vaticano A 3738 o Código Ríos. Akademische Druckund Verlagsanstalt. Austria, 1979.

— Introducción y explicación de Ferdinand Anders y Maarten Jansen. Sociedad Estatal Quinto Centenario-Akademische Druckund Verlagsanstalt- FCE. 1996.

Códice Vaticano B (o Vaticanus 3773). Introducción y explicación de Ferdinand Anders y Maarten Jansen. Sociedad Estatal Quinto Centenario- Akademische Druckund Verlagsanstalt. FCE. 1993.

Códice Veitia. Estudio transcripción y notas de José Alcina. Madrid, Testimonio, Patrimonio Nacional, 1986.

Códice Vindobonensis Mexicanus 1. Origen e historia de los Reyes Mixtecos. Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora

Pérez Jiménez. Sociedad Estatal Quinto Centenario-Akademische Druckund Verlagsanstalt. FCE. 1992.

Códice Xólotl. Edición, estudio y apéndice por Charles E Dibble. Estado de México-LII Legislatura. IIH. UNAM. Instituto Mexiquense de Cultura. México, 1996.

Códice de Yanhuítlan. Estudio preliminar de Ma. Teresa Sepúlveda y Herrera. INAH-BUAP. México, 1994.

Códice Zouche-Nuttall. Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Gabina Aurora Pérez Jiménez. Sociedad Estatal Quinto Centenario-Akademische Druckund Verlagsanstalt. FCE. 1992.

Códices Cuicatecos: Porfirio Díaz y Fernández Leal. Edición facsimilar, contexto histórico e interpretación de Sebastián van Doesburg. Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca. Miguel Angel Porrúa eds. México, 2001.

Conquistador Anónimo, El. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan, Mexico*. Prólogo y notas de León Díaz Cárdenas. Editorial América. México. 1941.

Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Edición anotada por Julio Le Riverend. Editorial Concepto. México. 1989.

Castillo, Cristóbal del. *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista*. Traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. CONACULTA. México, 2001.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Ed. de Miguel León Portilla. Dastin Historia ed. España. 2000.

Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2T. Estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero. Col. Cien de México. CONACULTA. México. 1995.

Durand-Forest, Jacqueline de. "Nuevas consideraciones sobre el simbolismo del Tonalámatl del *Códice Borbónico*" en *Códices y Documentos sobre México. Segundo Simposio*. Vol.II. 2V. Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa y Rodrigo Martínez Baracs, editores. Colección Científica. INAH. 1997.

Duverger, Christian. *La Flor Letal*. FCE, México, 1993.

Fuente, Beatriz de la; Silvia Trejo y Nelly Gutiérrez Solana. *Escultura de piedra de Tula. Catálogo*. IIE, UNAM, México, 1988.

Furst, Hill Leslie. *Codex Vindobonensis Mexicanus I: a Commentary*. Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany, 1978.

Galindo Trejo, Jesús. "El Templo de las caritas en Zempoala" en *La Pintura Mural Prehispánica en México. Boletín Informativo*. Año 2, Número 4, UNAM, Julio de 1996. pp. 17-19.

García Cook, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión, comps. Lorena Mirambell Silva, coord. *Antología de Tizatlán*. Gobierno del Estado de Tlaxcala, IIH, México, 1996.

García Cook Angel y Beatriz Leonor Merino Carrión, investigación, compilación, selección y notas. *Tlaxcala. Textos de su historia 2. Los orígenes. Arqueología*. Gobierno del Estado de Tlaxcala, CONACULTA, México, 1991.

García Payón, José. "Zempoala. Compendio de su estudio arqueológico" en Jürgen Kurt Brüggemann *et al. Zempoala: El estudio de una ciudad Prehispánica*. Serie Arqueología. Colección Científica, INAH, México, 1991. pp. 27-49.

- - - *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los Matlatzincas*. Primera Parte, Secretaría de Educación Pública, México, 1936.

Garza Gómez, Isabel. "Evidencias de Sacrificio Humano en Xochicalco, Morelos" en *Memoria. III Congreso Interno del Centro INAH, Morelos*. 1994. pp. 59-64.

González, Luis R. "La etnografía Acaxée de Hernando de Santarén" en *Tlalolcan Volumen VIII*, IIH, IIA, UNAM, México, 1980.

González Rul, F. "Un tzompantli en Tlatelolco" en *Boletín del INAH*. No.13, 1963.

Graulich, Michel. *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*. Instituto Nacional Indigenista. México. 1999.

- - - *Mitos y Rituales del México Antiguo*. Ediciones Istmo, Madrid, 1989.

Greene Robertson, Merle. "The iconography of 'Isolated Art Styles', that are 'Group Supported' and 'Individual Supported' occurring at Chichén Itzá". En *Hidden among the Hills*. Ed. Hanns J. Prem. Verlag von Flemming, Mockmuhl. 1994.

Hernández Pons, Elsa y Carlos Navarrete. "Decapitación y desmembramiento en una ofrenda mexica del centro ceremonial de México-Tenochtitlan" en Elsa Hernández Pons, coord. *La antigua Casa del Marqués del Apartado. Arqueología e historia*. Colección Científica No. 329. INAH, México, 1997. pp. 73-107.

Hers, Marie-Areti. *Los toltecas en tierras chichimecas*. UNAM. IIE. México. 1989.
- - - "Entierro 57". Mecanoescrito que forma parte de los apuntes de la excavación en el Cerro del Huistle, Jalisco.

Histoire du Mechiue, Manuscrit Français inédit du XVI Siècle Traduit par A. Thévet. Retraducción del francés al castellano por Joaquín Meade, con notas del Profr. Wigberto Jiménez Moreno en Memorias de la Academia mexicana de la Historia, Tomo XX, Número 2, Abril-Junio de 1961.

Historia de los Mexicanos por sus Pinturas. Introducción de Joaquín García Icazbalceta. Vol. III. Editorial Salvador Chávez Hayhoe. México, D.F., s/f.

Johansson, Patrick. "Estudio comparativo de la gestación y del nacimiento de Huitzilopochtli en un relato verbal, una variante pictográfica en un 'texto' arquitectónico" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Vol. 30. IIH, UNAM, 1999.

Jones, Lindsay. *Twin city Tales*. University of Colorado Press, 1993.

Lagunas R., Zaid y Carlos Serrano Sánchez. "Decapitación y desmembramiento corporal en Teopanzolco, Morelos" en Jaime Litvak King y Noemí Castillo, editores. *Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda*. INAH, México, 1972. pp. 429-434.

Landa, Fray Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. Estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares. CONACULTA. México. 1994.

Lesbre, Patrick. "Teocalli de Tezcoco" en *Trace*. No. 34. 1998. pp.15-21.

Lienzo de Tlaxcala. Explicación por Alfredo Chavero. Editorial Innovación, S.A. de C.V., México, 1979.

- - - Textos de Josefina García Quintana y Mario Martínez Marín. Edición privada de Cartón y Papel de México S.A. de C.V. México, 1983.

Lizardi Ramos, César. "Tenayuca-Oztopolco en la Historia y la Arqueología" en *Boletín Bibliográfico*. Época Segunda. No. 416. Año XV. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1969.

- López Alonso, Sergio; Zaid Laguna Rodríguez y Carlos Serrano Sánchez. *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula Prehispánico*. IIA, UNAM, México, 2002.
- López Arenas, Gabino. *Rescate arqueológico en la Catedral y el Sagrario metropolitanos. Estudio de ofrendas*. Colección Científica No. 451, INAH, México, 2003.
- López Austin, Alfredo. *Cuerpo Humano e Ideología*. IIA. UNAM. México. 2V. 1980.
 --- *Tamoanchan y Tlalocan*. FCE, México, 1994.
- López Luján, Leonardo. *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. INAH, México, 1993.
- López Luján, Leonardo; Robert H. Cobean y A. Guadalupe Mastache. *Xochicalco y Tula*. Ed. Jaca Books, CONACULTA, México, 1995.
- Marcus, Joyce y Kent Flannery. *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Ed. Thames and Hudson, London, 1996.
- Marquina, Ignacio. *Arquitectura Prehispánica*. INAH, México, 1964.
 --- *El Templo Mayor de México*. INAH, México, 1960.
- Martínez Marín, Carlos. "El registro de la historia" en José Rubén Romero Galván coord. *Historiografía novohispana de tradición indígena*. Vol. 1, IIH, UNAM, México, 2003. pp. 21-50.
- Martínez Vargas, Enrique. "Zultépec-Tecoaque. Sacrificio de españoles y sus aliados" en *Arqueología Mexicana*. Volumen X. Número 63. Septiembre-Octubre de 2003. pp. 52-63.
- Mastache, Alba Guadalupe y Robert Cobean. "Ancient Tollan. The sacred precinct" en *RES. Anthropology and Aesthetics*. Otoño 2000. pp. 100-133.
- Matos Moctezuma, Eduardo. *Muerte al filo de obsidiana*. SEPSetentas. México 1975.
 --- "El *tzompantli* en Mesoamérica" en Jaime Litvak y Noemí Castillo eds. *Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*. Cholula, México, 1972. pp. 106-117.
 --- *The great temple of the Aztecs: Treasures of Tenochtitlan*. London, 1988.

--- "The Tula Chronology. A revision" en *Middle Classic Mesoamerica A.D. 400-700*. Esther Pasztory ed. Columbia University Press. New York. 1978.

--- "Los edificios aledaños al Templo Mayor" en *Estudios Mexicanos*. Vol. 1. Tomo 1. El Colegio Nacional. México, 1999. pp. 177-192.

--- "Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nüremberg en 1524" en *Estudios Mexicanos*. Vol. 1. Tomo 3. El Colegio Nacional. México, 2002. pp. 115-124.

Mendieta, Fray Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. 2T. Estudio preliminar de Antonio Rubial García. Noticias del autor y de la obra de Joaquín García Icazbalceta. CONACULTA. México, 1997.

Moser, L. Christopher. "Human Decapitation in Ancient Mesoamerica", *Studies in Precolumbian Art and Archaeology*. No.11. Dumbarton Oaks, Washington, 1973

Motolinia, Fray Toribio. *Historia de los Indios de la Nueva España*. Estudio crítico, apéndices, notas e índices de Edmundo O' Gorman. Editorial Porrúa. México. Quinta edición, 1990.

--- *Memoriales*. Publicado por primero vez por su hijo Luis García Pimentel. Casa del editor, México. 1903.

Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García con la colaboración de Javier Lira Toledo. Gobierno del Estado de Tlaxcala-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. UAT. México, 1998.

--- *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. Edición de René Acuña. El Colegio de San Luis y el Estado de Tlaxcala. México, 2000.

Navarrete Cáceres, Carlos. "Algunas representaciones iconográficas en Chincultic, Chiapas" en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. Vol. 74. 1999. pp. 8-38.

Nelson, Ben. "Complexity, Hierarchy and Scale. Chaco Canyon, New Mexico and La Quemada, Zacatecas" en *American Antiquity*. Vol. 60. Núm. 4. Octubre 1995.

--- "Chronology and Stratigraphy at La Quemada, Zacatecas, México" en *Journal of Field Archaeology*. Vol.24, 1997.

Nebenzahl, Kenneth. *Atlas de Colón*. Madrid. 1990.

Neurath, Johannes. "Venus y el Sol en las religiones coras, huicholes y mexicaneros". ms.

- Noguera, Eduardo. *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*. México, 1937.
- "La Pirámide de Tenayucan" en *Mexican Folkways*. Vol. 5. No. 1. 1929. pp. 1-33.
- "Los altares de sacrificio de Tizatlán, Tlaxcala" en Ángel García Cook, y Beatriz Leonor Merino Carrión, comps. Lorena Mirambell Silva, coord. *Antología de Tizatlán*. Gobierno del Estado de Tlaxcala-Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1996. pp. 71-120.
- Olivier, Guilhem. *Mockeries and Metamorphoses of an Aztec God. Tezcatlipoca, "Lord of the Smoking Mirror"*. University Press of Colorado. 2004.
- O'Neill, Christopher. *Chicomoztoc*. Gobierno de Zacatecas, México. 1991.
- Pastrana Flores, Miguel. "Códices anotados de tradición náhuatl" en José Rubén Romero Galván coord. *Historiografía novohispana de tradición indígena*. Vol. 1, IIH, UNAM, México, 2003. pp. 51-84.
- Pijoan A. Carmen Ma.; Alejandro Pastrana y Consuelo Maquívar M. "El *tzompantli* de Tlatelolco. Una evidencia de sacrificio humano" en *Estudios de Antropología Biológica (IV Coloquio de antropología Juan Comas, 1986)*. UNAM - I.N.A.H. México, 1989.
- Pijoan A. Carmen Ma.; Josefina Mansilla y Alejandro Pastrana. "Un caso de desmembramiento. Tlatelolco, D.F." en Rosa María Ramos Rodríguez y Sergio López Alonso. *Estudios de Antropología Biológica*. Volumen V. UNAM-INAH México, 1990.
- Pijoan, Carmen María y Josefina Mansilla. "Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamérica" en Federica Sodi Miranda, coordinadora. *Mesoamérica y norte de México. Siglo IX-XII*. INAH. 1990. pp. 467- 478.
- Piña Chan, Román. *Cacaxtla*. FCE. México, 2000.
- Popol Vuh*. Traducción y notas de Dennis Tedlock. Ed. Simon and Schuster. Nueva York, 1996.
- Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. René Acuña, ed., 10T, Tomo II, UNAM, 1985.
- Relación de Michoacán*. Versión paleográfica, estudio preliminar y notas de Francisco Miranda. Secretaría de Educación Pública. México, 1998.

Robertson, Donald. "Mexican Indian art and the Atlantic Filter: Sixteenth to Eighteenth Centuries" en *First Images of America*. Fredi Chiapelli editor. University of California Press. 1976.

--- *Mexican Manuscript Painting*. Yale University Press. 1959.

Romero Galván, José Rubén. *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Cónica Mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2003.

Sahagún, Fray Bernardino de. *Códice Florentino*. 3v. Edición supervisada por el Archivo General de la Nación. Casa editorial Giunti Barbera. Gobierno de la República. México, 1979.

--- *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. Col. Cien de México. CONACULTA. 3ª. Edición, México, 2000.

--- *Primeros Memoriales*. Facsímile Edition. Fotografías de Ferdinand Anders. University of Oklahoma Press. 1993.

--- *Primeros Memoriales*. Paleografía y traducción al inglés de Thelma Sullivan. Completado y revisado por H.B. Nicholson, Arthur J.O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber y Wayne Ruwet. University of Oklahoma Press. 1997.

Sánchez Saldaña, Patricia. "El *tzompantli* de Tlatelolco" en Jaime Litvak y Noemí Castillo eds. *Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*. Cholula, México, 1972. pp. 387-391.

Seler, Eduard. *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*. Supervisión de Charles P. Bowditch. Editor Frak E. Comparato. 6 Vols. Labyrinthos, 2000.

--- *Comentarios al Códice Borgia*. 2T. FCE. México, 1980.

Siméon, Rémi. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Ed. Siglo. XXI. México, 1984.

Spencer, Charles. *The Cuicatlán Cañada and Monte Albán*. Academic Press. New York. 1982.

Spencer, Charles y Elsa M. Redmond. "The Chronology of Conquest: Implications of New Radiocarbon Analyses from the Cañada de Cuicatlán, Oaxaca" en *Latin American Antiquity*, Vol.12. Núm.2. 2001. pp. 182-202.

Sprajc, Ivan. *Venus, lluvia y maíz*. Colección científica. INAH. Primera reimpresión. México, 1998

Taladoire, Eric. *Les terraines du Jeu de Balle*. Mision Arqueológica y etnológica francesa en México.

Tapia, Andrés. "Relación" en *Crónicas de la Conquista de México*. Introducción, selección y notas de Agustín Yañez. Universidad Nacional Autónoma de México. 1950.

Taube, Karl. "The iconography of Toltec Period Chichón Izá" en *Hidden among the Hills*. Ed. Hanns J. Prem. Verlag von Flemming, Mockmuhl. 1994.

--- "Ancient and contemporary Maya conceptions about field and forest" en *The Lowland Maya Area. Three Millenia at the Human-Wildland Interface*. Arturo Gómez Pompa *et al.* Food Products Press. New York, London, Oxford, 2003.

Tenayuca: estudio arqueológico realizado en la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública. México, 1935.

Tenayuca. Guía Oficial. INAH. México, 1960.

Tonalámatl de los Pochtecas. Códice Féjervary Mayer. Edición, estudio introductorio y comentarios de Miguel León Portilla. Celanese Mexicana. S.A. México, 1985.

Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía Indiana*. Edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León Portilla. 7v. Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1976.

Underhill, Ruth. *Papago Indian Religion*. Columbia University Press. New York. 1946.

Urdapilleta Pérez, José Antonio. "Sobre una ofrenda de cráneos de *Tzompantli* en Tlatelolco" en Linda Manzanilla y Rubén López eds. *Umbrales y Veredas*. Dirección de Salvamento Arqueológico. INAH. México, 1997.

Vázquez de Tapia, Bernardino. *Relación de méritos y servicios del conquistador*. Estudio y notas de Jorge Gurría Lacroix. Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1972.

Velásquez Gallardo, Pablo. *Diccionario de la lengua phorhépecha*. FCE.

Villagra Caletí, Agustín. *Pinturas rupestres "Mateo A. Saldaña" en Ixtapantongo, Estado de México*. INAH-SEP. México, 1954.

— "Mural Painting in Central Mexico" en *Handbook of Middle American Institute*. Robert Wauchope ed. Vol. 10, University of Texas Press Austin. 1971. p.p. 135-156.

Wauchope, Robert. Editor. *Handbook of Middle American Indians*. Volumen 14. Parte 3. University of Texas Press. 1975.

Créditos de las imágenes

Figura a1: en Hers, Marie-Areti. *Los toltecas en tierras chichimecas*. UNAM. IIE. México. 1989. Figura 14. s/p.

Figura a2: en Hers, Marie-Areti. *Los toltecas en tierras chichimecas*. UNAM. IIE. México. 1989. Figura 15. s/p.

Figura b: en Di Peso, Charles. *Casa Grandes. A fallen trading center of the Gran Chichimeca*. 8V. The Amerind Foundation, inc. Dragoon Northland Press. Flagstaff, Arizona, 1974. No. 9. Vol. 8. p. 54.

Figura c: en Martínez Vargas, Enrique. "Zultépec-Tecoaque. Sacrificio de españoles y sus aliados" en *Arqueología Mexicana*. Volumen X. Número 63. Septiembre-October de 2003. p.52.

Figuras d1 y d2: en Pijoan A. Carmen Ma.; Alejandro Pastrana y Consuelo Maquívar M. "El *tzompantli* de Tlatelolco. Una evidencia de sacrificio humano" en *Estudios de Antropología Biológica (IV Coloquio de antropología Juan Comas, 1986)*. UNAM – INAH, México, 1989. pp. 568-569.

Figuras h1 y h2: en Acosta, Jorge. "La pirámide de El Corral de Tula, Hgo." en *Proyecto Tula*. 1ª. Parte. Coordinador Eduardo Matos Moctezuma. Colección Científica No. 15. INAH. México, 1974. pp. 33 y 37.

Figuras k1 y k2: en Noguera, Eduardo. *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*. México, 1937. Figuras 5 y 6. s/p.

Figuras l1, l2 y l3: en Marquina, Ignacio. *Arquitectura Prehispánica*. INAH, México, 1964. p. 237.

Figuras m1 y m2: en Matos Moctezuma, Eduardo, coordinador. *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*. SEP-INAH. México, 1979. pp. 81 y 83.

Figuras o2, o3 y o4: en Brüggemann, Jürgen Kurt *et al.* Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica. Serie Arqueología. INAH. 1991. pp. 43, 258 y 259.

Figuras e1, e2, e3, f1, f2, g, i1, i2, j1, j2, n, o1, p1 y p2: Sandra Xochipiltecatl Vázquez.